



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

**CAYLUS, UN PIONERO DE LA ARQUEOLOGÍA DEL SIGLO XVIII**  
**ESPAÑA Y AMÉRICA EN SU**  
***RECUEIL D'ANTIQUITÉS (1752-1767)***

**TREBALL FINAL DE GRAU D'ARQUEOLOGIA**

**CURS 2019/2020**

**HUAYTA MONTOYA URIARTE**

**17682523**

**Bloc matriculat: Prehistòria i Protohistòria**

**Tutora: Dra. Margarita Díaz-Andreu**

**RESUM:** A mediados del siglo XVIII un anticuario francés con una gran fortuna personal y dueño de una grandiosa colección de antigüedades publicó una obra en la que proponía una “ciencia de objetos” de alcance universal. Anne-Claude-Philippe de Tubières de Grimoard de Pestels de Lévis Conde de Caylus (París, 1692-1765), más conocido actualmente por el nombre de Caylus, es el personaje central de este trabajo en el que analizaremos su obra principal, el *Recueil d'Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines et gauloises* (1752-1767, 7 volúmenes). Estudiamos la figura de Caylus ingresando al universo de las antigüedades desde el arte, definiendo su innovadora metodología de trabajo propuesta para el estudio individual y colectivo de los objetos, en el que la comparación y la clasificación tienen un papel fundamental. A partir de aquí, buscamos en su obra, aquellos materiales que lo relacionaron con España y América. Nos interesan en especial las ideas que transmitió acerca de la anticuaría en tres escenarios (Valencia, Barcelona y Cádiz), y las sorprendentes noticias aleatorias que ofreció sobre América en una obra en la que en principio no había cabida para ello.

**PARAULES CLAU:** Anticuarios, clasificación, Caylus, Mayans, Godin

**ABSTRACT:** In the middle of the 18th century a French antique dealer, with great personal fortune and owner of a great collection of antiques, published a work in which he proposed a universal 'science of objects'. Anne-Claude-Philippe de Tubières de Grimoard de Pestels de Lévis Conde de Caylus (Paris, 1692-1765) better known today by the name of Caylus, is the central character of this work with his main work *Recueil d'Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines et gauloises* (Paris, 1752-1767, 7 volumes). We study the figure of Caylus entering to the universe of antiques from art; we define its innovative work methodology, that proposed the individual and collective study of objects, from comparison and classification; and from here, we look in his work, those materials that related him with Spain and America. We are especially interested in the ideas he transmitted about the antiquarian in three places (Valencia, Barcelona and Cádiz), and the amazing random news he offered about America in a work in which in principle there were no place for them.

**KEYWORDS:** Antiquarians, classification, Caylus, Mayans, Godin

## SUMARIO

INTRODUCCIÓN .....	4
CAPÍTULO I. UNA NECESARIA SEMBLANZA BIOGRÁFICA .....	7
1.1. Un aristócrata apasionado sobre todo del arte .....	7
1.2. El giro hacia la antigüedad de 1742 y sus apoyos más sólidos .....	9
1.3. El gabinete de antigüedades de un hombre universal .....	13
1.4. Conclusiones del capítulo .....	16
CAPÍTULO II. LA METODOLOGÍA: LLEGAR AL PASADO DESDE LOS OBJETOS/MONUMENTOS	17
2.1. El <i>Recueil</i> en su aspecto formal (1752-1767) .....	17
2.2. Las <i>Advertencias</i> al Tomo I (1752) .....	18
2.2.1 <i>Su propuesta innovadora: “una ciencia de objetos universal”</i> .....	19
2.2.2 <i>Su reconocimiento a Ficoroni</i> .....	23
2.3. Más precisiones sobre el estudio de antigüedades 1759-1764 .....	26
2.3.1 <i>La incorporación de las “antigüedades galas” (1759)</i> .....	26
2.3.2 <i>El Prefacio del Tomo III (1759): la anticuaría como estudio</i> .....	27
2.3.3 <i>El Prefacio al Tomo V (1762): utilidad de los estudios anticuarios</i> .....	29
2.3.4 <i>El Prefacio al Tomo VI (1764): limitaciones del anticuario</i> .....	30
2.4. Conclusiones del capítulo .....	31
CAPÍTULO III. LOS CORRESPONSALES: LAS ANTIGÜEDADES DE ESPAÑA Y EL “AMERICANISMO” EN EL <i>RECUEIL</i> .....	32
3.1. Las antigüedades de España .....	32
3.1.1 <i>Consideraciones generales</i> .....	32
3.1.2. <i>Valencia, Sagunto, el jurista Gregorio Mayans</i> .....	36
3.1.3. <i>Barcelona, el naturalista William Bowles</i> .....	39
3.1.4. <i>Cádiz, el coleccionista Marqués de la Cañada</i> .....	45
3.2. América en el <i>Recueil</i> : diferentes llamadas .....	49
3.2.1. <i>Un americano coleccionista en París: Pedro Franco Dávila</i> .....	49
3.2.2 <i>Una rareza: Una pieza americana ilustrada y descrita en el Recueil</i> .....	51
3.3. “ <i>Salvajes</i> ” y edad primitiva de la humanidad .....	55
3.4. Conclusiones del capítulo .....	57
CONCLUSIONES GENERALES DEL TRABAJO .....	58
LISTADO DE ILUSTRACIONES .....	61
FUENTES (siglos XVII-XIX) .....	62
BIBLIOGRAFÍA .....	64

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye una investigación sobre el Conde de Caylus, y su obra mayor, el *Recueil d'Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines et gauloises* (Paris, 1752-1767, 7 vols.). De este enorme conjunto, nos interesa su aporte metodológico que lo hace ser tenido entre los fundadores de la moderna arqueología, su interés por la anticuaría española de la época, y aunque no parezca en lo absoluto evidente, su atención “americanista”.

Este trabajo se inscribe en el campo de la historia de la arqueología, y en este sentido busca contribuir al conocimiento del desarrollo de nuestra disciplina. Caylus es un referente en la historia de la arqueología francesa del siglo XVIII según puede constatarse en trabajos de conjunto como los de Annette Laming-Emperaire (1964), Krzysztof Pomian (1987, 1992) o Alain Schnapp (1993, 2002). Más allá, su presencia resulta indiscutible en obras de compendio y referencia general como el *Diccionario de arqueología* de Riccardo Francovich y Daniele Manacorda (2001: 204), en el apartado de arqueología clásica, como predecesor de Johann Joachim Winckelmann (1717-1768), padre fundador de la disciplina. Igualmente, entre los “Hitos de la arqueología” anteriores a 1800 de Tim Murray (2007: 96-97), anticipando a Winckelmann en el terreno de la tipología. Desde otra perspectiva, en la corriente de la “Arqueología iconográfica” junto a su compatriota Bernard de Montfaucon (1655-1741) en el *Diccionario histórico de la arqueología española* de Margarita Díaz-Andreu et al (2009: 20).

En este escenario, nos convencimos que resultaría interesante estudiar a Caylus teniendo como hipótesis de trabajo las siguientes: que Caylus fue un pionero de la arqueología moderna en cuanto al análisis de los restos materiales; que en vida alcanzó muchísima fama y reconocimiento consiguiendo llamar la atención de los anticuarios españoles, y que, a partir de aquí, era factible estudiar lo que desde su obra se podía transmitir sobre las antigüedades de España y América. Dado que Hispanoamérica formaba entonces parte del Imperio español, estas últimas consideraciones deberían también de pasar por España.

Presentado el panorama, los objetivos específicos (OE) que nos hemos propuesto son:

OE 1. Explorar en la biografía de Caylus, dentro de sus múltiples facetas y obra monumental, su vocación por el estudio de las antigüedades; cuándo y cómo surgió su interés por la antigüedad, y la formación de sus grandes y variadas colecciones.

OE 2. Analizar su planteamiento teórico-metodológico propuesto para el estudio de las antigüedades; es decir, presentar aquello que sustenta su fama y reconocimiento, expuesto en orden cronológico, según las entregas sucesivas de los volúmenes del *Recueil*. Caylus propuso un estudio de los objetos de la antigüedad y se buscará acotarlo.

OE3. Identificar en su obra mayor, su aporte a la historia de la arqueología española, buscando la imagen que transmitió del estudio de las antigüedades españolas de la época, de sus patrocinadores y protagonistas a nivel local.

OE4. Estudiar las referencias a América en su obra mayor, y definir el papel que tuvieron en su pensamiento sus poblaciones y su historia.

Según los objetivos específicos formulados, nuestra metodología de trabajo, ha tomado como base el estudio detenido y atento del *Recueil*, extrayendo sistemáticamente la información requerida. Luego, hemos buscado contextualizar las citas y referencias, y organizarlas, priorizando el factor cronológico cuando se trataba del material sobre su método de trabajo, y priorizando el factor geográfico, de terreno, cuando se trataba del material que tenía que ver con España y con América. Tratándose de un personaje del siglo XVIII, la consulta de obras de época ha sido frecuente, especialmente en el intento de comprender y situar mejor al personaje y a los numerosos corresponsales que aparecen citados en su obra. Al final del trabajo presentamos la división en fuentes anteriores al siglo XX y bibliografía contemporánea.

La obra de Caylus se encuentra disponible en la web de la Biblioteca Nacional de Francia para la consulta general de los interesados.<sup>1</sup> Solamente lo está en francés, de manera que todas las citas traducidas que aparecen en ese trabajo, son de nuestra responsabilidad. Solo ocasionalmente hemos optado por colocar a pie de página el texto original. La obra de Caylus lleva más de 800 láminas, de las cuales aquí presentamos unas pocas (16), la mayoría para precisar las piezas referentes a España y a América. Las hemos reproducido total o parcialmente en modo paralelo al texto, facilitando de ese modo la lectura, y de una forma más referencial que como propio objeto de análisis, según los objetivos ya citados. El interesado puede consultarlas en la citada web. Colocarlas al final en un anexo, aunque es sin duda lo es más sencillo de hacer, dificultaba el seguimiento.

En atención a lo dicho, hemos estructurado el trabajo en tres capítulos, cuya complejidad e importancia, presentamos en orden creciente.

En el primer capítulo entregamos una breve semblanza biográfica del personaje. Caylus no ejerció cargos políticos ni administrativos de ningún tipo, y dedicó su inmensa fortuna a sus quehaceres intelectuales y a animar la vida artística y cultural del París de su tiempo. Desde el mundo del arte, irrumpió en el estudio de la antigüedad. Miembro de las academias parisinas más influyentes, su producción artística, académica y literaria fue muy grande y muy diversa. Precisaremos el entorno en el que se gestó y apoyó el *Recueil*, y dedicaremos un apartado especial a su gabinete de antigüedades.

En el segundo capítulo nos ocupamos del *Recueil*, su obra mayor, en la cual a lo largo de siete entregas (tomos I-VII), la última de los cuales póstuma, presentó su colección de antigüedades. En las fundamentales *Advertencias* que presiden el tomo primero publicado en 1752, Caylus presentó el grueso de su nueva metodología, y reconoció una deuda con Ficoroni y la anticuaria romana. Seguiremos después, la evolución de sus reflexiones en los siguientes *Prefacios*, para terminar de perfilar su pensamiento innovador.

En el tercer y último capítulo estudiamos la mención a las antigüedades de España y América en el *Recueil*. Las primeras son fruto de intensas relaciones que nos ofrecerán un panorama bastante activo y variado de la anticuaria española; tras algunas caracterizaciones generales sobre el país y el patrocinio real, tres áreas de contacto fueron elegidas por Caylus, Valencia, Barcelona, y Cádiz, las que serán tratadas por separado. Este conjunto es el referente para este trabajo, y no agota todas las correspondencias que Caylus tuvo con personalidades del ámbito español. Finalmente, y como breve extensión, abordamos el tema americano, conscientes que abarca una parte muy pequeña y aleatoria de la obra, pero motivada en esencia

---

<sup>1</sup> <http://caylus-recueil.huma-num.fr/>

porque Caylus analiza y reproduce en el *Recueil* un objeto americano entre miles de objetos del viejo mundo. Pero hay más que esto, según tendremos ocasión de ver.

Finalmente, justificamos nuestra elección y temática así organizada porque consideramos que el conjunto contribuye a llenar un vacío en la historiografía hispanoamericana sobre Caylus y su obra. Fuera del escenario francés y quizás anglosajón e italiano, apenas se encuentran estudios sobre Caylus en el terreno de anticuaria. En la historia de la arqueología española, ciertamente se conoce al personaje en su relación con algunos peninsulares, pero entendemos que no se ha visualizado el conjunto, ni se ha incluido el escenario americanista. Este último es el aporte que ofrecemos como más propio y peculiar a este trabajo, pues no suele ser usual, pensar en América, cuando se trata de magnas obras de la época dedicadas al mundo antiguo.

A lo largo de las siguientes páginas nos acercaremos pues, a la figura de un personaje singular y de espíritu universal, apasionado de los objetos, del arte y de la antigüedad, que tuvo su propia manera de investigar el pasado, desde la cultura material, con tiempo, ganas y entusiasmo, para expresarse, no sin prejuicios, sobre España y sobre América.

Quisiera agradecer a la Dra. Margarita Díaz-Andreu por los comentarios y sugerencias recibidos en la tutoría de este trabajo. Así también, a Eduardo, mi marido, y a Rodrigo, mi padre, por su ánimo contante y apoyo incondicional en esta tarea.

## CAPÍTULO I. UNA NECESARIA SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Condición necesaria para profundizar en la obra de una personalidad histórica es la necesaria presentación de los hechos que marcaron su trayectoria vital. Así, nos fijamos por objetivo en este pequeño capítulo exponer con rapidez, pero con profundidad, los aspectos que hemos considerado más sobresalientes de la vida de Caylus.

Su primera biografía la escribió su amigo Charles Le Beau (1767) como homenaje póstumo<sup>2</sup> y la más completa y depurada que conocemos es obra de Samuel Rocheblave (1889), la cual recoge a la par los intereses artísticos y anticuarios del personaje.<sup>3</sup> Más recientemente, diferentes trabajos de Marc Fumaroli (1995, 1996, 2001), las compilaciones de Irène Aghion (2002) y de Nicholas Cronk y Kris Peeters (2004), además de los que iremos citando puntualmente, nos ofrecen detalles de facetas diversas de la vida y obra del Conde.

En este capítulo buscaremos mostrar que Caylus fue un hombre que, viniendo del mundo del arte, terminó en el mundo de las antigüedades, y que el tránsito se produjo, a propósito de una Academia Real y desde sus estudios sobre la técnica. Intentaremos identificar sus apoyos más sólidos en el medio cultural en el que vivió de cara a la formación de su *Recueil*. Asimismo, presentaremos a grandes líneas su vasta colección de antigüedades, a la que seguiremos brevemente, inclusive en manos de sus herederos.

### 1.1. Un aristócrata apasionado sobre todo del arte



Fig. 1.1: Retrato del Conde de Caylus hacia 1752-53 pintado por Alexander Roslin. (Original en Wikicommons)

El protagonista de este trabajo Anne-Claude-Philippe de Tubières de Grimoard de Pestels de Lévis Conde de Caylus (París, 31 octubre 1692-m. París, 5 setiembre 1765) - en adelante solo Caylus (fig.1.1) - fue hijo de Jean-Anne de Tubières Conde de Caylus (m. 1704), menino del Gran Delfín y luego teniente general de los reales ejércitos, y de Marthe-Marguerite le Valois (m. 1729), la “niña mimada” de Madame de Maintenon (última esposa del rey Luis XIV).<sup>4</sup>

La infancia de Caylus transcurrió en esta corte. Su madre fue muy conocida, tenía amigos renombrados como Racine o el abate Conti (gran promotor de Newton) y, además, era famosa autora de unos *Souvenirs*.<sup>5</sup> Sus tíos paternos fueron el jansenista Daniel Charles Gabriel de Tubières (m. 1754) Obispo de Auxerre (1704) y Claude-Abraham de Tubières I Duque de Caylus (m. 1759) que desarrolló su carrera en España y al que tendremos ocasión de volver a mencionar. Su único hermano,

<sup>2</sup> Le Beau pronunció en 1765 el *Éloge* de Caylus en la *Academia Real de Inscripciones y Bellas Letras*. Se publicó también en el *Recueil*, T. VII, 1767

<sup>3</sup> Entre 1765-1900 diferentes autores trataron a Caylus. Véase Taborelli (2008).

<sup>4</sup> Rocheblave (1889: 1-4). La expresión “niña mimada” la tomamos de Clément de Ris (1877: 255) aunque dice que eran primas. Rocheblave afirma que era su sobrina, pero en el trato como una hija.

<sup>5</sup> Según Rocheblave (1889: 36-37), los *Souvenirs* los escribió el Conde de Caylus estando su madre enferma. Cfr. Émile Raunié, (Ed.) *Souvenirs et correspondance de Mme de Caylus* (Paris, 1881).

Charles de Tubières (1698-1750), fue caballero de Malta, jefe de Escuadra, y falleció en América siendo Gobernador de Martinica (1745-1750).<sup>6</sup> Caylus murió soltero y sin hijos, y la rama que heredó sus títulos nobiliarios procedía de su única tía paterna, Marie-Charlotte de Tubières casada con el brigadier Joseph-Robert Marqués de Lignerac.

Muy joven se inició Caylus en la carrera militar. En los escasos cuatro años que estuvo en el servicio, en dos ocasiones pasó por España; integrado en un regimiento en Cataluña a las órdenes del Mariscal de Berwick (1711), y tras el sitio de Friburgo (1713), por Mallorca con M. d'Asfeld, después de lo cual aparece en Malta combatiendo la amenaza de los turcos.<sup>7</sup> Caylus renunció a esta vida en 1714 cuando contaba con 22 años.

Siguieron importantes viajes. Durante cerca de un año, entre 1714-1715 recorrió Italia (Roma, Venecia, Nápoles, Sicilia) y no hay dudas que esta experiencia marcó su gusto por las bellas artes y por la antigüedad.<sup>8</sup> Poco después, pasó al Levante (1716-1717) en la comitiva de Jean Louis d'Usson (m. 1738) Marqués de Bonac nuevo embajador en Constantinopla, que había dejado su puesto en Madrid.<sup>9</sup> De esta travesía por la actual Turquía, queda memoria de su paso por la ciudad de Esmirna, y su visita al antiguo templo de Éfeso y al teatro de Colofón.<sup>10</sup> Más tarde, anduvo por los Países Bajos y por Inglaterra (1724) - éste último, un "viaje de erudición" que fue preparado por el abate Antonio Conti (1677-1749), el amigo de su madre.<sup>11</sup> Es lamentablemente poco lo que se conoce de la faceta de Caylus como viajero, pero hay pasajes de su obra que inducen a pensar que viajó mucho más, como cuando dijo haber visitado la mayor parte de los gabinetes de Europa, ya para 1752.<sup>12</sup>

De vuelta a París, Caylus entró en los círculos artísticos y sus relaciones fueron especialmente intensas con los famosos Antoine Watteau (1684-1721), pintor, Pierre-Jean Mariette (1694-1774), erudito y experto en arte, y Pierre Crozat (1665-1740), financiero, rico coleccionista y mecenas de arte, poseedor del más grande gabinete de su tiempo.<sup>13</sup> Mariette quedó como el amigo íntimo, y quien le introdujo en "la gran escuela italiana del anticuariado".<sup>14</sup> Caylus fue también asiduo a las colecciones reales; al gabinete de estampas que custodiaba Charles Coppel (1694-1752) y al de medallas y antigüedades a cargo Claude Gros de Boze (1680-1753).

Fueron años intensos en los que practicó personalmente el grabado de monedas, de medallas, y de piedras, colaborando con las empresas editoriales de sus amigos.<sup>15</sup> Su actividad fue tal en

<sup>6</sup> Le Beau (1767: ii). Hay alguna correspondencia entre los hermanos; para 1750 hacía 20 años que no se habían visto. Rocheblave (1889, 39-31 y 44) y Nisard (1877, I, 321 y ss)

<sup>7</sup> Rocheblave (1889: 5-9)

<sup>8</sup> Cfr. Caylus, *Voyage d'Italie, 1714-1715* (Paris, 1914). Sobre su paso por Roma y por Nápoles ver Cagliano, 2004 y 2000. Roma entre abril y junio de 1715 fue especialmente importante.

<sup>9</sup> Rocheblave (1889: 12)

<sup>10</sup> Cfr. Caylus, *Voyage à Constantinople* in *Gazette des Beaux-Arts* (Paris, 1938). Queyrel (2012b y 2011).

<sup>11</sup> Caylus estuvo en Malinas, Rotterdam, Bruselas, Gantes y Amberes. Una carta de 1722 lo muestra por pasar a Inglaterra (Rocheblave, 1889: 30-31). Sobre el viaje de 1724 y Conti (Fumaroli, 1995: 242 ; 2001).

<sup>12</sup> Dice: "Quoi qu'il en soit, je n'ai vû dans le nombre des Cabinets de l'Europe dont j'ai visité la plus grande partie, que deux lames d'épées de fer" (Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, p. 241)

<sup>13</sup> Para Watteau, Fumaroli (1996). Sobre Mariette, su correspondencia Nisard (1877, II, 313-370), Pomian (1987 y 2003) y Clément de Ris (1877: 315-342). Sobre Crozat, Clément de Ris (1877: 183-208)

<sup>14</sup> Fumaroli (1995: 244)

<sup>15</sup> La faceta de Caylus en el terreno artístico es muy amplia. Para sus grabados ver Rocheblave (1889: 143-162). Como apunte, la obra póstuma que publicó el mercader Pierre-François Basan (1723-1797), *Recueil de trois cent têtes et sujets de composition gravés par M le Comte de Caylus d'après les pierres gravées antiques du Cabinet du Roi* (Se vend à Paris Ches Basan, [1775 ?]). Peeters (2004 : 326)



punto de grabados, y de interés por las pinturas y las esculturas, que fue de este modo caracterizado por Voltaire en unos famosos versos.<sup>16</sup> Además, él mismo se hizo protector y mecenas de artistas diversos y se transformó en un “amateur”. Caylus entendía por tal a quien “sabía leer y pensar acerca del arte” distinto del “curieux” que era solo un “coleccionista que seguía las modas antes que desarrollar un gusto crítico”.<sup>17</sup>

En 1731, Caylus ingresó en la *Academia Real de Pintura y Escultura* de París y en los años siguientes comunicó diversas biografías de pintores y escultores franceses además de ensayos sobre temas artísticos.<sup>18</sup> Sus relaciones con el escultor Edme Bouchardon (1698-1762) de vuelta de Roma en 1733 han sido profundizadas recientemente.<sup>19</sup> Bouchardon levantaría un gran monumento en el jardín de la casa de Caylus (Cap. 2, Fig.1.2).

En estos años, Caylus disfrutaba también de la literatura y del teatro. En su entusiasmo por las artes escénicas se le relaciona con Mlle Quinault de la *Comédie Française*, y estrechamente con personalidades como Duclos o su amigo el Conde de Maurepas; pero, además, se improvisó de actor y aún fue autor de teatro de sociedad.<sup>20</sup> Fue también asiduo de la tertulia que se reunía en casa de Mlle Quinault (*rue d'Anjou-Dauphine*), con estos intereses.<sup>21</sup> Y en punto de literatura, se afirma que fue el responsable de una edición francesa muy libre de *Tirant Le Blanc* (1737) – la novela de Joanet Martorell, *Tiranch lo Blanc* (Valencia, 1490).<sup>22</sup>

Caylus frecuentó asimismo la sociedad de Mme Geoffrin (*rue Saint Honoré, 373*) que a mediados del siglo XVIII era el centro de las tertulias artísticas (lunes) y filosóficas y literarias (miércoles) de la capital francesa. Llamada en su correspondencia íntima “*la señora fuerte de los lunes*” o “*la zarina de París*”, Mme Geoffrin era la protectora de los artistas y de los enciclopedistas.<sup>23</sup> Caylus tenía aquí grandes amigos y grandes enemigos.

## 1.2. El giro hacia la antigüedad de 1742 y sus apoyos más sólidos

El gran cambio en la vida de Caylus se produjo en 1742 con su ingreso en la *Academia Real de Inscripciones y Bellas Letras*; a los 50 años, sus intereses giran hacia las antigüedades.<sup>24</sup>

<sup>16</sup> Voltaire escribió en 1733 : « *Chantez, Brassac; gravez, Caylus* ». En 1737 : « *Cailus, tous les arts vous chérissent, / Il (le dieu du goût) conduit ses brillants desseins./ Et les Raphaëls s'applaudissent / De se voir gravés par ses mains* ». Los entresijos en Rocheblave (1889 : 50, 72-73)

<sup>17</sup> Griggs (2011: 478)

<sup>18</sup> Cfr. Caylus, *Vies d'artistes du XVIIIe siècle. Discours sur la peinture et la sculpture. Salons de 1751 et de 1753. Lettre à Lagrenée* (Paris, 1910)

<sup>19</sup> Cfr. Fumaroli, *Le comte de Caylus et Edme Bouchardon : Deux réformateurs du goût sous Louis XV* (Paris, 2016). Bouchardon estuvo nueve años en Roma (1723-1732)

<sup>20</sup> Caylus escribió pequeñas comedias de teatro de sociedad entre 1730-40. Junto a los Condes de Maurepas y de Livry, y las comediantas Quinault, Balicourt y Dufresne, participó en los espectáculos del invierno de 1731-1732 de Morville (Quéro, 2001). Un listado de estas obras Peeters (2004: 311-323)

<sup>21</sup> Rocheblave (1889: 33-34). Sobre la Sociedad du «*Bout-du-Banc*» que se reunía entorno de Mlle Quinault y Caylus, se tienen diez pequeñas obras graciosas (1738 a 1748) reimpresas con modificaciones en las *Œuvres badines du comte de Caylus* (1787). Véase Enckell (2001) y Peeters (2004: 280-311)

<sup>22</sup> La novela de Martorell también se publicó en catalán en Barcelona (1497) y en castellano (Valladolid, 1511). La edición de Caylus llevó el título de: *Histoire du vaillant chevalier Tiran le Blanch, traduite de l'espagnol* (Londres, Paris, Aux dépens de la Compagnie, 1737) y ha sido impresa modernamente Cfr. Joanot Martorell, *Tirant le Blanc* (Paris, Gallimard, 1997, 641p.). Peeters (2004 : 287)

<sup>23</sup> Clément de Ris (1877: 269-270), y para los apelativos Rocheblave (1899: 60-62)

<sup>24</sup> Fumaroli (1995)

En la nómina amplia de escritos de esta temática que presentó a esta academia reconocemos: “*De la arquitectura antigua*” (1749); “*Sobre vasijas que los antiguos usaban en sus festines*” (1749); “*De la perspectiva de los antiguos*” (1749), “*Sobre el embalsamamiento de los Egipcios*” (1750); el “*Examen de un pasaje de Plinio en que se trata de la piedra obsidiana*” (1760); “*Sobre un camino de romanos*” (1757); “*Memoria sobre la Isis Egipcia*” (1758); “*Sobre las ruinas de Persépolis*” (1758); “*Sobre la porcelana del antiguo Egipto*” (1761); “*Sobre dos edificios de una misma piedra transportados sobre el Nilo de las canteras de Egipto, el uno a Sais y el otro a Butos*” (1762); su “*Comparación de algunos antiguos monumentos de diversas partes de Asia*” (1763); su “*Memoria de una tumba de Porsenna*” (1764) o sus “*Observaciones sobre una Minerva de mármol de varios colores*” (1764-1765).<sup>25</sup>

Además, Caylus desarrolló entonces un interés especial por el estudio de las técnicas de la antigüedad. Como gran entusiasta de la pintura antigua que era, buscó conocer sus fuentes, sus orígenes; indagó en las diferentes técnicas de producción, y más allá de la imitación buscó la manera de “hacerla revivir”.<sup>26</sup> Escribió cinco memorias (entre 1745-1753) dedicadas a esclarecer pasajes artísticos de la *Historia natural* de Plinio.<sup>27</sup> En una de ellas comunicó que era posible reconstruir el procedimiento de la pintura a la encáustica (con el uso de cera), y buscó demostrar la superioridad de los procedimientos olvidados de los antiguos, a la par que ofrecer a los artistas vivos una técnica nueva.<sup>28</sup> Promovió ensayos con el químico Majault, y con los pintores Joseph-Marie Vien (1716-1809), Alexander Roslin (1718-1793) y Louis Joseph Le Lorrain (1715-1759).<sup>29</sup> La obra despertó controversias, y entre sus más acérrimos componentes estuvo Denis Diderot (1713-1784)- el célebre enciclopedista en su faceta de crítico de arte, quien reclamaba el descubrimiento para su amigo Bachelier.<sup>30</sup> La disputa entre los “antiguos” y “modernos” en el terreno del arte, tuvo a Caylus como a uno de sus protagonistas.<sup>31</sup> También Jean-François Marmontel (1723-1799), se manifestó contrario a la influencia que Caylus pretendía ejercer sobre el arte contemporáneo.<sup>32</sup>

Los críticos de Caylus fueron un “clan literario” animado por Diderot y Marmontel, en el que además de las opiniones diferenciadas sobre lo que debía ser el arte moderno, había mucha antipatía personal.<sup>33</sup> Se ha dicho que Diderot reprochaba a Caylus coleccionar “de todo” con tal que fuese antiguo, y en consecuencia de no saber discernir el buen grano de la paja.<sup>34</sup> Caylus no parece haber sido una personalidad de trato fácil, pero sin duda también existió incompreensión hacia el trabajo que realizaba. Es difícil interpretar de otro modo a *philosophes* opinando que

<sup>25</sup> Peeters (2004 : 323-344) da el listado completo de los escritos de Caylus para esta academia.

<sup>26</sup> Raspi (1998: 170)

<sup>27</sup> Las investigaciones artísticas de Caylus con relación a Plinio, tenían que ver con el dibujo (1745); pintores griegos (1752-1753), escultura (1753), y obras de bronce I y II parte (1753). Además, una disertación sobre la piedra obsidiana (1760). Todo en Peeters (2004: 329, 335-336 y 342)

<sup>28</sup> Aghion (2002: 84-85). Se refiere a la memoria de 1752-1753

<sup>29</sup> Cfr. Caylus, *Mémoire sur la peinture à l'encastique et sur la peinture à la cire* (Genève, 1755), que pudo servir como “manual para falsificadores” según el interesante estudio de Griggs (2011: 501)

<sup>30</sup> El anónimo tratado, *L'histoire et le secret de la peinture en cire* (np, nd, 1755) atribuido a Diderot describía los experimentos del artista Jean Jacques Bachelier (1724-1806). Sobre Caylus y Diderot ver Rocheblave (1889: 68-70) y Masseur (2004)

<sup>31</sup> Fumaroli (2007)

<sup>32</sup> Un pasaje largo de Marmontel sobre Caylus en Clément de Ris (1877: 270-271) recuerda la mutua antipatía ya desde la época del salón de Mme Geoffrin. También Rocheblave (1899: 63-68)

<sup>33</sup> Rocheblave (1889: VII) le llamó “clan literario”

<sup>34</sup> Bayard (1960: 1014)

los anticuarios “malgastaban su tiempo recogiendo basuras en los montones de desperdicios de la antigüedad, acumulando datos inútiles sobre el pasado”.<sup>35</sup>

En cualquier caso, pese a lo sonado de su enfrentamiento con Diderot en el terreno artístico, la realidad es que Caylus dedicó la parte esencial de los últimos trece años de su vida, a la elaboración del *Recueil*, su obra más importante, y dedicada a la antigüedad. Era entonces tan conocido, que no hizo falta ni que su nombre figurase en la portada de sus entregas.<sup>36</sup>

La obra, de gran envergadura, requirió de sólidos apoyos locales, y el abate Jean-Jacques Barthélemy (Aubagne, 1716-1795) fue uno de los principales. En el primer volumen de su obra, Caylus le agradeció directamente su colaboración en calidad de “erudito” que tuvo a bien comunicarle “sus luces” al tiempo que agradeció también a otros colegas de la *Academia Real de Inscripciones y Bellas Letras*, cuyos nombres lamentablemente no proporcionó.<sup>37</sup>

Se ha dicho que Barthélemy contribuyó a esta obra como redactor y corrector de diversas noticias, y que, además, fue suya la idea de llevarla a cabo.<sup>38</sup> Esto último parece especialmente malintencionado y sin fundamento. Ambos se conocieron cuando participaban en las tertulias que convocaba en su casa el citado Claude Gros de Boze, encargado del *Cabinet des médailles et antiques* del monarca francés (desde 1719) y además secretario perpetuo de la *Academia Real de Inscripciones y Bellas Letras* (desde 1705).<sup>39</sup> Cuando Gros de Boze falleció en 1753, Barthélemy tomó el relevo en la dirección del citado gabinete real, y en este cargo se mantuvo durante más de cuarenta años (1753-1795). Barthélemy devino una figura muy respetada por su gran erudición, y tuvo un gran trato con múltiples personalidades de la época.<sup>40</sup> Durante su viaje a Italia (agosto 1755-abril 1757), realizado para comprar antigüedades, escribió a Caylus sobre muchos temas, como por ejemplo sobre las falsificaciones del pintor Giuseppe Guerra.<sup>41</sup> Pero aún con esta familiaridad, según Rocheblave, no fue propiamente una amistad la que unió a Caylus y a Barthélemy; eran intercambios de buenos servicios dado que se trataba de dos personalidades profundamente diferentes.<sup>42</sup> Esto mismo respaldan estudios modernos que reconocen la deuda inicial de Barthélemy hacia Caylus, bien que la figura del anticuario real todavía espera su “redescubrimiento”.<sup>43</sup> Ambos estaban distanciados en 1763.<sup>44</sup>

<sup>35</sup> Cuéllar (1977: 153-154). También se alude al trabajo de Jean Seznec, *Essais sur Diderot et l'antiquité*, (Oxford, 1957) en el que un capítulo se titula «*Le singe antiquaire*» (p. 79 y ss.). Se refiere al cuadro así denominado que Chardin expuso en el *Salon* de 1740, en el que podía verse un simio rodeado de obras de numismática examinando con lupa una medalla de su colección.

<sup>36</sup> Fumaroli (1995: 225-226) llama la atención sobre las obras no firmadas y firmadas por el Conde.

<sup>37</sup> Dice : “*On s’apercevra facilement à certains traits d’érudition, que je n’ai point travaillé seul. En effet, M. l’Abbé Barthélemy a bien voulu me communiquer quelquefois ses lumières & je pourrai marquer ce qui lui appartient, ainsi qu’à quelques autres de mes confrères de l’Académie* » (Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p. xiv)

<sup>38</sup> Según Sainte-Croix (1823, I, 183-184) Barthélemy sugirió la idea del *Recueil* y colaboró en las explicaciones del primer volumen, con varios artículos para este tomo y los siguientes.

<sup>39</sup> A las reuniones de los martes y los viernes convocadas por G. de Boze participaron Réaumur, el abate Sallier, Duclos, Louis Racine, de Foncemagne, Caylus, Barthélemy y otros. Rocheblave (1889: 93-94)

<sup>40</sup> Callataÿ (2017) cita la correspondencia con Caylus, Paciaudi, Jean-François Séguier (1703-1784) secretario del marqués Scipione Maffei, J.J. Winckelmann o Madame du Déffand entre otros.

<sup>41</sup> Cfr. Sérieys (Ed.), *Voyage en Italie de M. L’Abbé Barthélemy* (Paris, An X [1802]). Cartas de Barthélemy a Paciaudi (Nisard, 1877, I, 179-312). Sobre Barthélemy, Caylus y Guerra (Griggs, 2011)

<sup>42</sup> Rocheblave (1889: 93-94 y 299-305) que discute también el aporte de Barthélemy.

<sup>43</sup> Fumaroli (1995: 234-235) y Callataÿ (2010: 1343-1345). Por lo último, Medvedkova (2009: 129-136)

<sup>44</sup> *Lettre n° LXIX* de Caylus a Paciaudi, setiembre 1763 (Nisard, 1877, I, 355). Callataÿ (2017 : 40)

Caylus tuvo que contar con apoyos diversos para la elaboración del *Recueil*, y algún contemporáneo suyo escribió que «tenía hacedores para todo» y que los abates Belley y Barthélemy eran “sus compositores”.<sup>45</sup> En un sentido similar pero bastante más peyorativo, Marmontel decía que “se acercaba a personas instruidas, se hacía componer por ellos memorias sobre los encantos que los chatarreros le vendían; hacía una magnífica compilación de esas bobadas, que daba por antiguas...”.<sup>46</sup> Y aún más modernamente, en 1864, Quérard llegó al extremo de decir que lo único que era propio de Caylus en el *Recueil* era su nombre ya que la obra había sido escrita por anticuarios italianos.<sup>47</sup>

El segundo “compositor” mencionado era el abate Agustín Belley (1697-1771), un conocido numismata, asiduo de los gabinetes de París y secretario de los duques de Orleans - Luis (m. 1752) y Luis Felipe (m. 1785). Belley fue además bibliotecario y custodio del gabinete de los Orleans, que era uno de los más ricos de Francia, y como miembro de la *Academia Real de Inscripciones y Bellas Letras* (desde 1744), contribuyó a ella con más de 60 disertaciones.<sup>48</sup>

Finalmente, tenemos que mencionar a toda la red de relaciones que Caylus mantuvo dentro y fuera de Francia, que también hizo hasta cierto punto posible la obra del *Recueil*, al facilitarle las piezas para sus colecciones. Italia fue el mercado artístico más importante al que se dirigió, y algunos de sus agentes fueron por ejemplo Zanetti en Venecia, Alfani en Nápoles o Bellotti en Roma.<sup>49</sup> Ridley repasa esta red de intercambios, que incluye nombres como el Conde Cesare Gaetani (1718-1808) o el abate Ferdinando Galiani (1728-1787), y también recuerda que en este tiempo estaban de *Commisarios delle Antichità* de Roma, justamente para impedir el tráfico de piezas, Ridolfino Venuti (1743-1763) y luego J. J. Winckelmann (entre 1763-1768).<sup>50</sup>

Entre todos, fue el teatino Paolo Maria Paciaudi (Turín, 1710-1785), el agente privilegiado de Caylus en Italia, esencialmente en Roma, en los años centrales del *Recueil*, entre 1755-1761. La correspondencia mantenida entre ambos y publicada<sup>51</sup>, es muy útil para estudiar el trasfondo de esta colaboración, y sobresalen en el conjunto, por ejemplo, las noticias de las compras de antigüedades, y aquellas que tienen que ver con los descubrimientos de Herculano y Pompeya (que movieron a Caylus a buscar piezas de esos lugares llegando incluso a proponer el robo de ser preciso).<sup>52</sup> Cuando Paciaudi se trasladó a Parma para servir de bibliotecario del Duque de Parma, las grandes remesas cesaron para Caylus, pero a partir de entonces recibió información sobre las excavaciones que Paciaudi dirigía en Veleia promovidas por el citado duque, que era hermano del rey Carlos III de España.<sup>53</sup> Caylus aparece aquí como consultor.

---

<sup>45</sup> Queyrel (1995 : 234). Fue François Pasumot en su *Eloge du comte de Caylus* (1766) publicado en las *Dissertations et mémoires sur différens sujets d'Antiquité et d'histoire, mis en ordre et publiés d'après les manuscrits de feu M. Pasumot, ingénieur-géographe du Roi, par C.M. Grivaud* (Paris, sn, 1810 à 1813)

<sup>46</sup> Clément de Ris, 1877, 271

<sup>47</sup> A Quérard le respondió Rocheblave (1889 : 102, 296-305). Callataÿ (2010 : 1342)

<sup>48</sup> Le Beau (1777). Obra suya fue por ejemplo, *Remarques sur les pierres gravées du cabinet de Mr le Duc d'Orléans, par M. l'abbé Belley, S. l., 1758, 31p.*

<sup>49</sup> Clément de Ris (1877 : 273)

<sup>50</sup> Ridley (1992: 365-368)

<sup>51</sup> Nisard (1877). Odone (2018) estudia en la correspondencia entre Caylus y Paciaudi, la actividad de los mercaderes Francesco Alfani (?-1798) y Giacomo Bellotti (1708-1792).

<sup>52</sup> Carta de Caylus a Paciaudi del 3 de diciembre de 1759. Clémens de Ris, (1877: 279). El interés de Caylus por lo que ocurría en Herculano es temprano (*Recueil*, T. II, 1756, p. iii). Ver Parente (2007)

<sup>53</sup> Felipe de Borbón Farnesio (Madrid, 1720-1765) infante de España, fue Duque de Parma, Piacenza y Guastalla (1748-1765). Sobre estas excavaciones y Caylus-Paciaudi ver Taborelli (2007) y Parente (2007)

### 1.3. El gabinete de antigüedades de un hombre universal

Caylus residió desde 1735 hasta su fallecimiento en la *Orangerie* de las Tullerías, en una residencia con jardín, próxima a los centros culturales de su interés.<sup>54</sup>

Al frente del primer volumen del *Recueil*, dispuso en primerísimo lugar, la imagen de una escultura moderna que presidía su jardín, realizada por su amigo Bouchardon como símbolo del “espíritu del arte” (Fig.1.2).<sup>55</sup> Y después, para conocimiento de sus lectores, venía la portada con la imagen de su “pequeño gabinete” (Fig. 1. 3).<sup>56</sup>



Fig. 1.2. Monumento de Bouchardon, con el fondo del jardín de la casa de Caylus (*Recueil*, T. I, 1752, anteportada)

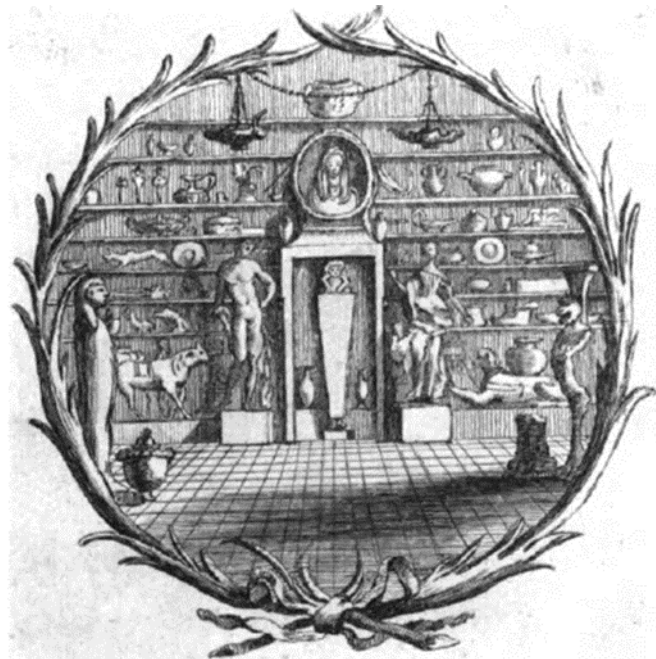


Fig.1.3. “Idea de la disposición de mi pequeño gabinete” (Caylus, *Recueil*, T. I. 1752, extracto de la portada)

<sup>54</sup> Pons (1984: 92) y Fumaroli (1995: 242-244) que reproduce planos. Se descarta la afirmación de Clément du Ris (1877: 272-273) según la cual Caylus adquirió en 1736 la propiedad al Conde de Broglie (*Hôtel 109 de la Rue de Saint-Dominique*) para trasladarse con sus colecciones.

<sup>55</sup> Dice: “*La planche du titre représente le fond de mon jardin, où l’on voit un petit monument de pierre dure, haut de neuf pieds treize pouces dans sa totalité. Il a été dessiné et pensé par M. Bouchardon. Les licences que ce grand artiste ha pris dans cette bagatelle, apprennent de quelques manières que l’on peut d’écarter des règles de l’architecture, quand on s’y trouve obligé ; et comment on doit toujours conserver l’élégance, la grandeur, enfin l’esprit de l’art.* » (Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, p. xv)

<sup>56</sup> Dice : “*Le fleuron du titre donne une idée de la disposition de mon petit cabinet* » (*Recueil*, T. I, p. xv)

Charles Le Beau (1771-1778) contemporáneo, amigo y biógrafo de Caylus realizó tres observaciones de mucho interés sobre este gabinete. Primeramente, que fueron colecciones de un muy amplio espectro: *“reunió con gran cuidado y gasto, las antigüedades de todo tipo. Nada de lo que era antiguo le parecía indiferente. Desde los dioses hasta los reptiles, desde los metales más ricos y los mármoles más bellos hasta fragmentos de vidrio, de vasijas de cerámica; todo encontraba lugar en su gabinete”*.<sup>57</sup>

En segundo lugar, Le Beau ofrece una idea de la disposición de estas colecciones:

*“La entrada a su casa anunciaba el antiguo Egipto; uno era recibido allí por una hermosa estatua egipcia de cinco pies y cinco pulgadas de proporción. La escalera estaba tapizada de medallones y de curiosidades de la China y de América. En el departamento de antigüedades, uno se veía rodeado de dioses, sacerdotes, magistrados egipcios, etruscos, griegos y romanos, entre los cuales varias figuras galas parecían avergonzadas de mostrarse”*.<sup>58</sup>

Caylus aparece según estas descripciones como un hombre universal, interesado por objetos y fragmentos de objetos de la antigüedad del viejo mundo (el *“departamento de antigüedades”*), pero también por otras curiosidades de procedencias diversas, hasta alcanzar la China o América, y aún el campo de la naturaleza (reptiles, minerales). De sus colecciones americanas no tenemos mayores noticias, pero en el París de su tiempo, no eran infrecuentes este tipo de materiales, y por lo general estaban tipificados en el campo de la historia natural. La presencia de su hermano como Gobernador en Martinica, pudo ser una vía para procurárselos, pero esto solo queda en conjetura. Lástima que no sepamos en qué consistían exactamente.

En tercer lugar, Le Beau afirma que Caylus renovó dos veces sus colecciones de antigüedades:

*“Cuando el espacio le faltaba, enviaba toda su colonia al depósito de antigüedades de Su Majestad; y pronto, el lugar era llenado con nuevos habitantes, que venían en multitud de todos los países. Esta población se renovó dos veces durante su vida; y la tercera colección, en medio de la cual terminó su vida, fue por su orden transportada después de su muerte al mismo depósito»*<sup>59</sup>

Ciertamente, no todo fue a parar al *Cabinet des médailles et antiques* del rey de Francia, pues como apunta Barthélemy, *“Más de una vez, Caylus cedía piezas a pedido de sus amigos; o las intercambiaba por otras con las que quería enriquecer su colección. He presenciado más de una vez tales operaciones...”*<sup>60</sup>. Era pues, una colección en movimiento, una colección dinámica.

Sobre estas específicas donaciones, fue el propio Caylus quien en el tomo I del *Recueil*, declaró que destinaba al gabinete del rey una parte de las piezas que coleccionaba.<sup>61</sup> Aunque desconocemos la fecha exacta de aquel traslado, la siguiente remesa con destino al gabinete real ocurrió el 10 de marzo de 1762 comprendiendo los objetos grabados en los tomos II, III y IV

<sup>57</sup> Le Beau (1767 : XVII)

<sup>58</sup> Le Beau (1767 : XVII)

<sup>59</sup> Le Beau (1767 : XVII-XVIII)

<sup>60</sup> Según Barthélemy : « *Il lui est arrivé plus d'une fois de céder les pièces qu'il avait, aux prières de ses amis; de les échanger contre d'autres dont il voulait enrichir sa collection. J'ai été plus d'une fois témoin de semblables opérations...* » (Barthélemy, 1821 : 224)

<sup>61</sup> Dice: *“Ce motif m'a engagé à publier ce Recueil d'antiquités, & à mettre au cabinet du Roi une partie des morceaux qu'il renferme...”*. (Caylus, *Recueil*, “Avertissement », T.I, 1752, p vi)

del *Recueil*.<sup>62</sup> Caylus falleció el 5 de setiembre de 1765, y sus últimas colecciones fueron también legadas por vía testamentaria al mismo *Cabinet*. El abate Barthélemy fue el encargado de ejecutar el traslado a finales de dicho año, y su testimonio es revelador. Aunque reconoce que en el conjunto podían verse fragmentos preciosos y útiles para el conocimiento de las artes y de los usos antiguos, la gran mayoría de lo que se presentaba a examen eran en cambio, “*restos informes (sin forma, incompletos) y de poco valor*” pues “*El Conde de Caylus no era muy escrupuloso en la elección de sus adquisiciones, y no tenía que serlo para el objeto que se proponía. Clavos, viejas llaves, ollas rotas; él recogía todo, y nosotros estamos obligados a conservarlo todo, ya que debemos respetar sus voluntades*”.<sup>63</sup>

Insistimos en que Caylus llegó a formar una colección heterogénea y no necesariamente centrada en las “bellas artes” y que él mismo fue muy consciente de ello. En un pasaje conocido de su correspondencia con Paciaudi de 1758, le decía que no formaba una colección al uso: “*Le ruego que recuerde siempre que no hago un gabinete, que no siendo la vanidad mi objeto, me importan poco las piezas de ostentación; sin embargo, los desechos (andrajos) de ágata, piedra, bronce, tierra, vidrio, que puedan servir en el modo que sea para encontrar un uso o el pasaje de un autor, son objeto de mis deseos. Yo no hago un gabinete, hago un curso de antigüedad, y yo busco los usos, aquello que los prueba, los practica, los demuestra*”.<sup>64</sup> Esta última parte nos remite ya a su metodología de trabajo. El hecho es que poco se parece este Caylus interesado en todo el espectro de la antigüedad, en sus objetos más pequeños, con ese Caylus de la primera parte de su vida, esencialmente amante de las “bellas artes”.

Queremos hacer un último apunte sobre la colección de Caylus ya en el gabinete real, y los vaivenes por los que pasó. Al morir Caylus, su fortuna, sus títulos y sus armas quedaron para su pariente Joseph Robert Marqués de Lignerac, Conde de Saint-Chamand, más tarde también II Duque de Caylus (1770).<sup>65</sup> Lignerac obtuvo en 1771 una “gracia” muy curiosa del Duque de La Vrillière, Secretario de Estado de la Casa del Rey: el disfrute de por vida de los objetos reunidos por su tío. De este modo, el 15 de mayo de 1773 las antigüedades de Caylus, fueron trasladadas al departamento del Duque (*rue Basse des Remparts*), y permanecieron aquí hasta su fallecimiento en 1783. Solo entonces, regresaron al gabinete real.<sup>66</sup> Estos hechos también ocurrieron durante la larga gestión de Barthélemy al frente de dicho real gabinete.

El tema me ha llamado la atención, porque conocemos dos Catálogos de venta de las colecciones de este Duque de Caylus, ambos de 1773 elaborados por Pierre Remy (1715?-1797?) , que tienen que ver claramente con colecciones de historia natural.<sup>67</sup> Me pregunto si alguna cosa tendría su origen en las colecciones originales de su tío.

<sup>62</sup> Sarmant (1994 : 142-143). También Babelon et Blanchet (1895 : XXVII)

<sup>63</sup> Barthélemy (1821: 225)

<sup>64</sup> Caylus a Paciaudi en carta del 12 de febrero de 1758 (Nisard, 1878, I, 4)

<sup>65</sup> Clement de Ris (1877 : 281)

<sup>66</sup> Sarmant (1994 : 142-143). Babelon et Blanchet (1895 : XXIX-XXXII). También Barthélemy se refiere a estos hechos : «*On le fit depuis transporter chez M le duc de Caylus, qui avait obtenu de M le duc de La Vrillière de jouir, pendant sa vie, des antiques que feu M le comte de Caylus avait laissées à sa mort. On y joignit plusieurs pièces de bronze et M le duc de Caylus a donné une reconnaissance de tout. Elles sont revenues après sa mort au cabinet* » (Barthélemy, 1821 : 225)

<sup>67</sup> 1) *Catalogue d'une collection de minéraux, cristallisations, pierres fines, pierres gravées, agathes arborisées & autres, coquilles univalves & bivalves, coraux, madrépores, papillons, oiseaux, armes anciennes & modernes, morceaux curieux en or & argent, & autres objets agréables & intéressants, par Remy ; cette vente commencera le jeudi 3 juin 1773, trois heures & demie précises de relevée, & jours*

#### 1.4. Conclusiones del capítulo

Hemos presentado en este capítulo un repaso rápido pero fundamentado por la vida de Caylus, en el esfuerzo por identificar el momento en el que apareció su faceta de estudioso de la antigüedad. Ello ocurrió hacia 1742, y su obra cumbre es por lo tanto fruto de la época madura de su vida. Antes, Caylus fue un entusiasta *amateur* del arte en todas sus facetas y autor de géneros muy variados, entre los que destacó seguramente el grabado.

Caylus requirió de sólidos apoyos en su entorno inmediato para llevar adelante el proyecto de su *Recueil*, y hemos querido recordarlo con su pertenencia a la *Academia Real de Inscripciones y Bellas Letras* y con la figura del abate Barthélemy. No hemos evitado la controversia que sus adversarios y enemigos expandieron sobre su verdadero papel en el *Recueil*, apenas como mero financiador de la empresa. Asimismo, hemos recordado brevemente, el apoyo externo, con el teatino Paciaudi, que desde Roma se convirtió en su agente privilegiado para adquirir muchas de las piezas que después aparecerían en su magna obra.

Finalmente, hemos mostrado que la colección de Caylus era más que solo objetos de la antigüedad del viejo mundo, que fue donada al rey de Francia, y que en su vertiente naturalista pudo acaso alcanzar al heredero de su título, el Marqués de Lignerac.

---

*suivants, rue des Saints-Pères, proche celle de Taranne* (A Paris, de l'Imprimerie Didot, 1773, VIII + 86p.) y 2) *Catalogue des tableaux, miniatures, bronzes, vases de marbre, figures de la Chine et porcelaines du cabinet de M. \*\*\* par Remy, la vente des dits effets se fera le lundi 19 avril de relevée & jours suivants, rue des Saints-Pères, proche la rue Taranne* [26p.]. Ambos en <https://bibliotheque-numerique.inha.fr/collection/>



## CAPÍTULO II. LA METODOLOGÍA: LLEGAR AL PASADO DESDE LOS OBJETOS/MONUMENTOS

En este capítulo tenemos por objetivo ocuparnos de la obra central de Caylus, *Recueil d'Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines [et gauloises]* (Paris, 1752-1767, 7 vols.), atendiendo a la propuesta metodológica que lo hizo famoso y trasgresor en su tiempo. Ofreceremos antes una presentación de los detalles formales y de contenido, que familiarice al lector con la forma como organizó y expuso su material de trabajo.

La propuesta teórica y metodológica de Caylus fue presentada en 1752, y en ella expuso la necesidad de ocuparse de estudiar los objetos/monumentos por sí mismos. Veremos cómo Caylus defendió la primacía del método comparativo, la importancia del dibujo, y una propuesta de clasificación con explicación sobre tipos y estilos. Asimismo, su reivindicación de la utilidad de los simples fragmentos y los estudios de la técnica y procedimientos detrás de los objetos. Estos son solamente algunos de los enunciados que están detrás de la “ciencia de objetos” que propuso con un potencial universal. Explicaremos, asimismo, su deuda reconocida hacia el anticuario romano Ficoroni.

En los años siguientes, Caylus volvió sobre algunos postulados, pero entonces parece mucho más interesado por el quehacer del estudioso de los objetos – es decir del anticuario como él le llama – que por los propios objetos. Aparece asimismo un interés por los “monumentos galos” y reflexiones sobre la prehistoria de la humanidad.

### 2.1. El *Recueil* en su aspecto formal (1752-1767)



Fig. 2.1. Los siete volúmenes del *Recueil*

El *Recueil* se abre con una dedicatoria firmada por Caylus dirigida “A los Señores de la Academia Real de Inscripciones y Bellas Letras” (Fig. 2.1). Expone aquí el importante papel que tuvo la academia en la evolución de su pensamiento sobre las antigüedades. Recuerda que su primer acercamiento a estos objetos lo había sido desde una perspectiva artística, y que solo tras su incorporación a la academia, aprendió a reconocer en estos monumentos “*un mérito infinitamente superior*” cuál era el de “*contener mil singularidades de la historia, del culto, de los usos y costumbres*” de los pueblos desaparecidos.<sup>68</sup> Los objetos que solamente habían sido arte, se le aparecieron como arte e historia a la vez. Y Caylus les agradece por ello.

<sup>68</sup> Dice : “*Avant que vous m’eussiez fait la grâce de m’admettre parmi vous, je ne regardois que du côté de l’art, ces restes de l’Antiquité sçavante échappés à la barbarie des temps ; vous m’avez appris à y attacher un mérite infiniment supérieur, je veux dire celui de renfermer mille singularités de l’Histoire, du culte, des usages & des mœurs de ces Peuples fameux, qui par la vicissitude des choses humaines, ont disparu de dessus la Terre qu’ils avoient remplie du bruit de leur nom*». (“A messieurs de l’Académie royale des Inscriptions et belles-Lettres », Caylus, *Recueil*, T.I, 1752, s/p.)

A partir de aquí, cada uno de los volúmenes sucesivos del *Recueil* lleva un “Prefacio” o una “Advertencia” según el caso, y en estas páginas Caylus aprovechó para perfilar su metodología de trabajo y exponer los temas que le preocupaban. En las “Advertencias” al tomo I expuso su metodología general y en los “Prefacios” a los tomos III, V y VI quedaron reflexiones diversas sobre las cuales tendremos ocasión de volver.

Después, el *Recueil* ofrece sistemáticamente cientos de láminas de objetos y sus correlativas explicaciones. A lo largo de los siete volúmenes se presentan más de 800 planchas o láminas según el cálculo realizado por Le Beau (1767). Rocheblave contabilizó no menos de 826, y un número de objetos grabados no menor de 3,000, elaborados en su gran mayoría por jóvenes artistas al servicio de Caylus, y de aquí que, según los críticos, su calidad sea muy desigual.<sup>69</sup> Tenemos de este modo que cada lámina incluye un número variable de piezas - una, dos, pero a menudo más- de manera que con certeza puede decirse que fueron cientos los objetos dibujados y grabados, sin que lamentablemente sepamos la cifra exacta.

Las piezas presentadas en principio pertenecieron a su propio gabinete – renovado como ya sabemos, al menos en dos ocasiones. No obstante, se incluyeron también no pocas piezas que no lo fueron como el material procedente de España, o el que atañe a América. En cualquier caso, cada una de las piezas dibujadas lleva una descripción y comentario crítico, con precisión de sus materiales y medidas, y de ser el caso, los agradecimientos correspondientes.

La organización es siempre la misma: primero se expone la sección de antigüedades egipcias, siguen las etruscas, luego las griegas, y después las romanas. A partir del tomo III se incorporaron las antigüedades galas, y el título general de la obra cambió (Fig. 2.2). Sobre esto tendremos ocasión de explicarnos un poco más adelante.



Fig. 2.2. Portadas del *Recueil* de los tomos I, III y V.

El tomo último de *Recueil* fue póstumo y organizado por M. Bombarde, a partir del material que dejó preparado Caylus, y que tenía a decir de Le Beau, 90 láminas con la misma estructura que los anteriores. Se trata Pierre-Paul Bombarda, seigneur de Beaulieu, bibliófilo y amigo de Caylus ya desde la época del teatro de de Morville, y que falleció poco después de esta labor.<sup>70</sup>

## 2.2. Las *Advertencias* al Tomo I (1752)

Las *Advertencias* con las que se inicia el tomo I (1752) llevan el núcleo central de la propuesta metodológica de Caylus. Primero nos ocuparemos de la propia metodología, y después, del reconocimiento que hizo Caylus del anticuario italiano Ficoroni.

<sup>69</sup> Rocheblave (1889: 293 y 296). Pocos fueron de Caylus o Bouchardon según Clément (1877: 277)

<sup>70</sup> Sobre Bombarde, Peeters (2004: 235), Nisard (1877, II, 9-190) y Quéro (2001: 142)

### 2.2.1 Su propuesta innovadora: “una ciencia de objetos universal”

Caylus, comienza presentando su material de estudio - los objetos-, poniéndolos en relación con los textos literarios; después, abogando por un método para estudiarlos por sí mismos por la vía de la comparación y de la clasificación.

De inicio anuncia que tiene la intención de publicar únicamente los objetos/monumentos de su propiedad, dibujados “con la más grande exactitud” y acompañados con descripciones igualmente rigurosas.<sup>71</sup> Para hacerlo, afirma haberse instruido en los talleres de los artistas más célebres y en los gabinetes de los curiosos; de aquí extrajo “*las luces*” que lo iluminaron en el examen de la bella antigüedad.<sup>72</sup> En otras palabras, su trabajo se presenta desde un comienzo, experimental y práctico, deudor de talleres y colecciones.

El potencial de estudio de estos objetos le parece suficientemente grande, por lo que debieran dejar de considerarse como meras pruebas o decorados de los textos escritos:

*“Los monumentos antiguos son capaces de extender el conocimiento. Explican las prácticas singulares, y aclaran los hechos oscuros o mal detallados en los autores, ponen el progreso de las artes bajo nuestros ojos y sirven como modelos para quienes los cultivan. Pero debe admitirse que los anticuarios casi nunca los han considerado desde este último punto de vista: solo como suplemento y pruebas de la historia, o como textos aislados...”*.<sup>73</sup>

Caylus alude aquí a una tradición filológica preeminente en el mundo de los anticuarios, que privilegiaba el testimonio escrito para comprender el pasado y que reducía el interés de los objetos a la sola ilustración de estas fuentes. La célebre obra del benedictino Bernard de Montfaucon (1655-1741), *L’Antiquité expliquée et représentée en figures* (París, 1719-1724)<sup>74</sup> con sus miles de imágenes de la antigüedad, ya había supuesto un avance importante en la consideración hacia los objetos, pero en esta línea.<sup>75</sup> En opinión del Dr. Schnapp, se reconocía que textos y objetos/monumentos eran imprescindibles para conocer la antigüedad, pero no existía mayor interés por conocer la realidad material de los objetos, las técnicas de producción o las circunstancias de los descubrimientos.<sup>76</sup> Caylus, quería ir más allá.

La conciliación de los textos literarios con los objetos debía de ser de otro modo. Los objetos tenían que comenzar a estudiarse por ellos sí mismos, y el camino elegido era la vía de la comparación, “*que es para el anticuario lo que las observaciones & experiencias son para el físico*”.<sup>77</sup> Es decir, eran equiparables físico/anticuario; fenómenos naturales/culturales y la observación, experiencia/ comparación. Esta propuesta sentaba las bases de una “ciencia nueva” a decir de Rocheblave o si se prefiere, la fundación de una “ciencia de los objetos y de

<sup>71</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p i

<sup>72</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p i

<sup>73</sup> Caylus, *Recueil*, T.I, 1752, *Avertissement*, p ii

<sup>74</sup> Montfaucon, *L’antiquité expliquée et représentée en figures* (París, 1719, 5 tomos en 10 volúmenes) con una segunda edición en 1722. Siguió un *Supplément au livre de l’Antiquité* (Paris, 1724, 5 vols).

<sup>75</sup> Käfer (1983:421) indica unas 40,000 imágenes en la obra de Montfaucon. Sobre su figura en la historia de la arqueología Schnapp (1993: 235-238)

<sup>76</sup> Para una comparación Montfaucon- Caylus, Schnapp (1998)

<sup>77</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p iii

los monumentos” a decir de Schnapp.<sup>78</sup> La Dra. Laming-Empéaire veía aquí el paso de la visión tradicional del historiador a la del arqueólogo que Caylus representa.<sup>79</sup>

Caylus explicó su método, analizar primero objetos con objetos:

*“La inspección de varios monumentos, comparados con cuidado descubre el uso, como el examen de varios efectos de la naturaleza combinados con orden desvelan el principio; & tal es la bondad de este método, que el mejor modo de convencer de error al anticuario & al físico, es de oponer al primero nuevos monumentos & al segundo nuevas experiencias”.*<sup>80</sup>

El “método” comparativo era el adecuado para estudiar objetos. Se entiende que había de comparar propiedades o aspectos visibles y tangibles como la forma o la manufactura, aunque no entró a profundizar en ello. El anticuario se veía obligado a buscar las piezas/monumentos que someter a comparación. Egipto, Grecia y sobre todo Italia eran lugares privilegiados para conocer estos materiales; pero no solamente, ya que el dibujo y el grabado permitían la expansión del estudio de la antigüedad (bien que sin *“esa vida y alma que se admira en los originales”*). Además, objetos y monumentos se encontraban también en los gabinetes de los curiosos, formando *“un cuerpo de luz en el cual todas las artes se aclaran mutuamente”*.<sup>81</sup>

Se trataba de poner al alcance de los anticuarios, una gama muy amplia de material susceptible de comparación. Caylus les exhorta a comunicar al público sus colecciones, por pequeñas que sean, dado que por ejemplo, *“la clarificación de una dificultad histórica depende quizás de un fragmento de antigüedad que tienen entre sus manos”*.<sup>82</sup> Reconoce ésta motivación para la compilación de su *Recueil*, precisando que los objetos de su colección, una vez estudiados, eran derivados al *Cabinet du roi*, donde quedaba asegurada su conservación.<sup>83</sup> Con esto dejaba saber que sus propias colecciones eran para él antes que un placer estético, objetos de estudio, y que era igualmente importante su preservación.

Sigue una reflexión esencial: Caylus declara que al principio de su investigación lo que buscaba era una correspondencia entre los objetos que poseía y los testimonios de los antiguos. Decía explorar las fuentes literarias antiguas y tomar lo mejor según el caso, pero *“no siendo lo suficientemente sabio ni lo suficientemente paciente, para emplear siempre este método”* terminó cambiándolo por otro, de mayor interés para los amantes del arte. Consistía éste *“en estudiar fielmente el espíritu y la mano del artista, penetrar en sus puntos de vista, seguirlos en la ejecución, en una palabra, a mirar estos monumentos como la prueba y la expresión del gusto que reinaba en un siglo y en un país”*.<sup>84</sup> Es decir, estudiar las características esenciales de cada

<sup>78</sup> Rocheblave (1889: 310-311) y Schnapp (1993: 238)

<sup>79</sup> Laming-Empéaire (1964 : 81-82)

<sup>80</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p iii-iv

<sup>81</sup> Caylus, *Recueil*, T, I, 1752, *Avertissement*, p v

<sup>82</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p v-vi

<sup>83</sup> Caylus, *Recueil*, T.I, 1752, *Avertissement*, p vi

<sup>84</sup> Dice : *“Lorsque j’ai commencé à faire graver cette suite, j’ai eu d’abord en vûe l’homme de Lettres, qui ne cherche dans les monumens que les rapports qu’ils ont avec les témoignages des anciens. J’ai saisi ces rapports quand ils se sont présentés naturellement, & qu’ils m’ont parus clairs & sensibles ; mais n’étant ni assez scavant, ni assez patient pour employer toujours cette méthode, je lui en ai souvent préféré une autre qui intéressera peut-être ceux qui aiment les Arts : elle consiste à étudier fidèlement l’esprit & la main de l’artiste, à se pénétrer de ses vûes, à le suivre dans l’exécution, en un mot, à regarder ces*

objeto para conseguir identificar “la mano y el espíritu” del artista y con ello el “gusto” de un tiempo y un espacio determinado. Dicho de otra manera, hay un análisis particular de los objetos que permite su concreta ubicación temporal y espacial.

La propuesta de Caylus nos remite inequívocamente a un primer esbozo de lo que modernamente se denomina tipología, una particular forma de clasificación. Es esta una técnica desarrollada en arqueología para ordenar artefactos de acuerdo con similitudes percibidas o mensurables; de ello resultan unidades analíticas llamadas tipos, que son agregados de atributos diagnósticos registrados en un particular lugar en un momento determinado.<sup>85</sup> Renfrew y Bahn se refieren a la tipología como “la organización sistemática de artefactos en tipos, con base en atributos comunes” y al tipo como “la clase de artefactos definida por una agrupación clara de atributos”. Según ello, por ejemplo, “una vasija puede definirse por sus atributos específicos de material, forma y decoración. Varias vasijas con los mismos atributos constituyen un tipo y la tipología agrupa a los artefactos en esos tipos”.<sup>86</sup> Se trata en definitiva de una herramienta metodológica.

Hace años Schnapp proponía reemplazar en el texto de Caylus la palabra “gusto” por la palabra “tipo” para encontrar la regla básica del método tipológico en arqueología.<sup>87</sup> Y señalaba en concreto, al pasaje en el que Caylus advertía que un estudio comparativo bien hecho permitiría diferenciar, ya en las excavaciones, un “gusto” determinado:

*“Pero todos estos conocimientos serían poco sólidos si no se emplease la vía del dibujo junto con el hábito de ver y comparar. El dibujo proporciona los principios, la comparación da el medio de aplicarlos, y este hábito imprime de tal suerte el espíritu del gusto de una nación que sí, haciendo excavar se descubriese un monumento extranjero al país donde se está, podríamos concluir, sin temor a equivocarnos que ha salido de las manos de un artista, que él mismo era extranjero.”*<sup>88</sup>

En la propuesta de Caylus, la ilustración conlleva un rol esencial; si antes dijimos que permitía expandir el estudio de la antigüedad con colecciones de otro modo inasequibles, ahora, se trata que el rigor del dibujo permita visualizar los rasgos más característicos de las piezas. Caylus busca un dibujo técnico, lo más riguroso posible; con ello, durante la práctica de la comparación, el material se va organizando, y con toda fiabilidad:

*“Además, como no existe un imperio que haya experimentado tantas revoluciones como el de las artes, es algunas veces imposible fijar la fecha de un monumento. Tengo que decir, sin embargo, que en general, los ojos iluminados por el dibujo notan diferencias considerables donde el ojo común solo ve un parecido perfecto; y que las reglas que dirigen a los primeros son tan seguras como las que nos enseñan la edad de un manuscrito”.*<sup>89</sup>

La comparación de unos objetos con otros le conduce a la clasificación de su material, a su ordenación jerarquizada y sistemática. Por esta vía puede conseguir una ubicación temporal para las piezas pues “una vez establecido el gusto de un país, solo queda seguirlo en sus

---

*monumens comme la preuve & l'expression du goût qui reignoit dans un siècle & dans un pays* » (Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p. vi-vii)

<sup>85</sup> Bortolini (2017: 652)

<sup>86</sup> Renfrew y Bahn (2011: 586 y 124)

<sup>87</sup> Schnapp (2002 : 58)

<sup>88</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p vii-viii

<sup>89</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p viii-ix

*progresos o en sus alteraciones para conocer, al menos en parte, el que reinó en cada siglo*".<sup>90</sup> Además, según Caylus, el "gusto" de un pueblo difiere del de otro pueblo "casi tan sensiblemente como los colores primitivos difieren entre ellos"; en cambio, son "matices muy finos de un mismo color" las variedades del "gusto nacional" a lo largo de los siglos.<sup>91</sup> Tenemos pues aquí una referencia aproximada a lo que hoy llamaríamos "estilo" (un modo característico de hacer las cosas) y a dos conceptos bases sobre los que se asienta una tipología.<sup>92</sup>

Caylus explicó la propia organización de su material de trabajo. Según sus atributos distintivos se ordenaron en "clases generales", que fueron los países que los produjeron, y luego se dispusieron cronológicamente. De ello resultó la estructura del *Recueil*: "una historia de las artes" que formadas en Egipto pasaron a Etruria, se transportaron a Grecia (donde alcanzaron su más grande perfección) y luego llegaron a Roma. Para Caylus, "Tal es el camino que las artes me parecen haber seguido (...) y tal es el orden que he dado a este trabajo".<sup>93</sup> El siguiente paso, fue la identificación del "rango" que cada objeto o monumento debía ocupar al interior de su "clase". Caylus reconoció aquí que con dificultad hubiera podido presentar tal ordenamiento; el caso es que desistió de ello. Argumentó que no tenía todo el material a mano cuando empezó su obra, antes bien, fue llegando de modo paralelo, con lo que se vio precisado a trabajar sobre la marcha. Al final, en cada lámina dispuso los objetos de modo que fuesen "agradable a la vista" mientras "el rango" que merecían quedaba recogido en las explicaciones.<sup>94</sup>

Ciertamente, no es la intención de este trabajo precisar si fueron muchos o pocos los errores de atribución cultural y cronológico de Caylus en la organización de un material geográficamente tan extenso y cronológicamente tan amplio. Hasta cierto punto no podía ser de otro modo. El caso del sarcófago "egipcio" que exhibió por años en su jardín (a la espera que fuera utilizado para su propio funeral), y que resultó ser una obra veneciana del siglo XI, es uno de estos casos erróneos ya hecho famoso.<sup>95</sup> En un sentido inverso y positivo, y de acuerdo con el estado de los conocimientos de su época, podemos citar la presentación que hizo de fragmentos de cerámica romana.<sup>96</sup> En este caso además, conviene subrayar que en el *Recueil*, no solamente se reunieron láminas de vasijas enteras, pero también, de objetos fragmentarios - no pocos y además muy variados- incluidos los tuestos de cerámica. Caylus atribuía un especial valor diagnóstico a la cerámica, para conocer el "gusto" de una nación:

*"He creído el deber de colocar en esta pequeña colección algunos vidrios & un gran número de terracotas [cerámicas] (...) los fragmentos de este género naturalmente inspiran un poco más de interés que los otros; ya que hay que convenir que cuando presentan formas felices & un trabajo preciso, sirven más que todos los pasajes de los autores, para probar el buen gusto que reinaba en una nación. Si un tal pueblo ha hecho*

<sup>90</sup> Caylus, *Recueil*, T.I, 1752, *Avertissement*, p. viii

<sup>91</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p. viii

<sup>92</sup> Renfrew y Bahn (2011: 124). Dicen estos autores, por un lado, "los productos de un período y lugar determinados tienen un estilo reconocible: debido a su forma y decoración distintivas son, en cierto sentido, característicos de la sociedad que los creó" y, por otro lado, "el cambio estilístico (de forma y decoración) de los artefactos suele ser bastante gradual y evolutivo".

<sup>93</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p. ix

<sup>94</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p. x

<sup>95</sup> Clément (1877: 278). Un comentario ácido de Diderot sobre este sarcófago es muy conocido. Una ilustración del mismo aparece en el tomo póstumo del *Recueil* (T. VII, 1767, p. 234-236)

<sup>96</sup> Sobre fragmentos de *terra sigillata* del siglo II d.C. procedente de Nimes ilustrados por Caylus (*Recueil*, T. II, 1756, Lámina CV) ver el análisis de Pinon (2015: 87-88)

*brillar esta noble simplicidad que eleva el espíritu sobre vasijas destinadas al uso más común, ¡qué cuidado no habría empleado trabajando materiales más preciosos!.*<sup>97</sup>

Las técnicas empleadas en la antigüedad le interesaron especialmente. Caylus dijo no haber desdeñado ocasión para investigar “los medios que usaban los antiguos para operar.” Y lo precisó: “En una palabra, las artes son de alguna manera el objeto principal de esta obra; la forma, el trazo y los detalles de cada monumento se han convertido en mis reglas”<sup>98</sup> Este interés suyo por el estudio de las técnicas del arte antiguo, al que ya nos hemos referido también en su esbozo biográfico, es una constante, de manera que no cambiaremos el sentido de su mensaje si añadimos aquí lo que expresó en el segundo tomo. De encontrarse con algún material que pudiera dar “ideas sobre una operación del arte, descuidada, perdida o rehusada a los modernos, el placer de hacer experiencias, de describirlas, lo anima, halaga su gusto.”<sup>99</sup>

Hombre del siglo XVIII, Caylus necesita explicar la utilidad de este estudio. Y lo argumentó con una tesis controvertida, colocando la anticuaría al servicio del arte de su tiempo: “hasta ahora hemos seguido poco esta manera de escribir sobre las antigüedades, la creo sin embargo muy útil; es al menos muy adecuada para dar a los artistas algunas ideas de bellas formas & para hacerles sentir la necesidad de una precisión (...) Esta vía puede también darles medios para operar que nos parecen impracticables solo por la razón que ya no se practican”.<sup>100</sup> En el tomo II añadió que se trataba de un asunto de “utilidad pública” aquello de reformar el arte de su tiempo.<sup>101</sup> Es decir, había un asunto de estado que lo animaba a trabajar, y según dejamos dicho en el capítulo 1, este tema generó una airada controversia.

Sabemos que Caylus no limitó su interés al terreno artístico y en esta *Advertencia* de 1752 lo dejó manifiesto. Su obra quedaría abierta como una cantera fecunda en descubrimientos, de provecho tanto para el hombre de letras como para el artista, tanto al interesado en el estudio de los hechos históricos como al que buscaba perfeccionar su talento con un conocimiento del “*belle antique*”.<sup>102</sup> Las dos cosas, no solamente la artística.

### **2.2.2 Su reconocimiento a Ficoroni**

La parte final del “*Avertissement*” lleva un reconocimiento de Caylus hacia dos personalidades de su época, un anticuario romano y uno francés, de quienes se sintió deudor. El primero en aparecer fue el anticuario romano, y el segundo fue el abate Barthélemy -a quien ya nos referimos en el capítulo 1 cuando Caylus le agradecía directamente su colaboración, en calidad de “*erudito*” que tuvo a bien comunicarle “sus luces”.

Al anticuario romano le reconoció “*el método*”. Al justificar que para cada pieza del *Recueil*, presentaba información sobre materiales y proporciones, Caylus señaló que se trataba de

<sup>97</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p. xi

<sup>98</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p. xi-xii

<sup>99</sup> Caylus, *Recueil*, T. II, 1756, *Avertissement*, p. ii

<sup>100</sup> Caylus, *Recueil*, T.I, 1752, *Avertissement*, p. xii

<sup>101</sup> Dice : « *Mais rien n'est comparable à la satisfaction de prévoir une utilité publique (...) Voilà, je l'avoue, les motifs qui m'ont séduit* » (Caylus, *Recueil*, T. II, 1756, *Avertissement*, p. ii)

<sup>102</sup> Dice : “*J'aurai du moins ouvert une carrière féconde en découvertes, & dans laquelle l'homme de Lettres comme l'Artiste doivent également entrer. L'un en joignant la connoissance de l'art à celle des fait historiques, rendra son étude moins sèche pour lui & plus utile à la postérité ; l'autre perfectionnera son talent, en approchant un peu plus de la manière noble & simple du bel antique.*» (Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p. xii-xiii)

exactitud, pero fundamentalmente, de información valiosa que podía ayudar a esclarecer pasajes o a formular conjeturas. Eran datos útiles, ya que por ejemplo, no era lo mismo una figura de bronce grande o pequeña, y las medidas o dimensiones de un vaso podían informar asimismo sobre su uso público. Caylus necesitó justificar todo esto, porque:

*“No ignoro lo que se dijo & escribió contra Ficoroni, que siguió este método. La esperanza de ser útil me hará correr riesgos mayores. Incluso diría sobre este anticuario que he conocido bien en Roma, que la Antigüedad le tiene obligaciones especiales, bien que la mayor parte de sus trabajos hayan sido hechos sobre las memorias que le proporcionaba el P. Contucci, jesuita”.*<sup>103</sup>

La forma de reconocer su deuda metodológica era un tanto curiosa. Queda asentado, sin embargo, que su propia descripción de objetos, y aún la misma anticuaria, tenían “obligaciones especiales” hacia Ficoroni, deudor a su vez de la erudición del P. Contucci. El conjunto era un traslado de escenario hacia la península itálica, y más concretamente hacia Roma. Caylus mantuvo con esta ciudad una relación especial hasta el final de sus días; la conoció en su juventud, pero siguió al tanto de ella a través de sus corresponsales, lecturas y objetos.<sup>104</sup>

Francesco Ficoroni (1664-1747) es una figura de referencia de la anticuaria romana de la primera mitad del siglo XVIII.<sup>105</sup> Servía como agente y guía urbano a los aristócratas que viajaban a visitar la Roma del *Grand Tour*, y en este sentido debe entenderse que Caylus diga que lo ha “*conocido bien en Roma*”. Ficoroni además, practicaba excavaciones con regularidad y vendía sus hallazgos mientras publicaba y reflexionaba sobre ellos. Entre sus más notables excavaciones se recuerda la que practicó entre 1704-1709 en la “*vigna Moroni*”, una propiedad urbana que había alquilado para el caso, en la que tuvo la fortuna de encontrar una necrópolis con 92 tumbas con las que incrementó su negocio y sus estudios.<sup>106</sup> Contratada artistas para el registro, y en este caso lo fue el pintor Gaetano Piccini (1681-1736) con miras a una publicación (que finalmente no se realizó por su alto coste).<sup>107</sup> Ficoroni tenía su propia colección de antigüedades y disfrutaba de fama y reconocimiento entre nobles y eclesiásticos, extranjeros y locales, que le compraban sus hallazgos. Varios bronce recuperados por Ficoroni terminaron en la colección de Caylus.<sup>108</sup>

Roma vivía entonces una auténtica pasión por la antigüedad, sin paralelo conocido y muy difícil de imaginar hoy en día. Las solas “notas” de Ficoroni cubren más de 130 excavaciones a lo largo

---

<sup>103</sup> Dice : “*J’ai rapporté avec soin la matière & les proportions de chaque morceau. Je ne crois pas cette exactitude indifférente; une figure de bronze plus petite ou plus grande, prouve une multiplication réelle du même objet ; la mesure des liqueurs que les vases contiennent peut faire reconnoître ceux qui ont été consacré à l’usage publique. Enfin toutes les attentions de ce genre servent à éclaircir des passages, à établir du moins des conjectures vraisemblables, & peuvent par conséquent avoir leur utilité. Je n’ignore pas ce que l’on a dit & écrit contre Ficoroni qui a suivi cette méthode. L’espérance d’être utile me seroit courir de plus grands risques. Je dirai même au sujet de cet Antiquaire que j’ai connu à Rome, que l’Antiquité lui a des obligations particulières, quoique la plûpart de ses ouvrages aient été faits sur les Mémoires que lui fournissoit le P. Contucci, jésuite*» (Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, *Avertissement*, p. xiii-xiv)

<sup>104</sup> Cagianò (2004 : 111-112)

<sup>105</sup> Cfr. Ronald T. Ridley, *The Prince of Antiquarians: Francesco de Ficoroni* (Roma, 2017) que conocemos por la reseña de Sweet (2019). Hemos tomado especial referencia al volumen de Raspi y Polignac (1998) con información diversa sobre Ficoroni. Un estudio muy sugerente el de Griggs (2008). Para la anticuaria romana en su contexto Gallo (1999 y 2005).

<sup>106</sup> Necrópolis situada en un tramo de la *Via Appia*. Polignac (1998: 26-28)

<sup>107</sup> Polignac (2002: 4)

<sup>108</sup> Griggs (2008: 305)



de toda su vida.<sup>109</sup> Hay mucho detrás de ellas cuando se considera que estas empresas anticuarias eran un punto de encuentro de intereses diversos. Se ha dicho que los anticuarios eruditos cooperaban y competían simultáneamente con ricos coleccionistas en busca de obras de arte, con artistas que iban detrás de modelos, con los propietarios de los terrenos que esperaban tesoros escondidos y con todos los tipos posibles de mercaderes.<sup>110</sup> Hay que tener presente en este contexto, que para quienes no tenían un lugar en la curia o un poderoso protector, “*campare d’antiquaria*” – es decir mantenerse de la antigüedad- significaba ser un cicerone (guía) y un comerciante profesional.<sup>111</sup> En estas circunstancias además, existía una importante legislación en materia de antigüedades, bien asentada en Roma, y esta actividad no estaba exenta de “riesgos”. Así, por una “cabeza de mármol negro con un diamante” Ficoroni quedó bajo arresto domiciliario y pagó una multa importante antes de ser liberado.<sup>112</sup>

En el terreno literario, Ficoroni fue un gran entendido en gemas, medallas e inscripciones, pero en la práctica, de más cosas. La correspondencia de Caylus con el P. Paciaudi, por ejemplo, le muestra esbozando su opinión sobre un bajo relieve, como coleccionista de dados, lo mismo que vendiendo una pieza señalada al Duque de Saint Aignan.<sup>113</sup> Ficoroni publicó en 1709 unas observaciones al *Viaje Italicum* (Paris, 1702) del benedictino Montfaucon, y más tarde, dos trabajos sobre objetos, uno muy célebre sobre máscaras (1732) y otro sobre gemas (1757) con información sobre las principales excavaciones y descubrimientos efectuados en Roma. En otro estudio se ocupó de la topografía romana a modo de guía de la ciudad (1744). También tuvo una polémica con motivo de un catálogo de objetos antiguos del boticario Borioni.<sup>114</sup>

Este es solo un extracto de algunos de los temas que le interesaron, pero suficiente para caracterizar a Ficoroni como un comerciante, entendido en ruinas y objetos de primera mano, y con una solvencia literaria importante. Estaba lejos de ser, por tanto, un anticuario erudito escudriñador de archivos, que recibía en su gabinete los materiales que otros le procuraban por encargo. Griggs recuerda que Ficoroni decía poseer un conocimiento experimentado (*pratico*) y otro aprendido (*dotto*), y que ello fue motivo de la burla de Paolo Alessandro Maffei, anticuario veronés, para quien el verdadero anticuario erudito era el investigador de bibliotecas.<sup>115</sup> Pese a opiniones como esta, “el muy honorable” Ficoroni lo mismo fue miembro de las Reales Academias de Londres y de París y de la *Accademia Peloritana* de Messina, que fundador y promotor de la sociedad conocida como “*Colonia Esquilina degli Inculti*”.<sup>116</sup>

La mención de Caylus al P. Contucci, como referente de erudición para Ficoroni, parece haber sido real.<sup>117</sup> El jesuita Archangelo Contuccio di Contucci (1688-1768), dirigió durante muchos años como *prefetto* (1741-1768) el *Museo Kircheriano* que la Compañía de Jesús tenía habilitado en el *Collegio Romano* desde 1652. Era una muy célebre “cámara de maravillas”, en la que se conjuntaban elementos de la naturaleza (*naturalia*) y del arte (*artificiosa*) de todo el mundo conocido. Contucci tuvo predilección por los estudios clásicos por lo que esta sección del museo

<sup>109</sup> Sweet (2019: 475). Solamente en el volumen de Raspi y Polignac (1998: 208) se listan 12 sitios excavados sin interrupción entre 1703-1749; otro en 1749, y dos más en 1760 y 1765

<sup>110</sup> Polignac (2002:11)

<sup>111</sup> Gallo (1999: 831-832)

<sup>112</sup> Gallo (1999: 831)

<sup>113</sup> Sérieys (1802: 99, 230, 232)

<sup>114</sup> Gallo (1999: 831-832)

<sup>115</sup> Griggs (1998: 285-286)

<sup>116</sup> Elliot (2011: XXX)

<sup>117</sup> Griggs (2008: 299) afirma que Contucci tradujo algunas de las obras de Ficoroni al latín, y que habría hecho más que solo mejorar su estilo literario

se acrecentó durante su gestión, siendo importantes las donaciones de sus amigos, entre los cuales Ficoroni, con el hecho curioso que terminaron por confluír aquí muchos de los descubrimientos romanos de la primera mitad del siglo.<sup>118</sup> En años posteriores, la figura de Contucci resuena en la correspondencia de Caylus con Paciaudi en relación con el caso de las falsificaciones de pinturas antiguas del pintor Giuseppe Guerra.<sup>119</sup> Solo apuntaremos aquí que Contucci, con toda su vastísima erudición, figura en la nómina de los estafados en sus compras para el museo, lo mismo que muchísimos otros; pero no parece que lo fuera Caylus.

En materia de anticuaria, sin embargo, el museo más importante de Roma en estos momentos era uno de nueva una fundación. El Papa Clemente XII Corsini (1730-1740) creó a partir de la adquisición de la gigantesca colección del Cardenal Alessandro Albani (unas 400 piezas) el *Museo Capitolino* (27 diciembre 1733), que es considerado por algunos autores “*el primer museo público de la época moderna*”. Por aquí pasó Winckelmann, afirmando en 1755 que era “*el tesoro de las antigüedades*” y el abate Barthélemy le escribía a Caylus en 1756: “*Es el gran libro de los anticuarios*”.<sup>120</sup> Poco después, Roma aún acogió el *Museo cristiano* (1757).

De manera que la ciudad en la que vivió Ficoroni y que admiraron Caylus y Barthélemy vive una auténtica efervescencia cultural. Caylus recoge en su obra el impulso de una anticuaria que se desarrolla aquí en términos mucho más prácticos que literarios, y formula con esta base su propia reflexión sobre cómo estudiar los objetos. El respaldo erudito era importante, pero para Caylus lo prioritario era ese otro aspecto más práctico.

### **2.3. Más precisiones sobre el estudio de antigüedades 1759-1764**

Dejamos dicho en la presentación del *Recueil*, que a partir del tomo III (1759) una importante novedad aparece en la obra, con la incorporación de las “antigüedades galas”. Ahora explicaremos brevemente en qué consistieron y su relevancia. Después, seguiremos con los Prefacios menos conocidos del *Recueil*, pero que llevan también importantes reflexiones, especialmente los que sirvieron de introducción a los tomos III (1759), V (1762) y VI (1764). Estos textos que presentamos a grandes trazos, añaden algunas novedades, y generalizaciones que nos remontan hasta la prehistoria.

#### **2.3.1 La incorporación de las “antigüedades galas” (1759)**

La incorporación de las “antigüedades galas” al *Recueil*, a partir del tomo III (1759), supuso un acontecimiento notable, visible ya en el título general de la obra, que se modificó a *Recueil d’Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines et gauloises* (así en lo sucesivo). Se sumaron a las antigüedades tradicionalmente reconocidas, un conjunto de materiales diversos; las antigüedades genuinas, “locales” o “étnicas” del territorio francés, para cuya denominación se recurrió a la terminología de las fuentes clásicas, *galos*, como se hacía en otros países

<sup>118</sup> Bruni (1998: 44). Se le atribuye el catálogo que apareció anónimo *Musei Kirkeriani in Romano Soc Jesu Collegio aerea notis illustrata* (Rome, 1763-1765, 2 vols.).

<sup>119</sup> Véase el estudio completo de Griggs (2011). También Sérieys (1802: 134-135 y 175)

<sup>120</sup> Arata (1998: 49). Cfr. Ridolfino Venuti, *Museo Capitolino* (Rome, 1750)

Europeos con los materiales de los *etruscos, británicos, escitas, celtíberos, &*.<sup>121</sup> La obra de Caylus contribuyó a elevar el status de estos materiales, y a promover su investigación; a fines del siglo XVIII formaban parte de las llamadas “antigüedades nacionales” francesas.<sup>122</sup>

Queremos precisar tan solo dos características de estos materiales. Caylus presenta únicamente en esta sección, además de objetos, también planos y vistas de sitios. Estos fueron elaborados por miembros del cuerpo de ingenieros militares francés –un personal técnico que, en estos años, trabajando sobre el terreno, era protagonista de muchos descubrimientos de interés anticuario en contacto con los eruditos locales.<sup>123</sup> La segunda cuestión tiene que ver con la extraordinaria heterogeneidad del conjunto, auténtico “cajón de sastre” en el que se incluye material de naturaleza distinta y de un espectro cronológico igualmente muy amplio. Tenemos, por ejemplo, material prehistórico junto a material merovingio de la geografía francesa.

Los *menhires de Carnac* en la Bretaña (Fig. 2.3), pueden servir de ejemplo para ilustrar la forma cómo trabajó Caylus el tema de la más remota antigüedad. Adjuntando dos láminas debidas a la gentileza del oficial La Sauvagère - una de las cuales al modo de auténticos jeroglifos<sup>124</sup>-, Caylus interpretó las alineaciones de piedras como la obra de un pueblo más antiguo que los galos, y su peculiar disposición le sugirió la idea de algún culto bien establecido. Con ello, rechazó las interpretaciones anteriores: ni eran vestigios de trastornos ocurridos en la superficie de la tierra (es decir, de la “casualidad” como sugirió el comisario de marina A. F. Boureau-Deslandes, 1721), ni vestigios de un campamento romano (como sugería el propio La Sauvagère, 1755), ni eran tampoco tumbas de romanos como sugería en sus manuscritos el magistrado del Parlamento de Bretaña, Christophe Paul Robien (m. 1756).

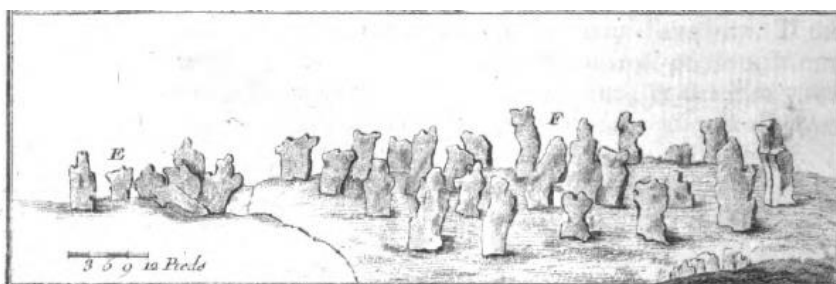


Fig. 2.3. Fragmento de la Lámina CXX con vista de los *menhires de Carnac*, con 370 piedras alineadas (Caylus, *Recueil*, T. VI, 1764)

### 2.3.2 El Prefacio del Tomo III (1759): la anticuaría como estudio

A lo largo de su Prefacio al tomo III (1759), Caylus respondió a quienes pensaban que el examen de los monumentos antiguos era una actividad sin trascendencia, “*una vana curiosidad*”. Caylus se esforzó por demostrar que lejos de eso, registrar en profundidad los detalles de las “producciones del arte” era un auténtico estudio (“*une étude*”), y que además era “*útil y*

<sup>121</sup> Pomian (2001: 15)

<sup>122</sup> Pomian (1992: 59 y 63)

<sup>123</sup> Caylus recurrió para su obra a la información de al menos diez de estos ingenieros en servicio entre los años de 1750-1760 según revela el estudio de Pinon (2002)

<sup>124</sup> Caylus, *Recueil*, T. VI, p.379-388 y láminas CXX y CXXI. El militar citado es Félix François Le Roger D’Artezet de la Sauvagère (1707-1781) con una importante contribución anticuaría. Schnapp (1993: 254-256) alude a las excavaciones de Ch. P. Robien en el sitio, y reproduce una lámina manuscrita suya (p. 254) que con toda probabilidad fue la original en la que se basó la Lám.CXX que presentó Caylus.

recomendable".<sup>125</sup> Antes, en el tomo II (1756) ya había subrayado que el anticuario realizaba un verdadero trabajo de investigación:

*“Él examina estos monumentos antiguos; los compara con los ya conocidos; él busca la diferencia o la conformidad; él reflexiona; él discurre; él establece conjeturas que han hecho necesarias los tiempos remotos y el silencio de los autores”*.<sup>126</sup>

Caylus reconoce “condiciones” al buen trabajo del anticuario, entre otras, prestar atención al lugar de hallazgo del objeto. Por primera vez nos remite a las excavaciones de donde proceden los objetos, cuando señala por ejemplo que, para alcanzar los usos de un objeto en tiempos antiguos, el anticuario debe *“instruirse tanto como sea posible sobre el lugar y las circunstancias de su descubrimiento”*.<sup>127</sup> Caylus reafirma su perspectiva histórica.

De igual manera, expresa su deseo de ver al anticuario libre en sus reflexiones, de *“todas las especies de sistemas”* que entiende por *“enfermedades del espíritu”* causadas por la vanidad.<sup>128</sup> Era su particular manera de pedir apartarse de las visiones generalistas y teóricas.

Caylus reflexiona sobre los tres medios de los que se valía el anticuario para explicar los monumentos: *“el dibujo, la lectura y la práctica”*.<sup>129</sup> Si las lecturas diversas y en varios idiomas eran una obligación, y el dibujo necesario para llegar al conocimiento del gusto; la práctica, *“que es lo mismo que la comparación multiplicada”*, a veces por sí sola, era capaz de formar a muy buenos anticuarios.<sup>130</sup> Pero para Caylus, las tres cosas eran necesarias:

*“no puede haber conocimiento sin comparación, o lo que es lo mismo, sin el uso o la práctica; pero, sin el dibujo, este conocimiento no puede ser seguro, y, sin la lectura, es poco útil y agradable”*.<sup>131</sup>

El dibujo, que es esencial para Caylus, lleva al estudioso al conocimiento del “estilo” y le introduce en pintura y en escultura en las *“maneras”*.<sup>132</sup> Emplea la analogía: quien ha estudiado a los escritores antiguos, conoce su deriva, su forma de expresarse, sus palabras favoritas, *“en fin, su estilo”*. Del mismo modo, el anticuario, a fuerza de estudiar los objetos, con la ayuda del dibujo, puede *“reconocer y distinguir el trabajo de los griegos, del de los egipcios, del de cualquier otra nación”*.<sup>133</sup> El dibujo permite también distinguir las diferentes *“maneras”*, en la pintura y en la escultura, pudiendo identificarse en este ejercicio comparativo a la nación, a la escuela y hasta al artista. Dice:

*“puedo agregar que el artista se esfuerza en vano por copiar la naturaleza como la observa; él lo quiere; él cree que puede hacerlo: [pero] su nación, su entorno, su hábito particular lo seducen, lo ciegan, y hacen posible reconocer su país, su escuela y detectar hasta su mano en particular, cuando uno tiene la práctica de su “manera”; es decir, cuando hemos comparado un número suficiente de fragmentos para aprender, de alguna manera, a leer al autor, la escuela & la nación.”*<sup>134</sup>

<sup>125</sup> Caylus, *Recueil*, T. III, 1759, *Préface*, p. v-vi

<sup>126</sup> Caylus, *Recueil*, T. II, 1756, *Avertissement*, p. ii

<sup>127</sup> Caylus, *Recueil*, T. III, 1759, *Préface*, p. ix-x

<sup>128</sup> Caylus, *Recueil*, T. III, 1759, *Préface*, p. xi

<sup>129</sup> Caylus, *Recueil*, T. III, 1759, *Préface*, p. vii

<sup>130</sup> Caylus, *Recueil*, T. III, 1759, *Préface*, p. vii

<sup>131</sup> Caylus, *Recueil*, T. III, 1759, *Préface*, p. xxv

<sup>132</sup> Caylus utiliza “Manière” en cuatro ocasiones distintas: *“dans la peinture sous le nom de Manière”*; *“La Manière peut être comparée au style”*; *«reconnoître les différentes «manières» de la peinture & de la sculpture»*; *«quand on a la pratique de sa manière»*. (Caylus, *Recueil*, T. III, 1759, *Préface*, p. xx y xxii).

<sup>133</sup> Caylus, *Recueil*, T. III, 1759, *Préface*, p. xx-xxi

<sup>134</sup> Caylus, *Recueil*, T. III, 1759, *Préface*, p. xxii-xxiii

### 2.3.3 El Prefacio al Tomo V (1762): utilidad de los estudios anticuarios

En el Prefacio al tomo V (1762), Caylus lamenta que los estudios anticuarios sean con frecuencia malentendidos y considerados “ridículos”. Confiesa que él mismo sería el primero en “burlarse” del hombre únicamente ocupado “del examen de un viejo pote o de una estatua mutilada” sin un proyecto de investigación que lo condujese a la verdadera filosofía.<sup>135</sup> Propone una reflexión sobre la utilidad de estos estudios en el terreno de lo físico y lo moral.<sup>136</sup>

Según Caylus, en el terreno de lo físico, hay quien piensa que la gloria del anticuario se limita a proporcionar materiales para las artes y las letras, para los artistas y los literatos.<sup>137</sup> Pero el estudio físico del objeto tiene interés por el pueblo que lo produjo, por su uso, por su materia, y por su forma.<sup>138</sup> Según ello, conocer los materiales utilizados por los antiguos es útil porque instruye sobre las producciones de la tierra; algunas se podrían buscar y volver comunes a la sociedad; lo mismo las “operaciones” (técnicas) practicadas antiguamente que se podrían reencontrar y repetir.<sup>139</sup> El estudio de las formas de los objetos antiguos, puede ser útil para volver más cómodos los usos modernos, y también para el “embellecimiento” de las artes.<sup>140</sup> Conocer para qué se fabricaron los objetos, los usos antiguos, es de interés porque “da luces sobre las inclinaciones y el gusto de un pueblo” pero también para la inteligencia de los pasajes de los autores, que no pueden entenderse sin el auxilio de los monumentos.<sup>141</sup> Finalmente, es útil estudiar el objeto antiguo según el pueblo o país que lo produjo, para incrementar el conocimiento de la geografía en la antigüedad.<sup>142</sup>

Pero más importante, el estudio de los objetos permite caracterizar a los pueblos que los fabricaron: “Del número, el gusto o la barbarie de los monumentos de un pueblo, se puede juzgar la cultura de su espíritu, algunas veces incluso el carácter de sus costumbres”.<sup>143</sup> Esta idea es reiterada. A partir de los objetos, “por el género y la repetición” de ellos, el anticuario puede hacerse un juicio de “las costumbres, los caracteres y las conductas” de las naciones que los produjeron. Es decir, el anticuario puede conseguir hacerse una idea de la realidad de los pueblos antiguos solamente a partir del estudio de sus materiales. En una segunda etapa, buscará el contraste con las fuentes literarias. Tal es el camino que reconstruye para la investigación de las “naciones célebres” – aquellas “de las que subsisten monumentos y de las que se hace mención en la historia”. El anticuario puede comparar “lo que él personalmente ha visto con el relato de los historiadores” y conseguir de ese modo una mayor certeza; en este intercambio, aprovechará para llenar los vacíos de los historiadores.<sup>144</sup> Por lo tanto, tenemos a un anticuario primero centrado en sus propios objetos, y solo en segundo momento, ocupado con las fuentes literarias. Caylus ha redondeado aquí su idea central de un estudio de los objetos como una ciencia en la práctica independiente y universal.

<sup>135</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p. v

<sup>136</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p. v-vi

<sup>137</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p. viii

<sup>138</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p. vi

<sup>139</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p. vii

<sup>140</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p. vii-viii

<sup>141</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p. vii

<sup>142</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p. vi-vii

<sup>143</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p. vi-vii

<sup>144</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p. viii-ix

En cuanto a su reflexión sobre la utilidad “moral” del estudio de los objetos, se trata en lo esencial, de “aprender a conocer al ser humano”, a los hombres y a “su genio inventivo”. Es esta una parte muy curiosa de su reflexión, porque Caylus vuelve la vista muy atrás en el tiempo – se remonta a épocas prehistóricas remotas – para afirmar que los hombres han dado muestras de un genio inventivo de lento desarrollo y mediocre, que verdaderamente es fruto de casualidades y repeticiones, accidentes que luego se colocaron en el rango de las invenciones como esfuerzo del espíritu humano.<sup>145</sup> Le interesó reflexionar sobre “la invención” de la rueda y la invención del fuego. De la primera dijo, que siendo “la máquina más bella que los hombres han podido hacer” era nacida de una casualidad (“presentada naturalmente a hombres salvajes & privados de conocimiento”) y que a fuerza de irse usando y repitiendo se fue perfeccionando hasta llegar a la que emplearon los griegos en sus carruajes.<sup>146</sup>

Caylus afirmó que los hombres “nacieron simios y copistas”.<sup>147</sup> Una afirmación que llama la atención por la mención a los simios/monos en relación con el hombre y con la prehistoria a la vez. Pero las “singeries” - cosas de monos- estuvieron de moda en la época. Especialmente en la pintura, con varias escenas de monos realizando actividades humanas. Conocido es el lienzo *Le Sculpteur* (1710, *Musée des Beaux Arts*) de Watteau, gran amigo de Caylus, que representa un simio en un taller esculpiendo el busto de una mujer con rasgos clásicos. En sentido distinto, el lienzo “*Le singe antiquaire*” (1740) del pintor Jean-Baptiste Chardin que fue una sátira en toda regla a la actividad de los anticuarios numismáticos.<sup>148</sup>

Ciertamente, uno queda sorprendido de un Caylus reflexionando en los años finales de su vida sobre la humanidad en la prehistoria. Más allá de una referencia a América (con el fuego) que trataremos en el capítulo 3, quedémonos aquí con la afirmación de un anticuario con “ideas vagas sobre estos primeros siglos donde la ignorancia era absoluta”.<sup>149</sup> Asimismo, con la visión de un anticuario, “imparcial y juez”, que es capaz de desenredar y entrever los préstamos que se han hecho unas naciones a otras, y de reconocer aquello “que se ha tratado antiguamente y que se da por novedad en otra parte del mundo”.<sup>150</sup> Son estas, algunas de las divagaciones de utilidad sobre el comportamiento humano a las que el anticuario podía llegar.

### **2.3.4 El Prefacio al Tomo VI (1764): limitaciones del anticuario**

El Prefacio al tomo VI (1764), que fue el último que Caylus publicó en vida, lleva una reflexión sobre el trabajo del anticuario desde el punto de vista de sus limitaciones. Es “la sana y verdadera crítica” aquella que le impone los límites a su trabajo, y esto se debe asumir; el anticuario no puede responder a todo y, por lo tanto, no se le debe exigir más de lo debido.<sup>151</sup>

<sup>145</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p ix

<sup>146</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p xi-xii

<sup>147</sup> Dice: “Je crois que l’on conviendra de la lenteur de leur génie, par rapport à l’invention ; j’ajouterai à cette médiocrité de leur nature, qu’ils sont nés singes & copistes ; l’une & l’autre de ces espèces charge toujours ; & la charge est sans contredit une augmentation, qui, dans les premiers siècle, a pû conduire au progrès” (Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p xiii)

<sup>148</sup> Véase la nota 35 a nuestro Capítulo 1, sobre el cuadro «*Le singe antiquaire*».

<sup>149</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p xiii

<sup>150</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p xiv

<sup>151</sup> Caylus, *Recueil*, T. VI, 1764, *Préface*, p. v

Caylus establece una comparación con el viajero. Éste se desplaza a un país extranjero y “*mira los objetos, por así decirlo, sin mirarlos*”; mientras el anticuario “*viaja constantemente a un país muy alejado, (y) observa sin poder ver...*”.<sup>152</sup> Las dificultades de análisis se encuentran a cada paso para el anticuario, y desde esta reflexión, a Caylus le parece digno de elogio cuando este mismo anticuario utiliza la palabra “*ignoro*”, pues significa que coloca “*la verdad en el primer rango de los dioses*”.<sup>153</sup> Caylus lo que está pidiendo aquí es honestidad en el trabajo.

Finalmente, dedica sus últimas líneas a los monumentos egipcios, especialmente a los jeroglíficos, recordando la poca atención que hasta entonces se había prestado sobre ellos. Mostraba su entusiasmo por las investigaciones del orientalista Joseph de Guignes [o Desguignes] (1721-1800), autor de una *Mémoire dans lequel on prouve que les Chinois sont une colonie égyptienne* (Paris, 1759). Guignes también había presentado a la *Academia Real de Inscripciones y Bellas Letras*, una memoria sobre las relaciones de China con América.

#### 2.4. Conclusiones del capítulo

A lo largo de este capítulo hemos presentado una síntesis apretada de las propuestas que Caylus ofreció en el *Recueil* para trabajar con objetos/monumentos antiguos. Se propuso estudiar objetos partiendo del reconocimiento que tenían mucho que decir por sí mismos, y delineó el camino reconociendo una deuda metodológica con Ficoroni y con la anticuaría ante todo “práctica” que representaba en la Roma de la primera mitad del siglo XVIII, sin igual en ninguna otra parte del mundo. A partir de aquí, ofreció el esbozo de una “ciencia de objetos”. Por la vía experimental, con la primacía del método comparativo y la importancia otorgada al dibujo, los objetos se podían clasificar y ordenar, en el tiempo y en el espacio, apareciendo delineados en su propuesta los conceptos de tipo y de estilo.

Desde esta perspectiva, los objetos no podían seguir siendo tan solo complementos de texto, supeditados a las fuentes literarias sin más. Pero mucho más importante que ello, era su universalidad. En el esquema de Caylus, la humanidad entera se podía estudiar a través de sus objetos, sin restricciones. Parecía llegada la hora también de las sociedades que carecían de escritura, lo cual abría la puerta a los estudios de la prehistoria, de las antigüedades galas, pero también de las antigüedades del Nuevo Mundo. Al Caylus de la edad madura, le interesaron este tipo de divagaciones según se comprueba en los Prefacios posteriores del *Recueil*.

En estos volúmenes tardíos, vimos que Caylus defendió el trabajo del anticuario como “un estudio” en toda regla y no como un pasatiempo; vimos que reivindicó asimismo la utilidad de estudiar antigüedades en un medio que parecía hostil, tanto por lo relativo al tiempo presente como para el conocimiento de la historia y de la misma prehistoria de la humanidad. Además, abogó por la honestidad de la “profesión”, en contra de los charlatanes, haciendo un llamado a los anticuarios para saber reconocer públicamente que no se tenían respuestas para todo.

---

<sup>152</sup> Caylus, *Recueil*, T. VI, 1764, *Préface*, p. v y vi-vii

<sup>153</sup> Caylus, *Recueil*, T. VI, 1764, *Préface*, p. viii

## CAPÍTULO III. LOS CORRESPONSALES: LAS ANTIGÜEDADES DE ESPAÑA Y EL “AMERICANISMO” EN EL *RECUEIL*

Entramos al capítulo más largo, en el que presentaremos la información que Caylus transmitió acerca de España y de América en el *Recueil*. Todo lo fue por la vía de correspondientes y de amistades pues aunque estuvo en España, lo fue siendo todavía muy joven y aún sin intereses eruditos. A lo largo de todo el capítulo se irán perfilando diferentes redes de contacto.

De un modo más específico, para la sección de España, buscamos la caracterización de la anticuaría española de la época y de su patrocinador principal que fue la corona española. Después, al dar Caylus los nombres de sus benefactores, entraremos en los tres estudios de caso que se corresponden con los territorios de Valencia, Barcelona y Cádiz. Aún podríamos añadir a Menorca, pero estas relaciones ocurrieron en realidad directamente en Francia.<sup>154</sup>

En la segunda parte, presentamos el “americanismo” que aparece esporádicamente a lo largo del *Recueil*, para extraer la idea que Caylus tenía de su gente, de su historia y de su antigüedad. Según veremos, no se restringió a la sola presentación de una pieza en el *Recueil*.

### 3.1. Las antigüedades de España

La España peninsular de mediados del siglo XVIII es la que va aparecer en las siguientes páginas, desde el punto de vista de la anticuaría, en la mirada particular de Caylus y sus correspondientes. Antes, presentamos el panorama.

#### 3.1.1 Consideraciones generales

En el *Recueil*, diferentes afirmaciones caracterizan de un modo general la anticuaría española, y podemos decir que la primera mención apareció en 1756: las “*antigüedades España se conocen imperfectamente pese a su número & magnificencia*”. Caylus reprochaba a los españoles no haber hecho aún “*el mismo progreso en las letras que las naciones vecinas*” porque “*han descuidado el detalle de sus Antigüedades*”. El problema le parecía solamente de cantidad, pues existían “*descripciones muy bien hechas de varios monumentos antiguos; en fin, excelentes trabajos en todos los géneros*”.<sup>155</sup>

Cinco años después, presentó a España como un territorio muy rico en monumentos, pero advirtiendo que una superstición general reinaba en el país. La presencia de monumentos romanos y cartagineses le parecía todo un privilegio, pues no se podía decir lo mismo, por ejemplo, de *Germania*. Además, a su llegada a *Hispania*, los romanos encontraron “*un bello país,*

<sup>154</sup> Caylus hizo mención de una “*magnífica cabeza de bronce*” encontrada en una excavación realizada en 1759 en Mahon (Menorca), afirmando que el “*Marqués de Lanion*”, Gobernador de la isla por Francia, la remitió a París y que, tras su muerte, la pudo adquirir de sus herederos (Caylus, *Recueil*, T. VII, 1767, p. 230-231). Balil (1985) ha estudiado en profundidad este busto que ha llegado hasta nosotros y se corresponde al emperador Tiberio (m. 37 d.C.). Solamente recordar que Hyacinthe Gaëtan (1719-1762) fue Conde de Lannion (no marqués) y que fue Gobernador de Menorca (1756-1762) durante gran parte de la dominación francesa de la isla (que duro hasta febrero de 1763).

<sup>155</sup> Caylus, *Recueil*, T. II, 1756, p. 364-365



*si no más civilizado, al menos mejor decorado que la Galia*". Su clima caluroso había preservado los materiales que no el rigor del frío y la humedad de los países del norte.<sup>156</sup>

Estos dos tipos de monumentos, romanos y cartagineses eran importantes para el contraste. Las artes "en la época de la dominación de los romanos" además de hacerse "en conformidad con las de sus vencedores" siempre tenían también una marca local - "una impresión nacional o dependencia del clima". Ubicar este rasgo local característico se podía conseguir con "más facilidad" en España, teniendo en consideración los monumentos cartagineses previos que ejercieron "mucho influencia en los modales, la adoración y usos de la antigua Iberia".<sup>157</sup>

El contrapeso venía en el terreno social. En España reinaba una "superstición" generalizada y existía una auténtica "pasión" por destruir monumentos paganos. El pueblo español estaba inmerso en un fanatismo religioso, y esto dificultaba los estudios anticuarios:

*"La superstición pone un obstáculo casi insuperable para la comunicación de los monumentos de este país; y podemos decir en general que todo aquello que ha servido a los paganos es aborrecible para los españoles; no hay en general, quien no crea hacer un acto agradable a Dios, destruyendo lo que el paganismo ha fabricado."*<sup>158</sup>

En este escenario, la corona de España estaba patrocinando estudios anticuarios. Caylus informa en 1761 que se estaban inventariando monumentos, y que existía una orden de colocar bajo la custodia de los corregidores los monumentos que se iban descubriendo, incluso los más pequeños. Sus particulares contactos nada habían podido conseguir. Dice:

*"Es muy difícil extraer alguna parte de las antigüedades de este país: independientemente de la superstición que reina allí, se ha inventariado para el rey, y recibido la orden de depositar en los Corregidores, hasta los monumentos más pequeños, a medida que se hace el descubrimiento; & a pesar de las ayudas y facilidades que yo tenía en el Reino de Valencia, (...) no he podido conseguir (...)"*<sup>159</sup>

El texto es extraordinariamente importante, y se refiere al reinado de Fernando VI (1746-1759) y a la política en materia de antigüedades que lideró su primer equipo de gobierno, conformado por sus ministros (secretarios de estado) Zenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada (Hervías, La Rioja, 1702-1781) y José de Carvajal y Lancaster (Cáceres, 1698-1754).

Caylus alude primero al inventario de monumentos para el rey. Se trata del encargo real para que Luis Josef Velázquez de Velasco Cruzado (Málaga 1722-1772), después Marqués de Valdeflores, recorriese toda España en la búsqueda y acopio de monumentos de la antigüedad. Las *Instrucciones* firmadas por el marqués de la Ensenada el 2 de noviembre de 1752 especificaban en 17 puntos entre otras cosas, que se quería el inventario mencionado ("5. Registrará las ruinas de los famosos pueblos de la antigüedad y las reliquias de sus más sumptuosos edificios, como los teatros, amphiteatros, circos, naumachias, aqueductos, puentes, arcos, de tropheos, templos, termas y sepulcros; los medirá, dibuxará y explicará"). Esta misma instrucción hacía referencia a la custodia de todo ese material, en depósitos transitorios cuales eran las casas consistoriales ("10. Cuidará de que todas estas alhajas se conduzcan a donde SM

<sup>156</sup> Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, p. 357-358). En la «Table des matières» se dice: «Espagne fournit plus de ressources aux antiquaires que la Germanie & la Gaule, 377 & suiv» (p. 411)

<sup>157</sup> Caylus, *Recueil*, T.IV, 1761, p. 360

<sup>158</sup> Caylus, *Recueil*, T.IV, 1761, p. 360). En la "Table des matières" se indica: "L'ardeur des espagnols à détruire les monumens du paganisme, 360» (p. 411)

<sup>159</sup> Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, p. 163-4)

*mandare, y entre tanto hará que las estatuas, bajo-relieves y demás monumentos cuya conducción no sea tan fácil, se coloquen en parajes seguros, y si puede ser en las Casas de Ayuntamiento de los pueblos, encargando a las Justicias su conservación hasta tanto que SM disponga de ellas”).*<sup>160</sup> Es decir, un inventario y control sobre las antigüedades.

Después, la mención de Caylus a los corregidores como custodios de antigüedades locales, se encuentra expresamente en un real decreto de 1753, que ya buscaba centralizar todas las colecciones en la nueva Casa de Geografía establecida la corte. Es poco conocido, y dice:

*“Antigüedades. Por Real Decreto de 14 de julio de 1753 está mandado a los Corregidores y Justicias del reino remitan a Madrid, y a la casa establecida de Geografía todas las piezas de antigüedad que se hallasen, con expresión del sitio en que se encuentren, como son estatuas de mármol, bronce u otro metal, rotas o enteras, pavimentos mosaicos, o de otra especie, herramientas o instrumentos de madera, piedra o suela, monedas o lápidas, y lo que de ellas se diga por escritos, tradiciones o noticias; que las dichas Justicias deben comunicar a los Intendentes, estos pagar el coste del descubrimiento de cuenta de la Real Hacienda, y dar el aviso con su remisión a SM por la vía reservada, o por el Ministro que corre en la dirección de la Casa de Geografía, y según se les tiene prevenido, para que el citado Decreto tenga efecto.”*<sup>161</sup>

Tenemos, por tanto, datos perfectamente verificables que transmiten la idea de un importante patrocinio de estudios anticuarios durante el gobierno de Fernando VI. La señalada *Instrucción* de 1752 constituye “el primer intento de catalogación de las antigüedades españolas” y con las disposiciones de 1752-1753 “la Corona delegó las funciones policiales de vigilancia y control de los monumentos antiguos en los corregidores, funcionarios locales con atribuciones de policía y justicia”.<sup>162</sup> Eran proyectos verdaderamente pioneros y que generaron mucho entusiasmo.

La empresa de Velázquez de Velasco merece por su importancia, un comentario adicional. Fue una durante dos años, hasta la caída de su valedor el Marqués de la Ensenada (julio 1754). Después, sin una pensión real (desde febrero de 1755), apoyándose en su renta familiar y en amigos importantes, prosiguió con sus estudios hasta 1765. El material reunido fruto de sus recorridos por Andalucía, Toledo, Extremadura, León, Ceuta, La Mancha y las dos Castillas con información de “más de 4,000 inscripciones, 2,000 monedas y cerca de un centenar de esculturas, mosaicos y restos arquitectónicos” alcanza los 67 legajos en la Real Academia de la Historia.<sup>163</sup> Algunos manuscritos inéditos, correspondencia, dibujos y mapas realizados durante estos viajes han visto recientemente la luz (véase VELÁZQUEZ, 2015).

No queremos dejar pasar la oportunidad de señalar que las reflexiones de Caylus acerca de estas reales órdenes, lo fueron en relación con una lámina que presentaba dos objetos de procedencia española; una “*lámpara de tierra*” procedente de la “*Baja Navarra*” encontrada en una mina “excavada por romanos” que gestionaba M de la Tour, y una “*especie de llave*” de bronce, que le había sido enviada sin especificación del lugar. Estos se ilustran a continuación.

<sup>160</sup> Abascal (2012: 57-58). Una panorámica de su labor anticuaria en Salas (2007) y Manso (2009)

<sup>161</sup> Hemos tomado la cita de la compilación legal de Silvestre (1774: 52-53). Ver Salas (2009: 467)

<sup>162</sup> Salas (2009: 467, 471, 473)

<sup>163</sup> Mora (2004: 39-41). Carlos III le otorgó el Marquesado de Valdeflores (1764) pero tras el motín de Esquilache (marzo 1766), fue acusado de conspiración y pasó los últimos cinco años de su vida preso en el castillo de Santa Bárbara y en el presidio de Alhucemas, de donde salió para morir poco después. Su colección arqueológica se encuentra en el Museo Provincial de Málaga (Cantó, 2013: 616).



Fig. 3.1. Lámina LV, con las piezas Nº IV y V remitidas de España.  
La primera de la "Baja Navarra" (Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761)

Favorable a la libre circulación de las antigüedades, Caylus se mostró contrariado por el celo controlador de las reales órdenes citadas, y ofreció una reflexión general sobre Fernando VI y su hermano Carlos III, diciendo: *"El Rey de las dos Sicilias, que acaba de ascender al trono de España, era tan celoso de las antigüedades de Herculano, que uno no debiera esperar ver estas órdenes revocadas."*<sup>164</sup> Carlos III, rey de España desde diciembre de 1759, antes Rey de las Dos Sicilias (1735-1759) es criticado aquí por el rigor con que protegió hasta la sola difusión de las noticias sobre Herculano. Caylus se temía lo mismo para España, pero no como una novedad, sino como una continuidad, porque el proteccionismo ya venía de Fernando VI. En todo caso, Caylus prefirió después mostrarse esperanzado con el nuevo reinado:

*«un Rey, no solo protector, sino declarado amateur de la antigüedad, que sabrá cómo involucrar a sus nuevos súbditos para respetar, preservar y publicar los tesoros, cuyos reinos abundan»*.<sup>165</sup>

Mientras se concretaba esta nueva etapa, Caylus presentaba al público, *"la vista y el examen"* de algunas láminas de antigüedades de España, que podrían servir de aliciente, especialmente a los españoles, para nuevas publicaciones de *"objetos mejor detallados y más interesantes"* con que ilustrar su patria. Dado que él personalmente no había podido realizar el reconocimiento de las piezas, quiso alertar de las implicancias: *"Debo al menos advertir que no tengo otra autoridad sobre los monumentos que voy a referir, que aquella que es posible adoptar a partir de dibujos"*. Manifestó con diplomacia que podrían haber sido mejores: *"tengo razones para creer que son muy exactos; sin embargo, sus detalles podrían ser aún más satisfactorios. Algunos me fueron enviados sin escala y sin distinción de materiales"*.<sup>166</sup> Con el conjunto se manifiesta de todas formas muy contento, aunque:

*"Si me hubiera sido posible ver los hermosos restos con los que he llenado estas tres láminas [CVII-CIX], podría haber tenido quizás algunas ideas sobre el momento de su construcción y sobre el objeto de su destino; pero estoy aún más distante de tener esta satisfacción, pues mi ignorancia es absoluta sobre el gusto que reinó en España"*.<sup>167</sup>

Esta finalidad expositiva general es muy importante porque con ella Caylus disculpa su *"forma simple y quizás demasiado reducida"* de presentar estos objetos. Pero considera que es suficiente, porque lo que él pretende dar es solo una pequeña idea de lo que son estas piezas, dado que él no se encuentra en condiciones de ofrecer ninguna conjetura sobre ellas. Asimismo, manifiesta su intención de contentarse con traducir y copiar las explicaciones como las encontró

<sup>164</sup> Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, p. 163-164

<sup>165</sup> Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, p. 358-359

<sup>166</sup> Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, p. 359

<sup>167</sup> Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, p. 359

en los diseños que seleccionó con esta finalidad.<sup>168</sup> No siempre lo hizo así, pues según veremos algunas veces, manifestó con mucha claridad sus propias opiniones.

### 3.1.2. Valencia, Sagunto, el jurista Gregorio Mayans

Las noticias que Caylus recibió de Valencia, fueron a lo largo de su vida de muy diferente tipo. Lo más sorprendente es que debió de alcanzar su propio ámbito familiar, ya que su tío paterno, Claude Abraham de Tubières, al servicio de la Corona de España, llegó a ser Gobernador de Valencia (1737-1759) y antes lo había sido de Galicia (1722-1734), e incluso consiguió ser favorecido con el título de Duque de Caylus y la Grandeza de España (1742).<sup>169</sup> Pero lamentablemente, no conocemos un estudio en profundidad sobre este importante personaje, ni cuáles fueron las relaciones que mantuvieron tío-sobrino. Lo que es indiscutible, es la participación de Duque de Caylus en los hechos principales de la anticuaria valenciana de la época, que su sobrino se encargó de difundir años después.<sup>170</sup>

Según el presbítero Agustín de Sales (Valjunquera, Aragón, 1707-1774), en la época cronista del reino de Valencia y muy aficionado a las antigüedades<sup>171</sup>, a instancias del Duque de Caylus se trabajó en 1745 en la reparación del camino real de Valencia que a su paso por Sagunto dio lugar al hallazgo de un mosaico: “*con el motivo de componer el Camino Real de Valencia según mandó el Señor Duque Queylus, cavando al lado de dicho camino junto al Monte del Castillo*”, el día 19 de abril “*se descubrió un pedazo de pavimento a lo Mosayco*”.<sup>172</sup>

El Duque informó a Madrid de los señalados descubrimientos, y ese mismo año se comisionó a Miguel Eugenio Muñoz, de la Audiencia de Valencia, con una letra de pago de 6,000 reales “*para excavar y reconocer un pavimento mosaico y otros vestigios de la antigüedad que se encontraron en las inmediaciones del lugar de Murviedro, reliquias de la antigua Sagunto*”.<sup>173</sup>

El hallazgo del mosaico tuvo considerable resonancia en su tiempo. Al Conde de Caylus, en París, le llegó la noticia, y por el agradecimiento que ofreció, debía el favor al erudito Gregorio Mayans y Siscar (Oliva, Valencia, 1699-1781). Caylus lo explicó así casi una década después:

<sup>168</sup> Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, p. 360-361

<sup>169</sup> Claude Abraham de Tubières de Grimoard duque de Caylus (Versalles, 1674- 1759) parece que entró al servicio de la corona española en Flandes en 1688; estuvo por Extremadura (1708), por Aragón (1715) y recibió el Toisón de Oro (1716). Fue Gobernador de Galicia (1722) y de Valencia (1737). Se casó en Madrid en 1716 con Bernarda María de Villacis Manrique de Lara (Madrid, 1695-?), hija de Gaspar Domingo de Villacis III Conde de Peñaflor de Argamasilla, nieta de Bernardino Manrique de Lara I Conde de las Amayuelas, Gobernador de Cajamarca (Perú). Fueron los padres de Pedro Mártir de Tubières de Grimoard (Madrid, 1734-?) que falleció siendo niño. Felices de la Fuente (2013: 96-97), Rama Patiño y Vázquez Lijó (2013) y Mayoralgo (2001: 25-26)

<sup>170</sup> Recuérdese que el Conde de Caylus publicó en 1737 la obra del valenciano Joanot Martorell.

<sup>171</sup> Agustín Sales, doctor en Teología y beneficiado de la parroquia de San Bartolomé, cronista de Valencia (1738) y más tarde secretario de la *Academia Valenciana* ha sido llamado “*gran arqueólogo*”. Escribió disertaciones sobre epigrafía, y entre otros, 23 manuscritos suyos sobre temas históricos y arqueológicos, entre los cuales uno dedicado al pavimento romano de Sagunto. (Simó, 1975: 142-143)

<sup>172</sup> A. Sales, *Explicación que del Pavimento de Sagunto, hizo el Doctor Agustín Sales Pbro. Académico Valenciano* (Mss). Citado por Arasa i Gil (2012: 348)

<sup>173</sup> Arribas (1949: 196). Sobre estas excavaciones un completo estudio en Arasa i Gil (2012:348-52).

*“presento en esta lámina el diseño de un pavimento de mosaico, que sirvió en el Templo de Baco, levantado en la antigua Sagunto, hoy Morvedro. Debo esta pieza a la cortesía del Sr. Mayans, cuyo mérito se conoce en la República de las Letras. Él tuvo la amabilidad, a petición mía, de mandarlo dibujar en el lugar, y yo copio su sentimiento, atribuyendo este antiguo pavimento a los restos del Templo de Baco [...] De acuerdo con lo que está marcado en la parte inferior del dibujo coloreado, que el Sr. Mayans me envió, este pavimento de mosaico ha sido descubierto en el gran camino de Sagunto, en el mes de abril de 1745 & los sombreados en diagonal, marcan lugares destruidos por los ignorantes que se llevaron piezas.”*<sup>174</sup>

Caylus reprodujo el dibujo que Mayans le envió (Fig. 3.2.).<sup>175</sup> Comentó que se trataba de una obra de calidad artística no demasiado notable y que pavimentos semejantes existían en Bavay (cerca de Bélgica) y en Worcester (Inglaterra). Por sus dimensiones, 19 x 22 palmos romanos, dudó de su función como pavimento de un templo, y reclamó que no se hubiese argumentado por qué razón se le tenía por tal. En cambio, le parecía más probable su procedencia de algún palacio, propiamente de alguna habitación para comidas o balneario.<sup>176</sup>



Fig. 3.2. Mosaico de Sagunto (Caylus, *Recueil*, T. II, 1756, Lámina CVII)

Sabemos que a pie de las excavaciones en Sagunto se realizaron varios informes y dibujos, y destacamos el hecho porque las dimensiones que ofrece Caylus de este mosaico rectangular no se corresponden con la cifra de 32 x 22 palmos que normalmente se ofrece. Olcina, que analizó el conjunto reconoció que el enviado a Caylus fue *“extraído del original, aunque las figuras de Baco y el tigre parecen tratadas con cierto descuido”*.<sup>177</sup> Arasa recuerda los informes de Miguel Eugenio Muñoz (1745) y Agustín de Sales (1745) además de otros anónimos más tardíos, junto a los dibujos firmados por A. Suárez, L. Martel o el propio Muñoz.<sup>178</sup>

El mosaico de Sagunto recibió un tratamiento inusual para la época. Por orden de Fernando VI (m. agosto 1759) y por tanto siendo el Duque de Caylus el Gobernador de Valencia, se levantó *“una caseta”* en el lugar, para proteger las estructuras y los hallazgos: *“con quatro paredes una capilla con su bóveda, tejado, puerta y cerradura para conservar y mantener en custodia el*

<sup>174</sup> Caylus, *Recueil*, T. II, 1756, p. 365-366

<sup>175</sup> Caylus, *Recueil*, T. II, 1756, Lámina CVII que reproducimos. Se hizo con base probable en el original firmado por Luis Martel en Valencia el 1º de junio de 1745 (Mora, 1998: 97). Se afirma que adjunto le llegó una disertación pero que solo publicó el dibujo (Mora, 2012: 78)

<sup>176</sup> Caylus, *Recueil*, T. II, 1756, p. 364-366

<sup>177</sup> Olcina (1988: 50-52)

<sup>178</sup> Arasa (2012: 348-350). La cifra de 32x22 palmos está en el informe de Sales y sirvió de referencia a muchos autores. Chabret en 1888 lo describe así: *“un pavimento de opus tessellatum rectangular que medía 32 palmos de largo por 22 de ancho (7'36 m. por 5'06m) construido con teselas de varios y vivos colores (El palmo valenciano medía 23 centímetros)”* (Vall de Pla, 1961: 143)

*pavimento mosaico que por su singularidad y primor quiso SM se guardara de este modo*".<sup>179</sup> Cuando el viajero Antonio Pons (Castellón 1725-1792) pasó a reconocerlo a principios de los años 1770s, el vandalismo casi había acabado con todo. Por esta razón, Ponz tuvo que recurrir para su registro "a una copia que mandó realizar Diego Puig, sacerdote de la villa, en una estancia de su casa con azulejos pintados".<sup>180</sup> De esta forma, el dibujo consignado por Caylus quedaba como el testimonio de un original irremediadamente perdido, que ya era consultado entre los anticuarios locales.<sup>181</sup> Pero aún más modelos circulaban, porque la fama que rodeó este descubrimiento fue tal, que por ejemplo Francisco Fabián y Fuero (Terzaga, Castilla, 1719-1801) Arzobispo de Valencia (1774-1795), ordenó ejecutar una reproducción de este mosaico para colocarla en el vestíbulo de la biblioteca de su Palacio Arzobispal.<sup>182</sup>

El entusiasmo anticuario en Valencia queda manifiesto entorno al mosaico de Sagunto, pero también más allá. La real orden de inventario general y de custodia del material entre los corregidores, alcanzó a Valencia, porque según Caylus:

*"a pesar de las ayudas y facilidades que yo tenía en el Reino de Valencia, donde excavaciones nuevas & realizadas con motivo de minas de plata, han producido muchas pequeñas antigüedades, no he podido conseguir una sola."*<sup>183</sup>

Realmente, parecía haber sido difícil hacerse con antigüedades españolas. En otra oportunidad cuenta Caylus que, en su intento por conseguirlas, "casi siempre he trabajado sin éxito", y lo lamentaba especialmente porque los romanos embellecieron el país con todo tipo de magnificencias. Esta vez, citó directamente un pasaje latino del *Epistolarum libri sex* (Valencia, Antonio Bordazar, 1732) de Gregorio Mayans y Siscar, que traducido dice:

*"No hay provincia en todo el orbe de la tierra, exceptuando Italia, más ilustre que Hispania en lo referente a los monumentos antiguos: no faltan los puentes, acueductos, templos, teatros, circos, anfiteatros, la mayoría de los cuales se ha destruido y demolido por nosotros mismos (los nuestros) más que por la injuria de los siglos."*<sup>184</sup>

El autor de este pasaje era propiamente Manuel Martí Zaragoza (Oropesa, 1663-1737) deán de la colegiata de San Nicolás de Alicante (desde 1697), figura primera de la anticuaría de principios de siglo y maestro de Mayans; el receptor era el barón Scipione Maffei, figura de la epigrafía italiana y a quien hemos tenido ocasión de citar en relación con el abate Barthélemy. Caylus se mostró muy entusiasmado con esta compilación de cartas de Mayans, y alabó especialmente lo que en ella se escribió sobre las antigüedades españolas. Fue concluyente:

<sup>179</sup> Arasa y Gil (2012: 352). Extracto de la carta de Carvajal a Ensenada del 21 de agosto de 1751.

<sup>180</sup> Olcina (1988: 52) y Vall de Pla (1961: 146-147)

<sup>181</sup> Entre los papeles del citado Marqués de Valdeflores se encontró "una nota del dibujo del mosaico de Baco publicado por Caylus, copiado del que remitió Mayans, y el dibujo del mosaico publicado en Caylus" (Abascal y Cebrián, 2005: 486)

<sup>182</sup> Olcina (1988: 52) y Vall de Pla (1961: 146-147)

<sup>183</sup> Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, p. 163-164

<sup>184</sup> Caylus escribió: "Cette vérité est prouvée par un auteur espagnol, homme sage, éclairé & digne de foi, lorsqu'il dit pag 52: Nulla est toto orbe terrarum provincia, si Italiam excipias, Hispania illustrior antiquitatis monumentis: scateat universa Pontium, Aquaeductuum, Templorum, Theatrorum, Circuum, Amphiteatrorum aliorumque publicorum aedificiorum ruinis; quorum magnam partem nostratium potius quam saeculorum injuria diruit atque delevit ». Al margen se indica: "Mayans, *Epistolarum libri sex*, 1732, Valentiae, I". (*Recueil*, T.IV, 1761, p.358). El extracto procede de Libro II, Epístola 23 ("Emmanuel Martimus Illustrissimo viro Marchioni Mossejo S.D."). Agradezco a la Dra. Alejandra Guzmán Almagro, por la traducción del texto latino.

*“sin hacer un catálogo de todos los libros excelentes que España ha producido sobre la antigüedad, yo me contentaré con citar, como uno de los últimos, las cartas de D. Mayans, de las que ya he hablado: ellas tratan de diferentes materias, pero lo que se encuentra sobre las antigüedades, no puede ser ni mejor escrito ni mejor escogido, en una palabra, ni presentado con mejor acierto. Podemos leer, para estar convencido de lo que avanzo, la bella & sabia Descripción del Teatro de la antigua Sagunto, hoy día Murviedro; es de D. Manuel de Martí, Deán de Alicante”.*<sup>185</sup>

La mención a los trabajos de Manuel Martí en Sagunto, requiere una precisión. El Deán, había disfrutado de una larga estancia en Roma (entre 1686-1696) dedicado a muchas actividades eruditas relacionadas con la anticuaria, y de regreso a España, en 1702, excavó y dibujó el teatro, en compañía de Vicente Torres y de Fr. José Manuel Miñana. Su *De Theatro Saguntino* (1705) es considerado un estudio pionero por ser un monográfico sobre un monumento antiguo de España. Alcanzó gran difusión, también con Bernard de Montfaucon que lo publicó en *L'Antiquité expliquée et représentée en figures* (Paris, 1722).<sup>186</sup> Caylus reconoció el texto en la edición latina de Mayans según hemos precisado.

El conjunto transmite una actividad anticuaria importante en Valencia desde principios del siglo XVIII, en la persona del deán Martí, difundida desde el área nuclear de Sagunto, y como hemos visto antes, los datos de Caylus también apuntan a un grandísimo interés real por la anticuaria en época de Fernando VI desde este mismo lugar.

### **3.1.3. Barcelona, el naturalista William Bowles**

Las relaciones de Caylus con Barcelona, fueron de un modo distinto. Caylus agradeció efusivamente a la persona que le hizo llegar este material:

*“Todavía estaría en la misma situación de deseo e ignorancia con respecto a los monumentos de España, sin un hombre galante (\* M. Bolse) gentilhomme irlandés, empleado por el Rey de España en el examen de las Minas & de la Historia natural de esos reinos, a quien confié el año pasado mi pena y que me dio algo de consuelo. Al pasar por Barcelona, hizo dibujar algunos de los monumentos que todavía se ven en esta ciudad, y me hizo el regalo de estos diseños”.*<sup>187</sup>

Se trata sin ninguna duda del naturalista William Bowles (Cork, Irlanda, c. 1714 –1780), pese al error en la redacción del nombre. Bowles llegó a España en 1752 contratado en París por el marino Antonio de Ulloa, siguiendo las órdenes del Marqués de la Ensenada, *“con ánimo de emplearle en visitar minas y establecer y dirigir un Gabinete de Historia natural, y un Laboratorio químico”*. Bowles realizó diversos viajes por toda la península, haciendo acopio de información y el resultado lo plasmó en su obra *Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España* (Madrid, 1775).<sup>188</sup> De su paso por Barcelona, tenemos el registro de su visita a la

<sup>185</sup> Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, p. 358-359

<sup>186</sup> Mora, Tortosa, Gómez (2001: 20). También Arasa (2012: 345-346). La edición de Montfaucon supuso un intercambio de cartas cruzadas con Martí (Estellés y Pérez, 1991: 79-80)

<sup>187</sup> Caylus, *Recueil*, T.IV, 1761, p. 360

<sup>188</sup> Traducida al francés (1776) y al italiano (1783), la información sobre la vida de Bowles la ofreció José Nicolás de Azara en el prólogo a la segunda edición corregida (Madrid, 1782, s/p). Ver Pelayo (2010).

“montaña de Montserrat” y a las minas de sal gema de Cardona. Debió ser entonces, cuando comisionó los dibujos de los monumentos que remitió a Caylus.

Al tiempo de presentar este material, Caylus hizo un particular llamado para que Carlos III promoviera los estudios anticuarios en Barcelona. La ciudad portuaria tendría que poseer monumentos muy superiores, y bastaría con que el nuevo monarca demostrase un “*mínimo deseo*” para que, de los cimientos de los edificios de esta ciudad – y de todas las ciudades de España – se recuperasen materiales. Fáciles de transportar, éstos se podrían convertir después, en el “*adorno de los gabinetes y el honor de los países que los produjeron*”.<sup>189</sup>

El material sobre Barcelona que comentaremos aquí se ciñe, por un lado, a las columnas de la calle *Paradís*, y por otro, al mosaico de la parroquia de San Miguel. Sobre las primeras, tendremos ocasión de referirnos al citado Mayans y a Josep Finestres, con un alcance que nos llevará hasta Tarragona, y respecto del mosaico, aludiremos al P. Enrique Flórez.

La primera lámina con material de Barcelona que se recoge en el *Recueil* presenta seis columnas alineadas, una vista aérea en la que se distinguen siete, y el modelo de un capitel corintio (Fig. 3.3). Caylus precisa que las columnas se encontraban en la calle del Paraíso, en una casa propiedad de la villa y que estaban bien conservadas. En “*nota anexa*” se le advertía que las columnas habían sido fabricadas con piedra tosca y que no se trataba de una obra de bella ejecución. A continuación, Caylus añadió: “*El P. Mayans dice en sus cartas ya citadas, que se le envió una descripción general de algunas columnas antiguas que se veían en Barcelona; las situó en la misma calle del Paraíso, de manera que no he tenido ninguna dificultad para identificarlas como las mismas: además añade que el pueblo cree comúnmente que han sido levantadas en honor de Hércules, pero que él las tiene como el pórtico de algún templo*”. Y concluyó: “*en esto tiene razón; pero como no entra en ningún detalle, & no proporciona ningún dibujo; he hecho grabar este monumento*”. Seguidamente ofreció las dimensiones de las columnas y las equivalencias con la *vara castellana* y la *palma española*.<sup>190</sup>

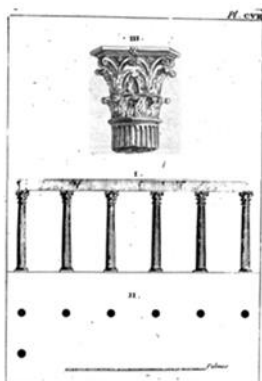


Fig. 3.3. Columnas de la calle *Paradís* (Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, Lámina CVII)

<sup>189</sup> Dice : “*Un port sur la méditerranée, très-convenable par sa disposition naturelle à la marine des anciens; une ville aussi considérable que celle de Barcelone, connue autrefois sous le nom Grec de Bapxiyz & Barcino en Latin, regardée comme un des principaux abords des romains en Espagne; une telle ville doit avoir été décorée par des magnificences supérieures au morceaux que je présente; & je suis persuadé que le moindre désir témoigné par le Roi d’Espagne, seroit apporter une sorte d’attention dans la fondation des bâtiments qu’on est obligé d’élever ou de réparer ; & que l’on trouveroit, non-seulement à Barcelone, mais dans toutes les ville d’Espagne, des monumens de tous le genres & principalement de ceux qui, faciles à transporte, sont l’ornement des cabinets & l’honneur des pays qui les ont produits* ». (Caylus, *Recueil*, T.IV, 1761, p. 361)

<sup>190</sup> Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, p. 361-363 y Lámina CVII, N° I, II & III



Las columnas de la calle del Paraíso fueron efectivamente citadas por Gregorio Mayans y Siscar en su *Epistolarum libri sex* (Valencia, 1732), como parte de un conjunto de noticias sobre antigüedades que recibió de su amigo Josep Finestres. El círculo es más amplio pues en realidad, fue el Barón de Schömberg desde Dresde, quien en mayo de 1731 solicitó a Mayans, el envío de dibujos de monumentos diversos de Tarragona, Sagunto y Segovia.<sup>191</sup> Para complacer a su amigo, por lo relativo a Cataluña, Mayans recurrió a Finestres, quien le hizo llegar dibujos de la antigua *Tarraco* (la Torre de los Escipiones, el Arco de Berá y el Puente de Ferreras) así como uno de las llamadas *Columnas de Hércules* de la antigua *Barcino*. El pasaje de la carta latina de Mayans en que agradece su deuda a Finestres dice exactamente:

*“Para poder obtener los otros monumentos de la antigüedad, sólo un camino tenía, y era dirigirme a Josep Finestres, gloria nobilísima de Cataluña. Éste me remitió la reproducción de las columnas vulgarmente llamadas de Hércules que hay en Barcelona, la situación de las cuales da a entender que formaban el pórtico de algún templo. Por añadidura el hombre eruditísimo y diligentísimo dibujó la torre que suele denominarse de los Escipiones; por cuanto a ambos lados de dicha torre hay dos esclavos que lloran la muerte de su señor, el pueblo ignorante creyó que estos dos macizos eran los dos Escipiones. Nuestro dibujante minuciosísimo también delineó personalmente el arco que llaman de Barà, según el estado en que se encontraba el año 1600, poco más o menos. En este tiempo vio el dicho arco y lo describió Jeroni Pujades, diligentísimo historiador de las gestas patrias en lenguaje vulgar. No obstante, habiendo entendido Finestres que estaba ruinoso y que día a día, los bárbaros pescadores lo iban dañando, hasta el punto de arrancar las piedras para edificar sus cabañas, tuvo el cuidado que fuese nuevamente reproducido en un nuevo dibujo que representase tal como estaba entonces lo que quedaba. No teniendo todavía suficiente con esta diligencia, Josep Finestres me envió la reproducción del puente llamado de las Ferreras. Es de saber que los romanos trajeron de cuatro millas de lejanía, el agua del río Gayà a Tarragona. Hoy en día queda todavía entero el acueducto, con tres órdenes de arquerías, por el cual pasaba el agua, salvando un paso estrecho entre dos montañas. En lo que respecta al circo y al teatro tarraconense, Finestres duda si todavía queda ningún vestigio.”*<sup>192</sup>

En este circuito y expansión de noticias sobre las antigüedades de Cataluña, la figura central es la de Josep Finestres y de Monsalvo (Barcelona, 1688-1777), Catedrático de derecho civil en la Universidad de Cervera (desde 1731) y que suele recordarse en materia anticuaria por su pionera “recogida monográfica de la epigrafía romana en Cataluña” que publicó como *Sylloge*

<sup>191</sup> Schömberg pidió sobre Cataluña: “Suplico también a Vmd se sirva hazerme dibujar con esateza i primor el monumento antiguo de los romanos llamado comúnmente la Torre de los Scipiones, distante poco menos de una legua de Tarragona. Y también quisiere el dibujo de un arco o Puerta antigua que hállase en el camino, distante de 5 horas de camino de Tarragona que dicono (dicen) sea una de las Puertas o Arcos de la antigua Ciudad de Tarragona, en tiempo de los romanos. Se leen las primeras letras de una inscripción antigua que está casi borrada encima de este arco que son: Ex testamento. El orden de las columnas es Corintiaco. Las ruinas del Circo y las del Teatro antiguo que están en Tarragona, como también el Teatro de Murviedro y el Circo allí con el Templo de Diana, las quisiera también dibujadas, si se pudiese. Todos los gastos con la mayor obligación que devo a Vmd por su favor los restituiré así que seré avisado de lo que importarán. Vmd teniendo en todas aquellas cercanías amigos bastantes, no tengo duda que se podrá encomendar ese negocio para que se saquen dichos dibujos de personas diestras y con toda esateza y primor, aviendo de ser muy terminados y acabados.” (Mayans, 2002: 28-29 y 67)

<sup>192</sup> El extracto procede del *Epistolarum Libri Sex* (Valencia, 1732, p. 152-3). El texto latino lo tradujo al catalán el P. Ignasi Casanovas (1932: 280-281). Nosotros del catalán al castellano.

*inscriptionum romanorum Cathaloniae* (Cervera, Ibarra, 1762).<sup>193</sup> Finestres tuvo también según acabamos de ver, un talento especial en el arte del dibujo de monumentos.<sup>194</sup>

En el encargo a Finestres, destacaron especialmente las antigüedades de la antigua *Tarraco*, y sobre ellas queremos detenernos brevemente.<sup>195</sup> Los monumentos seleccionados eran todos estructuras principales de envergadura vinculados a la capital de la *Hispania Citerior*, y han llegado hasta hoy en sus majestuosas dimensiones. El *Arco de Berá*, arco honorífico o puerta monumental tiene más de 12 metros de altura, y fue erigido a fines del siglo I a.C. para el emperador Augusto; la *Torre de los Escipiones*, monumento funerario de planta casi cuadrada levantado en el siglo I d.C., conserva unos 9 metros de altura y casi 5 metros de lado, mientras que el muy famoso *Acueducto de les Ferreres* también del siglo I d.C., conducía el agua con una arquería de 217 metros de largo y hasta 26 metros de altura. De modo que Schömberg sabía lo que quería, y Finestres no podía serlo menos.

Existía un fondo de estudios sobre estos monumentos con raíces en el Renacimiento. El Arco de Berá por ejemplo, aparece ya en una xilografía impresa en 1546, y en otras representaciones antes de volver a llamar la atención a principios del siglo XVIII.<sup>196</sup> Los ingenieros Josep Boy (probablemente catalán) y Juan Grül (de origen inglés o alemán), que trabajaron juntos en Tarragona hasta 1713, se ocuparon de este monumento, lo mismo que de otros varios y de muchas inscripciones.<sup>197</sup> Más tarde, Finestres reunió dos dibujos de este arco para su amigo Mayans - según vimos uno propio y otro que encargó a un erudito local para que documentara los cambios producidos en su conservación. Ninguno se conoce, aunque ha quedado rastro de la mediación de su hermano Pere Finestres (1691-1769), que también escribió a Mayans al respecto.<sup>198</sup> En cuanto a la mala conservación del arco y su uso como cantera por pescadores, hacia 1776 las autoridades locales estimaron el “*monumento digno de memoria por su antigüedad y primor del arte*” y en 1780 el arquitecto Josep Prat (Barcelona, 1726-1790) fue encargado del reconocimiento y presupuesto de la restauración.<sup>199</sup>

Regresando a las columnas de la *calle Paradís* citadas por Caylus, y dibujadas por Finestres, las referencias literarias son todavía más antiguas y remontan hasta el siglo XIV.<sup>200</sup> Sin embargo, fue solo a partir de las obras del archivero Antonio Viladamor (1585) y del cronista Gerónimo Pujades (1609) que se comenzaron a explicar como parte del pórtico de un antiguo templo. Más adelante, el historiador Narcís Feliu de la Peña (Barcelona, 1642-1712) en sus *Anales de Cataluña*

---

<sup>193</sup> Aguilera (2011)

<sup>194</sup> Casanovas (1932: 279-280)

<sup>195</sup> Massó (2003) estudia la anticuaría en Tarragona en el siglo XVIII, y Dupré (2004) el conjunto arqueológico de Tarraco. Éste fue declarado Patrimonio Mundial en el 2000.

<sup>196</sup> Dupré (1994: 25-52) para los antecedentes desde Beuter hasta el siglo XVIII.

<sup>197</sup> Dupré (1994: 52-55, 57, 111). La obra de Joseph Boy, *Recopilación Sussinta De las antigüedades Romanas se allan del tiempo de los Emperadores Romanos en la Ciudad de Tarragona y sus cercanías* (Mss. de 1713) lleva 113 inscripciones y 16 dibujos de monumentos romanos de Tarragona, entre los cuales el Arco de Berá. Además, la *Colección de transcripciones de lápidas romanas y dibujos de monumentos romanos de Tarragona* (Mss 742) recoge la colaboración de Boy y de Grüll, con tres imágenes que representan diversas partes del Arco de Berá.

<sup>198</sup> Dupré (1994: 54, 56, 58). Finestres se refirió al arco en su obra citada de 1762 en las pp. 163-164.

<sup>199</sup> Dupré (1994: 123-124)

<sup>200</sup> Bassegoda (1974: 93). Las columnas aparecen mencionadas en una carta de donación de 1388.

(1709), compartía esta misma opinión.<sup>201</sup> Mayans fue del mismo sentir, y Caylus también. Con todo, no dejaban de predominar otras teorías más imaginativas como que las columnas eran los sepulcros de antiguos reyes (*Hércules, Hispan* o el godo *Ataulfo*) o que formaban parte de “*un huerto o vergel y hermosa miranda*”.<sup>202</sup>

La lámina que Caylus publicó en 1761 con estas columnas, es la segunda representación gráfica que se conoce del monumento; lo fue después de la de Pujades (1609) y antes de la que ofreció el viajero Antonio Pons (1788). Bassegoda reconoció dos errores en ella: “presenta siete columnas en lugar de las seis que existían por entonces” y “dibuja un capitel mucho más alargado del que en realidad” existía.<sup>203</sup> Con todo, avanzaba respecto de la anterior.

El monumento aludido existe en el día, en la misma calle *Paradís*, al interior de un gran edificio medieval sede del *Centre Excursionista de Catalunya* (Fig. 3.4). El número de columnas se ha reducido a cuatro, alcanzan los 9 metros de altura, llevan un fuste estriado, capiteles de orden corintio, parte del arquitrabe y se elevan sobre un podio de tres metros. El conjunto se interpreta hoy como parte del Templo de Augusto, erigido a fines del siglo I a.C. en el *fórum* o plaza pública de la ciudad. Monumento fundacional de la *Colonia Iulia Augusta Faventia Paterna Barcino*, se puede visitar en un recorrido especial del Museo de Historia de la ciudad.<sup>204</sup>



Fig. 3.4. Columnas de la calle *Paradís* (extracto de *La Vanguardia* del 27 mayo del 2017)

La segunda lámina con material de Barcelona que recogemos del *Recueil*, presenta tres fragmentos de un pavimento mosaico ubicado al interior de la nave de la parroquia de San Miguel (Fig. 3.4.). Caylus los refiere elaborados con piedras pequeñas blancas y negras (algunas azuladas), y señala que: “*La tradición del país quiere que haya sido en algún tiempo el pavimento de un Templo de Esculapio; pero los temas que representa no tienen ninguna relación con el Dios de la Salud y más bien se convienen con Neptuno*”. Lamenta la ausencia de información sobre la disposición de los fragmentos, y afirma “*yo creería que eligieron para copiar los que encontraron más completos*”. Conjetura acerca de la mayor antigüedad del mosaico, por estar formado con piedras naturales, dado que los vidrios se tenían por obras más tardías. Afirmó: “*Estoy de acuerdo en que el diseño y la composición de este monumento deja mucho que desear*”, y precisó

<sup>201</sup> Sobre la historia de estas columnas los recuentos de José Mariano de Cabanes y Escofet (Solsona, 1775-1842), *Memoria sobre el templo de Hércules y de sus seis columnas* (Barcelona, Antonio Brusi, 1838, 24p.) y la obra del Arq. Antonio Celles y Azcona (Lleida, 1775-1835), *Memoria sobre el colosal templo de Hércules que se halla en Barcelona* (Mss de 1835). Esta última fue publicada por primera vez por Bassegoda (1974) que ha realizado la obra de consulta fundamental sobre la historia de las columnas.

<sup>202</sup> Cabanes, 1838, 6 y 4

<sup>203</sup> Bassegoda, 1974, 142-143. Se indica aquí el año de 1760 (?) para la obra general de Caylus, y se atribuye a Caylus, estar de acuerdo con que se trataba del Templo de Hércules (p. 136) o “reservarse la opinión en vista de la parquedad de datos” (p. 142). La realidad es que Caylus le dio la razón a Mayans. Se traducen aquí las equivalencias de Caylus (vara, palmos, pie).

<sup>204</sup> Rodà de Llanza, 2001. La fotografía anexa ha sido extraída parcialmente del reportaje de Xavi Casinos, “La cuarta columna de Augusto” in *La Vanguardia*, Barcelona del 27 de mayo de 2017

que “Los números I y II están unidos en el diseño que me enviaron” y que el III probablemente fue parte de las bandas.<sup>205</sup>

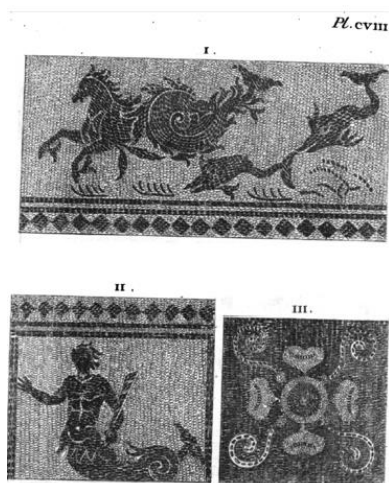


Fig. 3.5. Mosaico de la Parroquia de San Miguel (Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, Lámina, CVIII)

Esta publicación supuso un hito importante por tratarse de la presentación de un monumento hasta entonces inédito, pero también, por la interpretación que Caylus ofreció. A principios del siglo XVIII, la opinión general sobre el mosaico era que formaba parte del Templo de Esculapio. Narcís Feliu de la Peña transmitió en sus *Anales* (1709) esta idea, tomando como base, las informaciones proporcionadas por Iorba (1589), Diago (1603) y Pujades (1609), que se sustentaban en inscripciones falsas y en la imaginación de ver serpientes en las representaciones del mosaico.<sup>206</sup> Caylus publicó la idea de su vinculación con Neptuno.

Autores como Barralt atribuyeron este hecho, a una deuda de Caylus con el P. Enrique Flórez de Setián Huidobro y Velasco (Villadiego, Burgos, 1702-1773), agustino, figura muy notable de las letras y la anticuaria en España a mediados del siglo XVIII.<sup>207</sup> Sin embargo, no hemos encontrado en qué se fundamenta exactamente esa deuda.

Caylus y el P. Flórez mantuvieron una relación epistolar probada entre los años de 1761-1762. A propuesta de Caylus, el P. Flórez fue admitido en la *Academia Real de Inscripciones y Bellas Letras* de París en enero de 1761. El P. Méndez, amigo y biógrafo del P. Flórez, cuenta cómo agradeció el P. Flórez a Caylus; con “una Carta latina, en que le da las gracias, ofreciéndosele con todas veras, y enviándole en gratitud y correspondencia algunas Monedas rarísimas” además de “noticia de una Espada antigua Española de cobre” (con que le había obsequiado el Infante Gabriel) y noticias asimismo, “de una Punta de Lanza del mismo metal”.<sup>208</sup> En ningún caso se menciona en este intercambio el mosaico de la Iglesia de San Miguel.

De otro lado, Caylus publicó la información del mosaico en 1761, mientras el P. Flórez lo hizo bastante después. Con motivo de su monumental *España Sagrada* (Madrid, 1754-1773, 29 vols.) el P. Flórez acompañado del inseparable P. Méndez, viajó a Cataluña en mayo de 1762, y los resultados se publicaron en 1769 (Tomo XXIV: *Tarragona*) y 1775 (Tomo XXIX: *Barcelona*), este último ya póstumo y editado por el P. Manuel Risco. De manera que, cronológicamente, la información presentada no concuerda con una posible deuda. Además, en la descripción que el

<sup>205</sup> Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, p. 363-364 y Lámina CVIII, N° I & II

<sup>206</sup> Barralt (1978: 42)

<sup>207</sup> Barralt (1978: 42)

<sup>208</sup> Méndez (1780: 47-48). Fueron dos cartas latinas de febrero y julio de 1761 según Campos (2011: 541)

P. Flórez ofreció del mosaico, dejó saber que, para cualquier persona ilustrada en temas de la antigüedad, el mosaico necesariamente tenía que ser considerado relacionado con Neptuno:

*“todo antiquario exclamará al punto que le vea, ser dedicado a Neptuno, como me sucedió a mí en el año de 1762, en que le reconocí, sin libertad, ni duda para pensar otra cosa.”*<sup>209</sup>

En consecuencia, si no fue una deducción propia de Caylus, existió una deuda hacia un erudito local, que no fue el P. Enrique Flórez. No sabemos quién pudo ser, pero hemos visto la mención a Finestres, abogando por la falsedad de las inscripciones sobre Esculapio<sup>210</sup> - en un tiempo en que justamente estaba por aparecer su compilación de epigrafía latina de Cataluña. Por otro lado, el mosaico despertaba interés en círculos más amplios, como lo demuestra la disertación de Francisco Martí de Prat que llegó muy poco después (1765) con una nueva stampa (Fig. 3.6). Era ésta, verdaderamente un plano de ubicación del mosaico al interior de la iglesia - un gran detalle que hubiera querido Caylus- y fue reaprovechada después en la *España Sagrada* (Tomo XXIX) aunque la interpretación de Martí de Prat, que tuvo al mosaico por una obra milagrosa, quedaría condenada al olvido.<sup>211</sup>

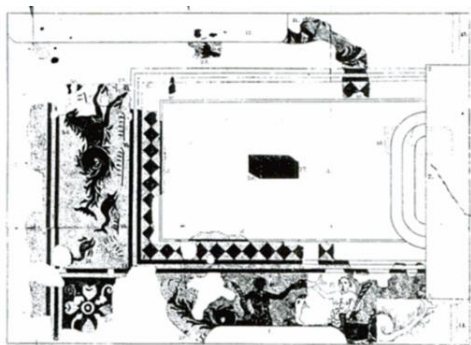


Fig. 3.6. Mosaico de la Parroquia de San Miguel

Extracto de la lámina que ilustró la obra de Martí de Prat (1765) y luego se reprodujo en la *España Sagrada* (1775) (Subirana, 1990, p. 138-139)

El mosaico ha llegado a nuestros días, aún más fragmentado. Se piensa que originalmente fue el suelo del *tepidarium* (sala de agua fría) de las termas públicas del foro de *Barcino*, reutilizado después como pavimento de la nave principal de la iglesia de San Miguel que se remonta al siglo X.<sup>212</sup> La iglesia fue demolida en 1868, y el mosaico sufrió varios sucesivos traslados, hasta que en 1932 pasó al nuevo Museo Arqueológico de Cataluña en Montjuic. Los fragmentos conservados alcanzan los 6.63 x 2.47m y 7,88 x 3,65 m.<sup>213</sup>

### 3.1.4. Cádiz, el coleccionista Marqués de la Cañada

Al presentar este material, Caylus cree necesario volver a recordar que cuando empezó su obra, se impuso la ley de escribir acerca de los pequeños monumentos, *“solo después de haberlos visto”* con tal de poder describirlos *“con más verdad”* y en *“su justa proporción”*. Pero ahora, una vez más, dice haberse visto en la necesidad de transgredir esta máxima, tras recibir *“las mejores cortesías del Marqués de la Cañada”* desde las tierras del Puerto de Santa María cerca

<sup>209</sup> Flórez [y Risco] (1775: 11-12)

<sup>210</sup> Balil (1960: 23) que se basa en las inscripciones falsas del CIL y en la obra del epigrafista Pi Arimón

<sup>211</sup> Martí de Prat (1765, 37p. y 1 lám). Sobre la impresión de esta lámina por el grabador Pasqual Pere Moles Coronas (Valencia, 1741-1797) ver Subirana (1990: 138-139)

<sup>212</sup> Ripoll (2001 : 38)

<sup>213</sup> Barralt (1978 : 39-40) y Balil (1960 : 24-71)

de Cádiz, “dueño de un gabinete de antigüedades muy hermoso en el que ha seguido los pasos de su padre”. El ofrecimiento complació a Caylus porque se trataba de “una reunión de curiosidades en todos los géneros” procedente de un país “donde este estudio no es común”, pero donde excavar podría instruir “más que cualquier otro país”.<sup>214</sup>

Caylus recibió en esta remesa un “gran número de diseños” que ilustraban “bronces, terracotas, mármoles, piedras grabadas con relieves” junto al beneplácito del dueño para hacer uso de este material a discreción. Los diseños iban acompañados de una explicación “que no puede ser ni más ilustrada ni mejor entendida” aunque “las proporciones no se encuentran señaladas”. Caylus evaluó el conjunto. Por un lado, le llamó la atención no ver “ningún monumento Púnico”; por otro, encontró que eran “casi todos romanos” y que la mayor parte se parecía al material que él mismo ya había publicado. En estas circunstancias, lo normal hubiera sido quizás no grabarlos, pero a favor pesaron otras cuestiones como:

*“el deseo de reconocer las cortesías de M. Marqués de Cañada, el placer de mencionar un gabinete reunido en España y la satisfacción de citar varias ciudades de las cuales los anticuarios han hablado muy poco, son las razones que me han determinado a dar una idea del gabinete y los descubrimientos que se pueden hacer en España.”*<sup>215</sup>

Los objetos seleccionados por Caylus fueron cuatro que presentó en una sola lámina (Fig. 3.7), indicando para cada uno de ellos su exacta procedencia. La Nº I era “una Venus en pie” con un “pañuelo a lo turco” y una pluma en la cabeza; la pieza había sido encontrada en los cimientos del Real Colegio de Nobles de Madrid. Los Nº II y III, mostraban a “un Hércules” con un tocado de piel de león, y a “un Neptuno” con un probable caballo marino; ambas piezas habían sido encontradas en 1631 en las ruinas del *Templo de Hércules*, cerca de Cádiz, cuando el mar se retiró ese año por unas seis horas. Los Nº IV y V representaban una urna funeraria de mármol, “del más bello trabajo” encontrada en 1755 en *Puerta de tierra*, a un cuarto de legua de Cádiz, cerca de la propiedad de los PP Mercedarios.<sup>216</sup>

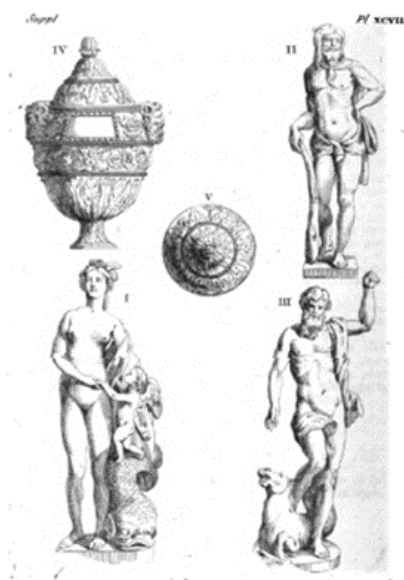


Fig. 3.7. Piezas del Marqués de la Cañada (Caylus, *Recueil*, T. VII, Lám. XCVII)

<sup>214</sup> Caylus, *Recueil*, T. VII, 1767, p. 327-328

<sup>215</sup> Caylus, *Recueil*, T. VII, 1767, p. 328-329

<sup>216</sup> Caylus, *Recueil*, T. VII, 1767, p. 329-330 y Lámina CVII

En su descripción, Caylus se explaya un poco más y proporciona noticias de otras piezas de la colección encontradas en Sevilla, Málaga, Medina Sidonia e incluso Tarragona. Dice:

*“Parece por figuras encontradas en Sevilla, que el culto egipcio se extendió hasta allí. Se ha descubierto en Málaga una tumba que representa a un senador y a su mujer, con un altar a su lado, pero que es de una mala obra; una piedra grabada en Tarragona; un cameo encontrado en un patio de los Recoletos de Medina Sidonia; una bella tumba de mármol o Cercóphalo [Sarcófago] también en Medina Sidonia en la iglesia de los Recoletos.”*<sup>217</sup>

El nombre de Guillermo Tyrry Tyrry (Cádiz, 1726-1779) es conocido en el universo anticuario andaluz del siglo XVIII. Pertenecía a la tercera generación de una familia de ascendencia irlandesa afincada en el Puerto de Santa María (Cádiz) y recibió el título de Marqués de la Cañada en 1759 tras la muerte de su madre y como heredero del mayorazgo fundado por su abuelo materno.<sup>218</sup> Su pasión por las antigüedades la heredó y compartió con su padre Juan Tyrry Striter (París, 1697-1763?), cuyo gabinete numismático consiguió ampliar y describir.<sup>219</sup> Guillermo no publicó, escribió poco, aunque participó activamente en la vida política de su localidad. Casado con María Francisca Lacy de Albeville (Madrid, 1725-?), camarista, tuvo siete hijos, y a su muerte, sus colecciones de “artes y literatura” se dispersaron.<sup>220</sup>

La correspondencia de Caylus con su amigo Paciaudi, trae noticias de cómo empezó y se sucedió esta relación con el Marqués de la Cañada. En carta del 14 de abril de 1765, escribió:

*“Se trata de un gentilhomme que me avanzó cortesía hace seis meses, hablándome de grandes fragmentos que su padre y él habían reunido. Seis meses después, me ha enviado los dibujos, y yo juzgo tanto como puedo, que tiene bellas cosas. He hecho grabar una plancha de los monumentos que me han parecido los más preciosos; pero he citado (también) los diferentes fragmentos encontrados en diferentes ciudades de España. Espero que esta pequeña novedad no sea indiferente a los anticuarios, y que al menos los monumentos sean un poco más cultivados en ese país.”*<sup>221</sup>

El manuscrito que Guillermo Tyrry remitió a Caylus, ha sido publicado<sup>222</sup> teniendo como base la copia que el gaditano remitió al anticuario Pedro Leonardo de Villaceballos (Córdoba, 1696-1774), corresponsal de antiguo de su padre.<sup>223</sup> Lleva la fecha de abril de 1764, y en 13 láminas se registraban 50 piezas. El texto se conoce íntegro, pero únicamente dos láminas. Del contraste de ambos documentos, el de Caylus con el original de Tyrry, notamos una identidad inmediata.

<sup>217</sup> Caylus, *Recueil*, T. VII, 1767, p. 330

<sup>218</sup> Buhigas y Pérez (1993: 209-216) presentan un estudio de la familia Tyrry en Cádiz.

<sup>219</sup> *Explicaciones numismáticas sobre las medallas y monedas consulares y de familias romanas de el gaditano aerario y celebrado museo del Marqués de la Cañada el sr D. Juan Thyrry. Dadas a luz por el trabajo y aplicazon misma de su hijo y hereditario el sr D. Guillermo Thyrry cavallero del orden de Santiago y Alfárez mayor del Pto de Sta. Ma.* (Mss de 1758). Citado por Buhigas y Pérez, 1993: 207. El padre también llamado Juan Bautista Tirry Stritch testó el 9 de mayo de 1763 (Cárdenas, 1994: 196-7)

<sup>220</sup> Buhigas y Pérez (1993: 210-215). Su monetario pasó a la Real Academia de la Historia.

<sup>221</sup> *Lettre CXXIX* de Caylus a Paciaudi. Nisard (1877, II, 116-117)

<sup>222</sup> *Descripción de las antigüedades del Gavinete del Marqués de la Cañada, echas p. él mismo; habiéndolas mandado dibujar en 13 láminas pa remitir a Francia a el Conde de Kaylus, Abril de 1764.* Buhigas y Pérez (1994: 216-221). Solo se ilustran dos láminas, las demás entendemos perdidas.

<sup>223</sup> Juan Tyrry escribió al menos tres cartas a Villaceballos, dos en 1738 y una en 1761. En esta última, le obsequió con “un medallero y piedras o lápidas sepulcrales”. López (2003: 103)

Caylus fue en general bastante exacto con las observaciones de Tyrry aunque significativamente, se equivocó en la fecha de los hallazgos del *Templo de Hércules*: no era 1631 pero 1731. Vale la pena puntualizarlo bien. Conocido también como *Melkart* o *Herakleion*, era éste el santuario más representativo de la colonia Fenicia en *Gadir*. Caylus se refirió en concreto al promontorio de *Sancti Petri* – que llamó *Sainte Petai* – y dijo que esas ruinas se encontraban usualmente recubiertas por el mar, pero que ese año, tras un fuerte temporal, quedaron al descubierto durante unas horas y los curiosos aprovecharon la ocasión para recoger muchas cosas.<sup>224</sup> Tyrry fue bastante más parco: “se descubrió en *Sti Petri* de Cádiz el año 1731 qdo se retiró el mar, y se dejaron ver las ruinas del antiguo Cádiz”.<sup>225</sup> Los hechos quedaron registrados en las Actas del Ayuntamiento de Cádiz de marzo de 1731; ese año se “descubrieron algunas ruinas en la mediación del castillo de *Sancti Petri*” y surgieron iniciativas para examinar y rescatar “todas las monedas, estatuas de Hércules, columnas y otras antigüedades que en la isleta del Castillo de *Sancti Petri* descubrió el temporal acaecido por el mes de febrero de este presente”.<sup>226</sup> Por la fecha, el compilador de las piezas fue seguramente el padre, Juan Tyrry, que ya para entonces tenía un museo numismático reconocido.<sup>227</sup>

El manuscrito enviado a Caylus tiene como se observa, un valor añadido por la información que proporciona sobre la ubicación original de las piezas. Entre el material no seleccionado por Caylus merecen recordarse algunas llamadas con nombres propios como el “*Gabinete del Arzo Sevilla D. Lelio Levanto*”, “*algunas publicadas en Mariete*”, “*remitió Borda de Sevilla*” y “*fue de D. Bernardo de Estrada*”. La llamada a Mariette, el amigo íntimo de Caylus, es solamente prueba de lo mucho que conocían los Tyrry la obra del anticuario francés y de su entorno.

Las llamadas a Lelio Levanto y a Estrada comparten el interés de los Tyrry por piezas calificadas de antigüedades egipcias o “*egipciantes*”.<sup>228</sup> Se trata de Francisco Lelio Levanto (m. 1736), Arcediano de Niebla, hermano del arzobispo de Sevilla, gran aficionado a las antigüedades, que había excavado junto al deán de Alicante Manuel Martí en el anfiteatro de Itálica y que poseía un monetario que sabemos terminó adquiriendo Juan Tyrry.<sup>229</sup> Lelio describió a Juan Tyrry como un “*sujeto muy acomodado y curioso*” que había adquirido un mueble especial para colocar su monetario, “*grande de charol encarnado que dijo haberle traído de Inglaterra*”.<sup>230</sup> Por otro lado, se trata de Bernardo de Estrada, militar y miembro de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Comisario de los Reales Ejércitos y coleccionista de monedas y de gemas.<sup>231</sup>

Además de todo lo dicho, el manuscrito de Tyrry da un salto cualitativo al presentar también piezas de origen americano. Guillermo pone a la consideración de Caylus, dos láminas con más de una decena de objetos prehispánicos procedentes del Perú, cuyo detalle puntualiza, destacando su interés por la tecnología y los metales:

“*Tab 10:*

*Nº1 Es un baso de plata de los indios del Perú, lo mismo que el*

*Nº2 pero lo particular es que ambos están echos a martillo y sin soldadura*

*Tab 11:*

<sup>224</sup> Caylus, *Recueil*, T. VII, 1767, p.329

<sup>225</sup> *Descripción de las antigüedades del Gabinete del Marqués de la Cañada, echas p. él...* (ver Nota 222)

<sup>226</sup> García Bellido (1963: 84)

<sup>227</sup> Véase la descripción que Martín Guiral hace de este gabinete en abril de 1730. Salas (2008: 162)

<sup>228</sup> Beltrán (2008: 252-254)

<sup>229</sup> López (2003: 102-103)

<sup>230</sup> López (2003: 103)

<sup>231</sup> Buhigas y Pérez (1993: 208) y Beltrán (2008: 253)



*Estos son idolillos de los peruanos: el núm. 1 es de plata: el 2 también: el 3 de oro: el 9 y los demás de plata: están representados de varios lados: se me enbiaron con los vasos de Lima”.*<sup>232</sup>

Guillermo debía saber que el tema americano no era indiferente a Caylus; de hecho, años atrás, en el *Recueil*, se había publicado una pieza americana, también de metal.

### 3.2. América en el *Recueil*: diferentes llamadas

Entramos a ocuparnos del “americanismo” que aparece anecdótica y esporádicamente a lo largo del *Recueil*, desde tres diferentes llamadas; una referida a un coleccionista, otra referida a una pieza, y otra con referencia a poblaciones americanas.

#### 3.2.1. Un americano coleccionista en París: Pedro Franco Dávila

Caylus registra el trato con un americano a lo largo de su obra. En tres ocasiones hizo mención de “M. Dávila”, que inequívocamente se corresponde con el criollo Pedro Franco Dávila (Guayaquil, 1711-1786). Presentó al personaje en el segundo tomo (1756) con referencia a un camafeo de ágata (Fig. 3.8) ubicado entre las antigüedades griegas:

*“Esta pieza de la más perfecta conservación & del más bello trabajo griego, es decir de forma grande y amplia, pertenece a M. Dávila, gentilhombre del Perú, que guiado por el amor de estudio, dejó su patria para venir a aprender en esta Capital, las lenguas sabias de la antigüedad & las lenguas de la Europa y que tiene la fuerza de espíritu suficiente como para no emplear su fortuna más que en recolectar las piezas más curiosas en todos los géneros, y principalmente aquellas que pueden servir al conocimiento de la historia natural”.*<sup>233</sup>



Fig. 3.8. Camafeo de ágata, propiedad de Pedro Franco Dávila (Caylus, *Recueil*, T. II, 1756, Lámina XLIV, N° II)

La segunda mención al guayaquileño llegó a propósito de una escultura que ubicó entre las antigüedades etruscas: «Este bronce de la más bella conservación, no me pertenece; es de M. Dávila, de quien he hablado en otro lugar & que reúne algunas antigüedades escogidas en la magnífica colección de *Historia Natural*, para la cual se da tantos cuidados & hace todos los días un grandísimo gasto» (Fig. 3.9).<sup>234</sup> La última referencia apareció en el tomo suplementario, también en la sección etrusca, a propósito de una vasija de barniz negro con la representación de un ave (perdiz) (Fig.3.10). Aquí manifestó: “He encontrado [este monumento] en el gabinete del Sr. Dávila, gentilhombre del Perú, quien ha unido en uno de los más bellos gabinetes de historia natural muestras de todos los objetos que pueden picar la curiosidad”.<sup>235</sup>

<sup>232</sup> Descripción de las antigüedades del Gavinete del Marqués de la Cañada, echas p. él... (ver Nota 222)

<sup>233</sup> Caylus, *Recueil*, T. II, 1756, p. 129-130, Lámina XLIV, N°II

<sup>234</sup> Caylus, *Recueil*, T. III, 1759, p. 87-89, Lámina XXIII, N°I

<sup>235</sup> Caylus, *Recueil*, T. VII, 1767, p. 145-146, Lámina XXIV, N° I & II

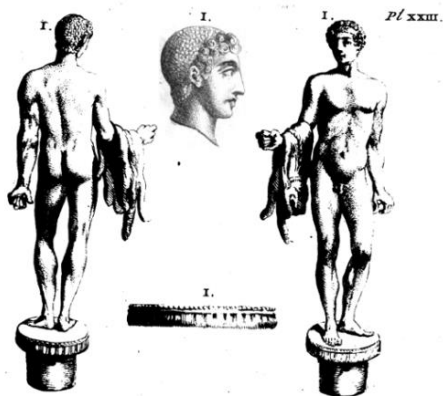


Fig. 3.9. Hércules en bronce, propiedad de Pedro Franco Dávila (Caylus, *Recueil*, T. III, 1759, Lámina XXIII, Nº I)



Fig. 3.10. Vasija con barniz negro y perdiz, propiedad de Pedro Franco Dávila (Caylus, *Recueil*, T. VII, 1767, Lámina XXIV, Nº I & II)

Las referencias son bastante importantes por no ser en lo absoluto usual, encontrar en Europa a residentes americanos dedicados a reunir, a título personal, grandes colecciones de objetos de la naturaleza y del arte. Pedro Franco Dávila, criollo, hijo de un capitán de navío sevillano y de una dama guayaquileña (María Magdalena Ruiz de Eguino), llegó a Europa por motivos comerciales relacionados con la venta del café, y tras una breve estancia en Cádiz, arraigó desde 1745 en París, donde durante 25 años vivió dedicado al estudio y formación de un gran gabinete con curiosidades del arte y de la naturaleza. Concibió la idea de venderlo al rey de España, y tras numerosos intentos, finalmente llegó a un acuerdo en 1771 por el cual, donó su colección a Carlos III a cambio de convertirse en su director vitalicio. Se creó de esta forma el *Real Gabinete de Historia Natural de Madrid* (hoy Museo de Ciencias Naturales), que abrió sus puertas al público en 1776. En la época de su residencia en París, mientras Franco Dávila gastaba toda su fortuna familiar en su pasión coleccionista, trabó importantes amistades, y pudo componer su *Catalogue systématique et raisonné des curiosités de la nature et de l'art, qui composent le Cabinet de M. Davila* (Paris, Chez Briasson, 1767, 3 vols.)<sup>236</sup>

Las colecciones de Pedro Franco Dávila eran muy diversas y centradas en lo esencial en la historia natural incluidos aquí los objetos etnográficos y de la antigüedad americana pero también objetos africanos y asiáticos. Caylus, que visitaba regularmente todos los gabinetes a su alcance porque ello formaba parte de su propia metodología de trabajo, reparó aquí para su *Recueil* en objetos del viejo mundo que convenían a su temática. No obstante, recordemos que según su biógrafo Le Beau, Caylus también llegó a poseer colecciones americanas (la escalera de su casa,

<sup>236</sup> El estudio más completo sobre Dávila es de M. Villena, J.S. Almazán, J. Muñoz y F. Yagüe (2008). El estudio pionero de Ma. Ángeles Calatayud (1988) recoge los borradores de sus primeros inventarios.

estaba tapizada de medallones y de curiosidades de la China y de América).<sup>237</sup> En cualquier caso, los elogios y las referencias agradecidas de Caylus, supusieron un importante aval e impulso para el criollo que buscaba entonces vender su gabinete al rey de España.

En la correspondencia que Franco Dávila mantuvo con su buen amigo Manuel de Junco y Pimentel (m. 1773) - secretario de la Academia de Historia y Geografía de Valladolid a mediados de 1753- ocurren varias menciones a Caylus. Franco Dávila le introdujo tanto con Caylus como con el abate Barthélemy; Manuel Junco le enviaba saludos para el Conde de Caylus, prometía enviarle alguna medalla “para que se la enseñe al Conde de Caylus” o le pedía informar al conde sobre medallas encontradas “en un sepulcro romano”.<sup>238</sup> Pero, poca suerte tuvo el entusiasta Junco pues no sabemos que aparezca en el *Recueil*.

### 3.2.2 Una rareza: Una pieza americana ilustrada y descrita en el *Recueil*

Caylus presentó una pieza de la antigüedad americana en el primer tomo del *Recueil* en su sección de antigüedades romanas (Fig. 3.11). Lo hizo de este modo:

*“Esta hacha de bronce muy bien fundida y muy bien vaciada por dentro, es una obra de los antiguos habitantes del Perú. M. Godin la envió desde Quito en 1727 a M. el Conde de Maurepas. Más adelante veremos los motivos por los cuales la inserté en este Recueil; y oso halagarme que esta pequeña licencia me será perdonada en favor de la singularidad de la pieza y las consecuencias que debo sacar de ella. Su altura es de cuatro pulgadas y tres líneas, y su mayor ancho es de cuatro pulgadas y una línea.”*<sup>239</sup>

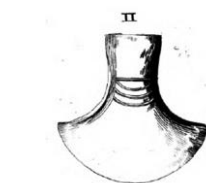


Fig. 3.11. “Hacha de bronce” remitida desde Quito (Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, Lám LXI, Nº II)

La pieza fue recogida durante los trabajos de la célebre Expedición Geodésica hispano-francesa enviada al virreinato del Perú (1735-1745) con el fin de determinar si la forma de la tierra era o no achatada por los polos.<sup>240</sup> La expedición científica y multidisciplinar fue dirigida por Louis Godin (París, 1704-1760), y contó con la participación de Charles-Marie de la Condamine (París, 1701- 1774), Pierre Bouguer (Bretaña, 1698-1758), el naturalista Joseph de Jussieu (Lyon, 1704-

<sup>237</sup> Le Beau (1767: XVII-XVIII)

<sup>238</sup> M. Villena, J.S. Almazán, J. Muñoz y F. Yagüe (2008: 180, 233, 236-237)

<sup>239</sup> Dice: « NºII : Cette hache de bronze très-bien fondue & très-bien évuidée en dedans, est un ouvrage des anciens habitans du Pérou. M. Godin l’envoya de Quito en 1727 à M. le Comte de Maurepas. On verra plus bas les raisons pour lesquelles je l’ai insérée dans ce Recueil ; & j’ose me flatter que cette petite licence me sera pardonnée en faveur de la singularité du morceau & des conséquences que je dois en tirer. Sa hauteur est de quatre pouces trois lignes, & sa plus grande largeur de quatre pouces une ligne » (Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, p. 168)

<sup>240</sup> Recomendables Lafuente y Mazuecos (1987) y Safier (2016) que alcanza al Brasil portugués.

1779), y los capitanes de navío españoles Jorge Juan y Santacilia (Alicante, 1713-1773) y Antonio de Ulloa de la Torre Guiral (Sevilla, 1716-1795).

Con toda claridad hay un error en la fecha de la remesa, que fue el año de 1737 según veremos. El destinatario mencionado fue Jean-Frédéric Philippeaux Conde de Maurepas (Versalles, 1701-1781), secretario de la Casa del Rey (1715-1749) y de Estado para asuntos de la Marina (1723-1749) quien coordinaba todos los temas con los expedicionarios. Maurepas estaba en el círculo de amigos íntimos de Caylus (entusiastas de las artes escénicas), y fue quien en su momento promovió al hermano menor de Caylus al puesto de Gobernador de Martinica.

Caylus incorporó este material americano al *Recueil* con la finalidad de explicar mejor un material europeo que consideró análogo. Vino el caso al tratar con objetos de bronce en su sección de antigüedades romanas. Caylus ofreció una larga digresión acerca de los metales empleados en las armas antiguas, mostrándose convencido del uso masivo del cobre con diferentes aleaciones. Aunque bronce es el término utilizado para la aleación de cobre con estaño, ha de entenderse aquí también con la inclusión de otros diferentes cuerpos. Ordenó realizar experiencias en la búsqueda de diferentes grados de dureza, las cuales le permitieron ubicar, por ejemplo, “cobre muy duro (...) sometido a todas las propiedades del hierro”. Comentó las que realizó a su pedido “M. Geoffroy hijo” con armas de romanos de Gensac (Auvergne) procedentes del *Cabinet du Roi*; también las que hizo un herrero (“un simple fundidor que solo conocía su forja y su metal”, “un simple artesano”) buscando el secreto de templar el cobre, y refirió los estudios de René-Antoine Ferchault de Réaumur (1683-1757) sobre fundición y tratamientos térmicos.<sup>241</sup> En este contexto, introdujo la pieza precolombina:

*“Pl. LXI, N II: El hacha que dije anteriormente ser la misma que había sido enviada a Francia por M. Godin, y que él reconoció por tal, está muy bien fabricada y muy bien templada; sin embargo, tiene menor dureza que el hierro de la lanza reportado en el N° III, PL XCVI de este Recueil”.*<sup>242</sup>

Caylus pasó en definitiva por los laboratorios de química de sus amigos y conocidos para analizar piezas, objetos, y hacer ciencia a partir de ellos. El objetivo con claridad eran las diferentes aleaciones y especialmente buscar cual resultaba de mayor dureza. Caylus sometió el hacha andina a comparación con “Dos fragmentos de flechas” (Fig. 3.12) y “Un fragmento de lanza” (Fig. 3.13), las cuales se ilustran a continuación.

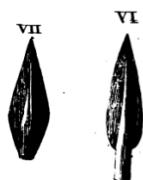
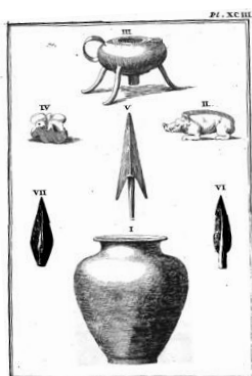


Fig. 3.12. Dos “fragmentos de flechas” de bronce (Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, Lámina XCIII, N° VI & VII)

<sup>241</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, p. 238-250

<sup>242</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, p.250-251



Fig. 3.13. "Lanza de bronce del más bello trabajo" (Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, Lámina XCVI, N° III)

Sigue después, una interpretación cultural sobre el hacha andina, que tomó prestada de Godin. Precisaremos que, de vuelta de la Expedición Geodésica, Godin fue atraído por el Marqués de la Ensenada como director de la Academia de Guardiamarinas de Cádiz (1751-1760) y que como tal residía en España. No obstante, realizó algunos viajes a París donde alguna vez pudo coincidir con Caylus. Añadimos que esta referencia incluye una mención expresa a la obra del cronista mestizo Inca Garcilaso de la Vega (Cusco, 1539-1616) en edición francesa de 1715.<sup>243</sup>

Tenemos pues que según el sentir de Godin, los pobladores del área andina del siglo XVIII eran "incapaces de trabajar el cobre" en la forma del hacha estudiada. A partir de aquí se podía deducir que estas artes fueron mejor conocidas por los incas, pero no lo escribieron así "Garcilaso y otros autores españoles". Por lo tanto, estos "monumentos que se encuentran frecuentemente en el Perú en la tierra & en las ruinas" debieran ser la obra de una población anterior, "una nación más ilustrada y que habitó el país antes de la llegada de los Incas", lo cual se correspondería con la mención de este antiguo pueblo en autores españoles y la existencia de "monumentos de un gusto diferente de aquel que prevalece hoy en ese país".<sup>244</sup>

La reflexión de Godin transmitida por Caylus no parece el fruto de una improvisación, antes bien, de algún estudio que a la fecha desconocemos. La edición de Garcilaso utilizada no era la mejor, pero las afirmaciones obligarían a una revisión cuidadosa de lo que en ella se decía sobre la metalurgia incaica, en cuanto que no trabajó el hierro. Queda decir que conocemos una carta que Godin escribió a Caylus, firmada en París el 11 de julio de 1752, en la cual el expedicionario agradeció haber sido citado por el Conde, reconociendo "sin dificultad" el hacha que remitió al Conde de Maurepas en mayo de 1737 desde Quito. La había anotado en su propio registro con el número "97 y con la etiqueta: hacha de los antiguos indios, que se dice ser de tombao o cobre mezclado; se ignora el templado". Godin recordó el recorrido de esta "caja con diversas curiosidades" que terminó siendo recibida por M du Fay - Charles François de Cisternai du Fay Intendente del Jardín del Rey (1737-1739)- y que "se distribuyó en el Gabinete del Jardín del Rey". Por último, para el tema que aquí nos ocupa, Godin comenta a Caylus que ha pasado con rapidez a París y que no ha traído consigo de ese "cobre rojo" de los antiguos indios del Perú pero que, "debe de tener en sus arcones".<sup>245</sup>

<sup>243</sup> La obra original de Garcilaso, *Primera parte de los Comentarios Reales, que tratan del origen de los Yncas* (Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1609). Se cita una de las varias traducciones francesas posibles: *Histoire des Yncas rois du Pérou: Contenant leur origine, depuis le premier Ynca Manco Capac, leur établissement, leur idolâtrie, leurs sacrifices, leurs loix, leurs conquêtes, les merveilles du Temple du Soleil & tout l'état de ce grand Empire, avant que les Espagnols s'en rendissent maîtres Avec une Description des animaux, des fruits, des minéraux, des plantes, etc. Traduite de l'espagnol de l'Ynca Garcilasso de la Vega par Jean Baudoin* (Amsterdam, Jacques Desbordes, 1715, 2 vols).

<sup>244</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, p.250-251

<sup>245</sup> Sériey (1802b: 214-217)

Fue suficiente estas reflexiones de Godin, para que el propio Caylus sacara unas conclusiones propias generalísimas: *“Resulta de ello que, si naciones tan alejadas de todo socorro han conseguido trabajar y templar el cobre con tanta habilidad, debemos creer sin pena, que los egipcios, los etruscos, los griegos y los romanos, quienes indiscutiblemente tuvieron más luces, hicieron con este metal cómodamente la misma operación.”*<sup>246</sup> De este modo, contradecía a quienes afirmaban que los antiguos del viejo mundo desconocían muchas propiedades en materia de fundiciones. Si lo habían conseguido poblaciones con “menos luces” de América, no se podía dudar de lo otro. Y termina expresando su admiración por el arte de los antiguos:

*“Es una constante que en algunas artes liberales nunca hemos igualado a los antiguos en términos de la elegancia, de la grandeza y del gusto; ¿Cómo podría ser que no tuvieran un conocimiento profundo de las artes útiles? Cuanto más estudiamos sus obras & sus monumentos &, más nos disponemos a admirar la extensión de sus luces»*<sup>247</sup>

Hemos encontrado otras dos menciones aisladas al “Perú” posteriores, en el tomo IV (1761). Una primera, a propósito de las señales que los romanos dejaron en las minas de España, cuando indicó que *“son similares a las que los españoles trabajan en dejar en el Perú”*.<sup>248</sup> La segunda, al tratar de un *“pendiente de esmeralda”*, cuando comenta que *“los antiguos extraían sus esmeraldas de minas muy diferentes de las nuestras: la diferencia de su calidad & principalmente la de su dureza, bastan para demostrar que no venían del Perú”*.<sup>249</sup> Ello suponía un estudio especializado de gemas, muy apreciadas en Egipto, y muy explotadas en los territorios del Nuevo Reino de Granada (Colombia) y el Brasil portugués. Caylus las suponía de naturaleza y propiedades distintas, mostrándose favorable a las primeras.

Finalmente, no podemos dejar de precisar que fuera del marco del *Recueil*, Caylus profundizó más con objetos de origen americano, también procedentes del virreinato peruano en su *“Examen d’un passage de Pline dans lequel il est question de la pierre obsidienne”*, que leyó en la *Academia Real de Inscripciones y Bellas Letras* el 25 de abril de 1760, y publicó en 1764. De este trabajo, solamente rescataremos aquí la lámina (Fig. 3.14), cuya leyenda precisa:

*“(…) C. Espejo convexo de piedra Gallinazo enviado a Mr. de Jussieu, así como los fragmentos siguientes. D. Espejo cóncavo de piedra de Gallinazo. E. Hachas de piedra. F. Hachas de bronce. G. Moneda de bronce”*<sup>250</sup>

El citado “Jussieu” era Bernard de Jussieu (Lyon, 1699-1777), una autoridad en el Jardín del rey, hermano mayor del botánico que participó en la Expedición Geodésica (y que después quedó residente en el virreinato peruano). Bernard fue consultado por Caylus en más de una ocasión, y tenido por éste como *“un erudito profundo, confidente universal, pero muy discreto de los misterios de la naturaleza.”*<sup>251</sup> Por otro lado, la *“piedra Gallinazo”* es la que los comisionados españoles de la Expedición Geodésica registraron con la propiedad de ser de color negro (*“de aquí nace el nombre que le dan, alusivo al color de esta Ave”*), *“sumamente dura, vidriosa como el Pedernal”* y con *“algo de diafanidad”*.<sup>252</sup> Otros la llamaban obsidiana.

<sup>246</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, p.251

<sup>247</sup> Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, p.251

<sup>248</sup> Caylus, *Recueil*, T.IV, 1761, p.163

<sup>249</sup> Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, p.322

<sup>250</sup> Caylus, *Examen*, 1764, p. 457

<sup>251</sup> Le Beau (1767 : XVI)

<sup>252</sup> Juan y Ulloa (1748, II, 620-621)

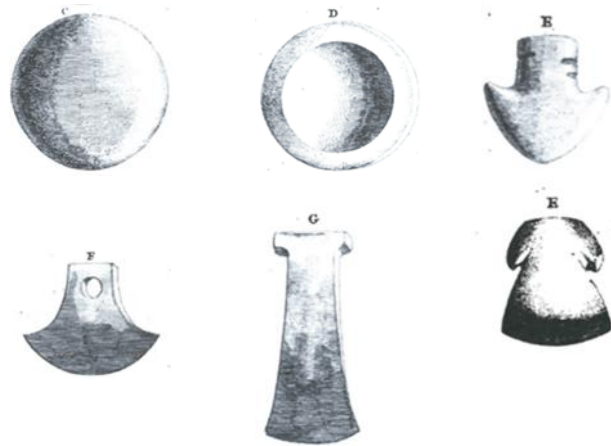
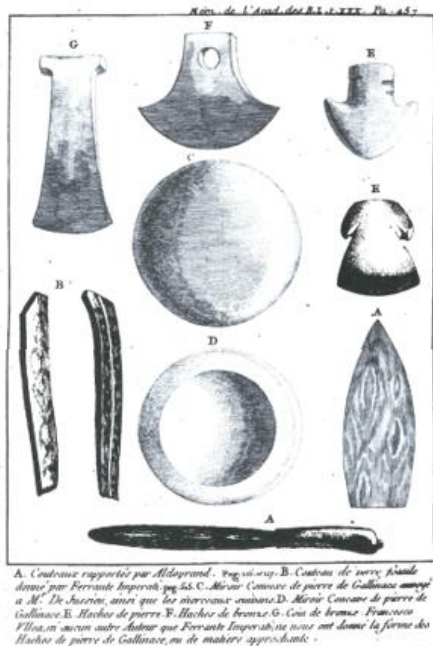


Fig. 3.14. Detalle de piezas de origen americano remitidas a Jussieu, y luego estudiadas y publicadas por Caylus (Examen, 1764)

### 3.3. “Salvajes” y edad primitiva de la humanidad

El tercer modo en que Caylus se refirió a América lo fue mencionando a sus habitantes. Hizo referencia a la expresión “salvajes de América” en pasajes muy puntuales del *Recueil*, que hemos recuperado para comprender el alcance de su significado.

La primera referencia ocurre en el breve prefacio a la sección de las antigüedades galas del tomo IV (1761). Después de valorar el panorama artístico de los galos como muy pobre, y decir que “sus conocimientos en las artes eran mediocres” y que les caracterizaba la “grosera imitación”, Caylus sentenció que detrás existía: “el espíritu de un pueblo que (...) difiere muy poco de los Salvajes de América: porque no debemos olvidar qué eran los galos cuando fueron nombrados *pictos*”.<sup>253</sup> Caylus comparaba el pasado cultural y el presente de dos continentes.

Avanzando al tomo V (1762), en el Prefacio general, restringió el marco geográfico para referirse indistintamente a los “Salvajes de la América septentrional” y a los “Salvajes del Canadá”. Aquí reflexionó sobre la humanidad primitiva, al tiempo de la invención del fuego, y las poblaciones americanas fueron descritas como pruebas vivas de ese pasado:

*“El uso de fuego, que dominamos en cierta manera, ha exigido sin duda la experiencia de un gran número de años, así como el ejemplo de varias desgracias, antes que los hombres hayan estado en capacidad de moderarlo, extinguirlo, encenderlo a voluntad y emplearlo según sus necesidades; la historia antigua incluso lo hace entender suficientemente: pero los salvajes de la América septentrional, nos han proporcionado, en el último siglo, una confirmación bien marcada de esta opinión. Sería difícil dar una idea más justa de los primeros siglos a este respecto, que haciendo observar lo grosero con que conducían este elemento para una necesidad de las más simples y de las más repetidas. Cuando querían cocinar, o calentar sus carnes, ponían agua en el hueco de una roca, luego ponían una gran cantidad de brasas en ella.”*<sup>254</sup>

<sup>253</sup> Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, p. 356-357

<sup>254</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p. XI-XII

Pero donde alcanza una cuota máxima de interés, es en el enunciado que viene inmediatamente a continuación. Caylus transmite la idea de una etapa primitiva del hombre, común en los dos lados del Atlántico, pero que en el viejo mundo se superó debido a la dulzura de su clima y la fecundidad de su territorio. En el Canadá, su desarrollo se vio entorpecido por culpa de un clima frío y húmedo. Dice:

*“Resulta que los hombres que formaron los más grandes imperios de la antigüedad no fueron más educados durante un cierto tiempo. Se me preguntará sin duda por qué razón se iluminaron más rápidamente que los de América septentrional: no podemos acaso responder que la dulzura del clima & la fecundidad del territorio, al hacerles la vida más fácil, han dejado más libertad a sus reflexiones & a sus investigaciones? Los salvajes del Canadá habitando un país frío, pueden haber tenido menos ingenio & no habiendo reflexionado sobre los aumentos de los medios que la casualidad les presentó, han permanecido atados a una primera invención, que les ha bastado para satisfacer sus primeras necesidades.”*<sup>255</sup>

Caylus sostiene una fuerte influencia del clima, del medio, en la evolución cultural del ser humano. Ya lo habíamos visto escribiendo acerca de una especie de marca local (*“impresión nacional o dependencia del clima”* en España, con los cartagineses). Ahora, expone que los americanos del Canadá se habrían quedado “congelados” en el camino a la evolución, en razón de las difíciles condiciones ambientales de su país. Hay un camino de progreso humano y América era como un espejo muy útil para la observación de la antigüedad del viejo mundo.

El influjo climático, clarísimamente expuesto en Caylus, tenía entonces en el naturalista Georges-Louis Leclerc, Conde de Buffon (Montbard, 1707-1788) a uno de sus grandes valedores, al intentar explicar la distribución geográfica de las especies animales por el mundo.<sup>256</sup> Con los años, alcanzó cuotas insuperables, con Cornelius de Pauw (Amsterdam, 1739-1799), y su teoría de una degeneración de la cultura en el continente americano como consecuencia de su medio ambiente hostil.<sup>257</sup> Pero no es este por supuesto el caso de Caylus, que siempre se mostró convencido que la humanidad era una sola, porque *“el espíritu del hombre ha sido y será siempre el mismo”*<sup>258</sup> – justamente a partir de lo cual, eran posibles esas comparaciones y reflexiones entre el pasado y el presente.

La última referencia a los *“salvajes de América”* aparece ya en el tomo póstumo, también en la sección de los galos. En este caso, lo que viene a demostrar es el conocimiento directo que Caylus tenía de materiales precolombinos americanos, en concreto, de *“dibujos”* que seguramente eran pictografías mesoamericanas.



Fig. 3.15. Una de las medallas de los galos que le recuerda “dibujos” americanos (Caylus, *Recueil*, T. VI, 1764, Lámina CIV)

<sup>255</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p. XII

<sup>256</sup> Buffon, *Histoire naturelle, générale et particulière* (Paris, Imprimerie Royale, 1749-1782, 36 vols.).

<sup>257</sup> Pauw, *Recherches philosophiques sur les Américains* (Berlín, 1768). La obra de Gerbi (1993) es de fundamental referencia para Buffon y Pauw.

<sup>258</sup> Caylus, *Recueil*, T. V, 1762, *Préface*, p. xiii



El contexto en el que se produce es el siguiente. Caylus está describiendo medallas galas, y observa que algunas llevan *“letras trazadas más como decoraciones que como caracteres que deben tener una significación”* y que otras más antiguas, llevan *“cabezas fuera de toda proporción (...) muy por debajo de los dibujos que hacían los salvajes de América antes de su comercio con los europeos.”*<sup>259</sup>

### 3.4. Conclusiones del capítulo

El recorrido por la anticuaría española a través de la obra de Caylus nos ha permitido conocer un panorama anticuario innovador y prometedor en época del rey Fernando VI, con reales órdenes y proyectos para descubrir, inventariar y custodiar las antigüedades de España. En Valencia la actividad anticuaría está especialmente activa y es intensa en torno a la antigua Sagunto, donde la figura del deán de Alicante Manuel Martí es la gran referencia, y junto a Gregorio Mayans y Siscar, lideran la difusión del conocimiento de las antigüedades de España en el escenario europeo. Los Caylus, tío y sobrino participaron de esta experiencia de modo distinto y en diferente momento. Para Cataluña, Caylus solamente se ocupó de Barcelona, pero hemos alcanzado a partir de sus referencias, información sobre la antigua *Tarraco*, y con el hecho significativo, que las piezas que se describen para ambos lugares han llegado hasta nosotros. Encontramos una erudición local con intereses anticuarios más modesta numéricamente que en Valencia, pero que tiene como rasgo característico, aprovechar la herencia de estudios desde el Renacimiento. La figura de Finestres destaca. De otro lado, las colecciones del Marqués de la Cañada, revelan un coleccionismo importante en la ciudad gaditana, y con una actitud abierta a la incorporación de antigüedades americanas.

El recorrido por la obra de Caylus desde el punto de vista del americanismo, ha sido muy provechoso. Caylus deja saber un interés por la cultura material de su pasado precolombino, y aún, de algún interés por explicarlo (tema Godin), pero, sobre todo, deja ver a América como una herramienta de trabajo para el estudio del pasado del viejo mundo. En Caylus se distingue el interés por comparar y encontrar relaciones entre la antigüedad europea más primitiva (galos) y la de los “salvajes” nuevamente descubiertos de Norteamérica, pero en su obra se encuentran también, las bases de un determinismo climático, que profundiza en las diferencias medioambientales de los continentes, para explicar las diferencias culturales. Este último punto, está en el germen de la citada y conocida “Disputa del Nuevo Mundo”.

---

<sup>259</sup> Caylus, *Recueil*, T. VI, 1764, p. 328-329

## CONCLUSIONES GENERALES DEL TRABAJO

A lo largo de las páginas precedentes, hemos conocido a una figura central de la anticuaría francesa de mediados del siglo XVIII. En su semblanza biográfica, le hemos visto pasar de ser un famoso e influyente apasionado del arte a uno de la antigüedad, ganado por los estudios de la técnica, la práctica y la experimentación.

Al estudiar su propuesta teórico-metodológica para el estudio de la antigüedad desde los sucesivos volúmenes de su *Recueil*, hemos visto a Caylus presentando los postulados de una ciencia con un alcance universal que buscaba acercarse al pasado desde los propios objetos. Caylus reconoció su deuda con el círculo de la *Real Academia de Bellas Letras e Inscripciones del París* y con el erudito abate Barthélemy, pero también, con Ficoroni y la anticuaría de las grandes excavaciones que personificaba en la Roma del siglo XVIII.

Caylus se mantuvo él mismo lejos de excavaciones y de ruinas, pero estuvo en contacto permanente con la antigüedad en su propio gabinete, un laboratorio; y sus particulares trabajos de campo lo fueron recorriendo todas las colecciones a su alcance, estudiando y buscando paralelos y relaciones entre objetos de toda suerte. El hecho es significativo porque la arqueología tal y como hoy la conocemos difícilmente existiría sin un trabajo de gabinete en el que el centro del interés sean los propios objetos.

Siendo cierto que la “arqueología” es en sentido estricto, una calificación que pertenece al siglo XIX, y que no se ajustaría con propiedad a Caylus, también lo es que su propuesta rompió con el mundo anticuario que le tocó vivir. Al sostener que lo primero era el estudio de los objetos y que su relación con los documentos y monumentos literarios debiera ser otra que no la dependencia absoluta, Caylus cambió el presupuesto general en el que se basaban los estudios anticuarios. Se operaba un cambio. Hace muchos años el historiador de la antigüedad y experto en historia de la anticuaría, el Dr. Alain Schnapp, decía que el *Recueil* “anunció una nueva era de la arqueología más atenta a los objetos, más segura de ella misma en el establecimiento de las descripciones y la definición de las series, más curiosa de elementos técnicos o de restitución de procedimientos”.<sup>260</sup> Más recientemente, ha insistido junto a otros autores, que “el *Recueil* inaugura un nuevo modo de acercarse a la antigüedad” y que “Caylus prefigura la arqueología moderna”.<sup>261</sup>

Con los postulados metodológicos que propuso, Caylus poco tenía que ver con el universo anticuario que estudiaba inscripciones, monedas, esculturas, pinturas u objetos diversos exclusivamente desde las fuentes literarias. Tampoco estaban en sintonía de Caylus quienes estudiaban a las antigüedades como “complementos de textos” (en la línea de Montfaucon). Y ciertamente, Caylus estaba ya lejos de personalidades como su compatriota Jacob Spon (Lyon, 1647-1685) – que describió la “*Archaeographia*” - calificado por Winckelmann como “*antiquarii*” en el sentido de “*paleógrafo, autor de relatos de viajes, guías y mercader de obras de arte; con las monedas y las piedras grabadas como sus piezas preferidas*”.<sup>262</sup>

Caylus buscó hacer ciencia con los objetos y estudiarlos por ellos mismos. El trabajo de laboratorio y de gabinete era el principio. El dibujo, una herramienta de análisis privilegiada, y

---

<sup>260</sup> Schnapp (1993 : 242)

<sup>261</sup> Jeanneney y Schnapp (2002 :7-8)

<sup>262</sup> Käfer (1983 : 417-418)

el método comparativo, la clave del estudio de series de objetos semejantes. La antigüedad se podía estudiar desde los objetos; éstos debían ser organizados, clasificados en clases y géneros, y ubicados en una secuencia temporal y espacial. La formulación teórica de los modernos conceptos de tipos y estilos están delineados en el texto de Caylus.

En un tiempo en el por doquier se clasificaban las colecciones de todo tipo - botánicas, de animales, de fósiles, de numismática o de epigrafía- él proponía una organización de los objetos de la antigüedad en series. Así, en la historia de la arqueología, Caylus puede situarse entre los primeros en reconocer el valor de la taxonomía (clasificación de objetos) y la tipología (colocarlos en series).<sup>263</sup> En definitiva, impulsor de otra manera de acercarse al pasado desde el estudio sistemático de los objetos.

La consecuencia más importante de este planteamiento es su alcance universal. Con Caylus quedaba abierto el camino para estudiar el pasado de sociedades sin escritura. Si por la vía del análisis de los objetos se podía caracterizar a los pueblos que los fabricaron, emergía en consecuencia la posibilidad de acercarse a sociedades de los tiempos más remotos de la prehistoria, a los fabricantes de las antigüedades galas o a la misma antigüedad del continente americano. El propio Caylus se atrevió en los años finales de su vida a reflexionar sobre ello.

La información que Caylus transmitió sobre España y América desde el *Recueil*, demuestra contactos y relaciones entre intelectuales y eruditos de los dos lados de los Pirineos. A partir del estudio de determinadas piezas, Caylus informó sobre el estado de la anticuaría española en la época, permitiendo caracterizar el reinado de Fernando VI y el de su primer equipo de gobierno (con el Marqués de la Ensenada y Carvajal), como la época de un florecimiento de estudios anticuarios con patrocinio real. Con muy pocas palabras Caylus se hizo eco de los grandes proyectos como el viaje del Marqués de Valdeflores, o las reales ordenes de acopio de materiales destinados a los Corregidores y para la Casa de Geografía. La figura de Carlos III, despierta expectativa y recelos, pero Caylus espera que, dados sus antecedentes en Herculano y Pompeya, se anime a patrocinar estudios anticuarios en España.

Las noticias que ofreció de Valencia, Barcelona y Cádiz, evidencian una anticuaría española especialmente activa en Valencia, con hondas raíces en Barcelona, y abierta al americanismo desde Cádiz. El liderazgo de Manuel Martí y de Gregorio Mayans en la difusión de las antigüedades españolas se deja sentir en la obra de Caylus, que claramente se informa a través de ellos y de sus obras. El *Epistolarum libri sex* de Gregorio Mayans, y el *Epistolarum libri duodecim* de Manuel Martí, constituyen obras de referencia indiscutible para el tema en este periodo, aunque se echan en falta traducciones de estos textos latinos fundamentales para la cabal comprensión de los estudios anticuarios de la época.

Las láminas que publicó Caylus sobre estos tres escenarios, tienen una importancia histórica innegable. El mosaico de Sagunto no existe en la actualidad, por lo que estamos ante uno de esos casos de fuentes que recuerdan monumentos irremediabilmente perdidos. El mosaico es, además, prueba de la participación en el rescate de su memoria de los Caylus, tío y sobrino. En el caso de Barcelona, la ilustración de las columnas de la calle *Paradís* es la segunda que se conoce, mejorada respecto de la anterior, y en la que se comparte la visión moderna de ser el pórtico de un antiguo templo. Lamentablemente no han llegado a nosotros los dibujos que Josep Finestres realizó de estas columnas y de otros monumentos emblemáticos de *Tarraco*, cuyo

---

<sup>263</sup> Henson (2012: 20) sostiene que William Stukeley intentó lo mismo que Caylus para monumentos prehistóricos en su libro *Stonehenge* (1740).

interés podemos rastrear hasta el Renacimiento. En el caso del mosaico de la parroquia de San Miguel, Caylus ofreció la primera ilustración y la moderna interpretación que se trataba de una obra asociada a Neptuno, y no a Esculapio como se pensaba. Los monumentos citados de Cataluña existen al día de hoy, unos 260 años después de estos estudios.

En el caso de Cádiz, la información llegó a manos de Caylus cuando su vida se estaba apagando. La colección del Marqués de la Cañada, que en realidad supone la colección de un padre y de su hijo, deja manifiesta un grado de interés importante por las antigüedades andaluzas, pero también del ámbito peninsular (que alcanza Madrid y Tarragona) y, asimismo, un interés manifiesto por antigüedades americanas (peruanas).

Llegado el turno de la presencia de “América” en la obra de Caylus, hemos visto que ocupa un espacio muy breve en el conjunto, pero creemos que merecía sobradamente un estudio que hasta hoy no se había hecho. El reconocimiento a piezas de la colección formada por el criollo Pedro Franco Dávila, con materiales procedentes de los cuatro continentes, en París, es seguramente el aspecto más conocido. Caylus avaló de este modo, el gran proyecto de Franco Dávila de vender su colección al rey de España, cosa que ocurrió de alguna manera en 1771, siendo el origen del Real Gabinete de Historia Natural (hoy Museo de Ciencias Naturales).

La presencia de un objeto precolombino en su obra tiene que ver con su metodología de trabajo. De visita por el gabinete del Jardín del rey llamó su atención un objeto, lo sometió en el laboratorio a los análisis correspondientes junto a otros objetos, buscando inferencias sobre la tecnología de fundición del bronce. Transmitió una opinión prestada de Godin, sobre la sociedad precolombina que lo fabricó, y a partir de aquí generalizó, una antigüedad del viejo mundo superior tecnológicamente. Años después, realizó más análisis de piezas americanas, esta vez con el objetivo puesto en la identificación del trabajo con la obsidiana. En ambos casos, el material precolombino procedía del virreinato del Perú, y tenía como base la Expedición Geodésica hispano-francesa a la América meridional, que aparece, por tanto, como difusora principal de este tipo de materiales. De advertir es que la publicación con gran ostentación de los resultados de esta expedición, también fue otra de las grandes obras reconocidas del primer equipo de gobierno del reinado de Fernando VI.

Los habitantes de la América inglesa o francesa del siglo XVIII fueron también motivo de reflexión. Aquí Caylus se refirió a “*salvajes americanos*” o a “*salvajes del Canadá*” y los presentó como los representantes de una humanidad primitiva. El tema le interesó para ayudar a explicar o a entender el conjunto de materiales que tenía agrupados en su sección de antigüedades galas, donde según vimos, incluyó algunos monumentos de época prehistórica. Aplicando siempre su método comparativo, pero con grandísimas generalizaciones, América le sirvió como espejo referente, y a partir de aquí, incluyó unas reflexiones sobre la influencia del clima y del medioambiente en el ser humano, que tuvieron en los años sucesivos extraordinarias resonancias en la llamada “Disputa del Nuevo Mundo”.

El conjunto estudiado, apenas constituye una muy pequeña parte de la obra de Caylus, que no olvidemos, estuvo centrada en los egipcios, en los etruscos, en los griegos y en los romanos.

## LISTADO DE ILUSTRACIONES

- Fig. 1.1: Retrato del Conde de Caylus hacia 1752-53 pintado por Alexander Roslin. (Original en Wikicommons)
- Fig. 1.2. Monumento de Bouchardon, con el fondo del jardín de la casa de Caylus (*Recueil*, T. I, 1752, anteportada)
- Fig.1.3. “Idea de la disposición de mi pequeño gabinete” (Caylus, *Recueil*, T. I. 1752, extracto de la portada)
- Fig. 2.1. Los siete volúmenes del *Recueil*.
- Fig. 2.2. Portadas del *Recueil* de los tomos I, III y V.
- Fig. 2.3. Fragmento de la Lámina CXX con vista de los *menhires de Carnac*, con 370 piedras alineadas (Caylus, *Recueil*, T. VI, 1764)
- Fig. 3.1. Lámina LV, con las piezas Nº IV y V remitidas de España. La primera de la “Baja Navarra” (Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761)
- Fig. 3.2. Mosaico de Sagunto (Caylus, *Recueil*, T. II, 1756, Lámina CVII)
- Fig. 3.3. Columnas de la calle *Paradís* (Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, Lámina CVII)
- Fig. 3.4. Columnas de la calle *Paradís* (extracto de *La Vanguardia* del 27 mayo del 2017)
- Fig. 3.5. Mosaico de la Parroquia de San Miguel (Caylus, *Recueil*, T. IV, 1761, Lámina, CVIII)
- Fig. 3.6. Mosaico de la Parroquia de San Miguel. Marti de Prat (1765) (según Subirana, 1990)
- Fig. 3.7. Piezas del Marqués de la Cañada (Caylus, *Recueil*, T. VII, Lám. XCVII)
- Fig. 3.8. Camafeo de ágata, propiedad de Pedro Franco Dávila (Caylus, *Recueil*, T. II, 1756, Lám XLIV, Nº II)
- Fig. 3.9. Hércules en bronce, propiedad de Pedro Franco Dávila (Caylus, *Recueil*, T. III, 1759, Lámina XXIII, Nº I)
- Fig. 3.10. Vasija con barniz negro y perdiz, propiedad de Pedro Franco Dávila (Caylus, *Recueil*, T. VII, 1767, Lám. XXIV, Nº I & II)
- Fig. 3.11. “Hacha de bronce” remitida desde Quito (Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, Lám LXI, Nº II)
- Fig. 3.12. Dos “fragmentos de flechas” de bronce (Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, Lámina XCIII, Nº VI & VII)
- Fig. 3.13. “Lanza de bronce del más bello trabajo” (Caylus, *Recueil*, T. I, 1752, Lámina XCVI, Nº III)
- Fig. 3.14. Detalle de piezas de origen americano remitidas a Jussieu, y luego estudiadas y publicadas por Caylus (*Examen*, 1764)
- Fig. 3.15. Una de las medallas de los galos (Caylus, *Recueil*, T. VI, 1764, Lámina CIV)

## FUENTES (siglos XVII-XIX)

- BABELON, E. i BLANCHET, J.A., 1895, *Catalogue des bronzes antiques de la Bibliothèque Nationale publiés sous les auspices de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, Ernest Leroux, Paris.
- BARTHÉLEMY, J.-J., 1821, « Mémoire sur le cabinet des médailles, pierres gravées et antiques» in [G. de Sainte-Croix (Ed.)], *Œuvres complètes de J.J. Barthélemy, Tome Quatrième, 1<sup>ère</sup> partie : contenant Œuvres diverses- Langues -Numismatique - Inscriptions*, Paris, 213-228.
- CABANES Y ESCOFET, J. M., 1838, *Memoria sobre el templo de Hércules y de sus seis columnas*, Antonio Brusi, Barcelona, 24p.
- CAYLUS [Anne-Claude-Philippe de Tubières de Grimoard de Pestels de Lévis Comte de Caylus]  
*Recueil I* (1752) = *Recueil d'Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques et romaines*, I, Paris, Chez Desaint & Saillant, rue S. Jean de Beauvais, vis-à-vis le Collège.  
*Recueil II* (1756) = *Recueil d'Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques et romaines*, II, Paris, Chez N.B. Duchesne, Libraire, rue Saint Jacques, au-dessous de la Fontaine Saint Benoît, au Temple du Goût.  
*Recueil III* (1759) = *Recueil d'Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines et gauloises*, III, Paris, Chez Desaint & Saillant, rue Saint Jean de Beauvais, vis-à-vis le Collège.  
*Recueil IV* (1761) = *Recueil d'Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines et gauloises*, IV, Paris, Chez N. M. Tilliard, Libraire, Quai des Augustins à Saint Benoît.  
*Recueil V* (1762) = *Recueil d'Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines et gauloises*, V, Paris, Chez N. M. Tilliard, Libraire, Quai des Augustins, à Saint Benoît.  
*Recueil VI* (1764) = *Recueil d'Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines et gauloises*, VI, Paris, Chez C. M. Tilliard, Libraire, Quai des Augustins, à Saint Benoît.  
*Recueil VII* (1767) = *Recueil d'Antiquités égyptiennes, étrusques, grecques, romaines et gauloises. Supplément*, VII, Paris, Chez N. M. Tilliard, Libraire, Quai des Augustins, à Saint Benoît.
- CAYLUS [Anne-Claude-Philippe de Tubières de Grimoard de Pestels de Lévis Comte de Caylus], 1764, Examen d'un passage de Pline dans lequel il est question de la pierre obsidienne, in *Mémoires de Littérature, tirés des registres de l'Académie Royale des Inscriptions et Belles-Lettres, depuis l'année MCCLVIII, jusques & compris l'année MDCCLX. Tome Trentième*, Imprimerie Royale, Paris, 457-502
- CLÉMENT DE RIS, L., 1877, *Les Amateurs d'autrefois*, E. Plon et Cie, Paris, 475p.
- FLÓREZ, E. [i RISCO, Fr. M.], 1775, *España sagrada: Tomo XXIX, Contiene el estado antiguo de la Santa iglesia de Barcelona. Con un catálogo muy exacto de sus primeros gobernadores y condes propietarios. Y una colección de escritos de los Padres Barcinonenses. Su autor el Rmo. P Maestro Fr. Henrique Florez, Catedrático de la Universidad de Alcalá, y Ex Asistente General de las Provincias de España, Orden del Gran P. S. Agustín. Obra posthuma que publica el P. Fr. Manuel Risco, del mismo orden, Regente de Sagrada Theologia*, Antonio Sancha, Madrid, 533p.
- JUAN, J. i ULLOA, A., 1748, *Relación histórica del viage a la América Meridional hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados de Meridiano Terrestre, y venir por ellos en conocimiento de la verdadera Figura, y Magnitud de la Tierra, con otras varias*

- Observaciones Astronómicas, y Phísicas: Por Don Jorge Juan, Comendador de Aliaga, en el Orden de San Juan, Socio correspondiente de la Real Academia de las Ciencias de París, y Don Antonio de Ulloa, de la Real Sociedad de Londres: ambos Capitanes de Fragata de la Real Armada, Imprenta Antonio Marín, Madrid, 4 vols.*
- LE BEAU, Ch., 1777, Éloge de M. L'abbé Belley in *Histoire de l'Académie Royale des Inscriptions et Belles-Lettres, avec les Mémoires de littérature tirez des registres de cette Académie depuis l'année DCCLXX jusque & compris l'année DCCLXXII, Tome trente-huitième, Imprimerie Royale, Paris, 277-283*
- LE BEAU, Ch., 1767, Éloge historique de M. le Comte de Caylus lu à la rentrée publique de l'Académie Royale des Inscriptions & Belles-Lettres le mardi 8 avril 1766 in CAYLUS, *Recueil VII, i-xxiii*
- MARTÍ DE PRAT, F. 1765, *Dissertación sobre la antigua obra mosaica que se admira en el suelo de la iglesia parroquial del Arcángel San Miguel sita dentro de la ciudad de Barcelona, con una estampa en que no solo se publica el cómo actualmente se conserva; sí que se infiere en gran parte y se evidencia el cómo estaba antes*, Francisco Generas, Barcelona, 1765, 37p. y 1 lám.
- MÉNDEZ, F., 1780, *Noticias de la vida y escritos del Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Flórez de la Orden del Gran P S. Agustín, Cathedratico de la Universidad de Alcalá y Asistente General de las Provincias de España, &. Con una relación individual de los Viages que hizo a las Provincias y Ciudades más principales de España. Dispuesto todo por Fr. Francisco Méndez, Religiosos de la misma orden*, Imprenta de Pedro Marín, Madrid, XVII-444p.
- NISARD, Ch., 1877, *Correspondance inédite du Comte de Caylus avec le P. Paciaudi, Théatin (1757-1765) suivie de celles de l'abbé Barthélemy et de P. Mariette avec le même*, Paris, Imprimerie Nationale, Paris, 2 vols, CIII + 468 + 493
- ROCHEBLAVE, S., 1889, *Essai sur le Comte de Caylus: l'homme, l'artiste, l'antiquaire*, Hachette, Paris, 384p.
- SAINTE-CROIX, G. (baron de), 1823, Avertissement de l'éditeur in *Oeuvres diverses de Barthélemy, Nouvelle édition augmentée de l'Essai sur la vie de JJ Barthélemy de Nivernois, deux volumes avec planches et le portrait*, Chez Gueffier, Paris, T. I, 179-184.
- SÉRIEYS, A. (Ed), [1802a], *Lettres de Paciaudi, bibliothécaire et antiquaire du duc de Parme, historiographe de l'ordre de Malte, associé libre de l'Académie royale des Inscriptions et Belles Lettres, et membre de plusieurs sociétés savantes, au Comte de Caylus. Avec un Appendice, des Notes et un Essai sur la vie de cet antiquaire italien. Dédiées au Général Murat par A. Sérieys, bibliothécaire du Prytanée*, Chez Henry Tardieu, Paris, An XI, 373p.
- SÉRIEYS, A. (Ed.), [1802b], *Lettres inédites d'Henri IV et de plusieurs personnages célèbres, tels que Fléchier, La Rochefoucault, Voltaire, le comte de Caylus, Anquetil-Duperron, etc. Ouvrage dans lequel se trouvent éclaircis plusieurs points d'histoire très-curieux, et devant faire suite aux œuvres de ces hommes illustres. Imprimées sur les originaux, avec des notes et une introduction para A. Sérieys, bibliothécaire du Prytanée*, Chez Henry Tardieu, Paris, An X, 404p.
- SILVESTRE MARTÍNEZ, M., 1774, *Librería de jueces, utilísima y universal para Alcaldes, Corregidores, Intendentes, Jueces Eclesiásticos, Subdelegados, Administradores de rentas, Cruzadas, Espolios, y Excusado, Escribanos y Notarios, Regidores, Síndicos, Personeros, y Diputados del Común de todos los Pueblos de España. Tomo Quarto*, Imprenta de Blas Román, Madrid, 52-53.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M., 2012, La arqueología en los “viajes literarios” por España en tiempos de los Borbones, in ALMAGRO-GORBEA M. i J. MAIER ALLENDE (Eds.), *De Pompeya al Nuevo Mundo. La corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, Real Academia de la Historia, Madrid, 53-69
- ABASCAL, J. M. i CEBRIÁN, R., 2005, *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2005, 643p.
- AGHION, I. (Direc.), 2002a, *Caylus mécène du roi. Collectionner les antiquités au XVIII siècle*, Institut National d'histoire de l'Art, Paris, 159p.
- AGHION, I., 2002b, Le comte de Caylus, historien des techniques, in I. AGHION (Dir.), *Caylus mécène du roi. Collectionner les antiquités au XVIII siècle*, Institut National d'histoire de l'Art, Paris, 83-90
- AGUILERA, A., 2011, “Finestres y Monsalvo, José” in *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, XX.
- ARASA I GIL, F., 2012, “Dar alguna luz à la historia antigua”. Les primeres excavacions arqueològiques al País Valencià en el segle XVIII in *Archivo de Prehistoria Levantina*, Valencia, XXIX: 341-378
- ARATA, F. P., 1998, La naissance du musée du Capitole, in [J. RASPI i F. POLIGNAC (Com)], *La fascination de l'antique, 1700-1770 : Rome découverte, Rome inventée*, Exposition Musée de la civilisation gallo-romane (Lyon, 20 décembre 1998 - 14 mars 1999), Somogy éditions d'art, Lyon-Paris, 48-51
- ARRIBAS, F., 1949-1950, Hallazgos arqueológicos en el siglo XVIII, in: *Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Boletín de Trabajos*, Valladolid, XVI: 195-199
- BALIL, A., 1985, *Busto del emperador Tiberio hallado en Mahón*, Trabajos del Museo de Menorca 2, Govern Balear, Conselleria d' Educació i Cultura, [Maó], 18 p.
- BALIL, A., 1960, El Mosaico romano de la Iglesia de San Miguel Separata de: *Cuadernos de arqueología e historia de la ciudad*, Barcelona, 1, 54p.
- BARRAL I ALTET, X., 1978, *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana (Barcelone et ses environs)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, XXIII, 166 + CXI láms
- BASSEGODA NONELL, J., 1974, *El Templo romano de Barcelona*, Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, Barcelona, 178p.
- BAYARD, J., 1960, «Reseña : Jean Seznec, Essais sur Diderot et l'antiquité, Oxford, 1957, 117p.» in *Annales. Économie. Sociétés. Civilisations*, Paris, 5, 1014-1015
- BELTRÁN FORTES, J. 2008, Cultos orientales en la Baetica romana. Del coleccionismo a la arqueología, in PALMA VENETUCCI, B. (Ed), *Culti orientali. Tra scavo e collezionismo*, Antemide, Milano, 249-272
- BOCH, J., 2004, L'archéologie comme projet esthétique. Le Recueil d'Antiquités du Comte de Caylus, in N. CRONK i K. PEETERS (Eds.), *Le Comte de Caylus. Les Arts et les Lettres. Actes du colloque international Université d'Anvers (UFSIA) et Voltaire Foundation Oxford, 26-27 mai 2000*, Rodopi, Amsterdam-New York, 79-94
- BORTOLINI, E., 2017, Typology and classification, in A. M. W. HUNT (Ed.), *The Oxford Handbook of Archaeological Ceramic Analysis*, Oxford University Press, Oxford, 651-670
- BRUNI, Silvia, 1998, Contuccio Contucci et le Museo Kircheriano, in [J. RASPI i F. POLIGNAC (Com)], *La fascination de l'antique, 1700-1770 : Rome découverte, Rome inventée*, Exposition Musée de la civilisation gallo-romane (Lyon, 20 décembre 1998 - 14 mars 1999), Somogy éditions d'art, Lyon-Paris, 44-47



- BUHIGAS CABRERA, J. I. i PEREZ FERNÁNDEZ, E., 1993, El Marqués de la Cañada y su gabinete de antigüedades del siglo XVIII en el Puerto de Santa María, in BELTRÁN, J. y F. GASCÓ (Eds.), *La antigüedad como argumento. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía*, Junta de Andalucía Consejería de Cultura, Sevilla, 205-221
- CALATAYUD ARINERO, M. A., 1998, *Pedro Franco Dávila y el Real Gabinete de Historia Natural*, CSIC, Museo Nacional de Ciencias Naturales, 251p.
- CALLATAY, F., 2017, Jean-Jacques Barthélemy (1716-1795), garde du médaillier royal : à propos d'un dessin inédit de Jacques-Louis David et de diverses correspondances, in L. BRICAUT, A. BURNETT, V. DROST i A. SUSPÈNE (Eds), *Rome et les Provinces. Monnayage et Histoire. Mélanges offerts à Michel Amandry*, Ausonius Numismatica Antiqua7, Bordeaux, 35-46
- CALLATAY, F., 2010, Le Comte de Caylus et l'étude des monnaies antiques, in *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Paris, 154-3, 1329-1363
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., 2011, Relación del agustino Enrique Flórez con la Familia Real (1749-1772), in *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, XLIV, 537-550
- CANTÓ Y DE GREGORIO, Alicia M., 2013, "Luis José Velázquez de Velasco Marqués de Valdeflores" in *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, XLIX, 610-618
- CÁRDENAS PIERA, Emilio, 1994, *Caballeros de la Orden de Santiago. Siglo XVIII. Continuación de la obra de Vicente de Cadenas y Vicent, del mismo título que quedó interrumpida en el tomo V. Tomo VI: 1778 a 1788*, Ediciones Hidalguía, Madrid.
- CASANOVAS I BATLLORI, I., 1932, Josep Finestres: estudis biogràfics. Estudi preliminar. Elogi funeral, vida i escrits. Documents, Biblioteca Balmes, Barcelona, XIX + 564 p.
- CRONK, N. i PEETERS, K. (Eds.), 2004, *Le Comte de Caylus. Les Arts et les Lettres. Actes du colloque international Université d'Anvers (UFSIA) et Voltaire Foundation Oxford, 26-27 mai 2000*, Rodopi, Amsterdam- New York, 377p.
- DÍAZ-ANDREU, M. (Coord.), MORA, G. i J. CORTADELLA. (Eds.), *Diccionario histórico de la Arqueología en España (Siglos XV-XX)*, Marcial Pons, Madrid, 2009, 782p.
- DUPRÉ RAVENTÓS, X. (Ed.), 2004, *Las capitales provinciales de Hispania. 3. Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, "L'Erma" di Bretschneider, Roma, 155p.
- DUPRÉ RAVENTÓS, X., 1994, *L'arc romà de Berà (Hispania Citerior)*, Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma 20, CSIC, Roma, 321p.
- DURÁN Y SANPERE, A., 1953, La arqueología y la historia del arte en la Real Academia in *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXV, 309-326
- ELLIOTT, J. A., 2011, "Francesco de Ficoroni" in N. THOMPSON DE GRUMMOND (Ed.), *Encyclopedia of the History of Classical Archaeology*, Routledge, New York
- ENCKELL, P., 2001, Le comte de Caylus, ses amis et Les étrennes de la Saint-Jean, 1738-1751 in *Revue d'histoire littéraire de la France*, 101, 1, 135-145
- ESTELLÉS GONZÁLEZ, J. M i PÉREZ DURÁ, J., 1991, *Sagunt. Antigüedad e Ilustración*, Introducción, texto latino, traducción, notas, apéndice documental e índices de F. Jordi Pérez Durá y J. M. Estellés i González, Prólogo de Jaime Siles, Generalitat Valenciana, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 468p.
- FELICES DE LA FUENTE, M., 2013, *Condes, marqueses y duques: biografías de nobles titulados durante el reinado de Felipe V*, Doce Calles, Aranjuez, 358 p.
- FRANCOVICH, R. i MANACORDA, D. (Eds.), 2001, *Diccionario de arqueología*, Critica, Barcelona, XV + 374p.
- FUMAROLI, M., 2007, "Arnaldo Momigliano et la réhabilitation des "antiquaires": le Comte de Caylus et "le retour à l'antique" au XVIII siècle, in P. MILLER (Ed.), *Momigliano and*

- Antiquarianism Foundations of the Modern Cultural Sciences*, University of Toronto Press, UCLA Center for Seventeenth and Eighteenth Century Studies and the William Clark Memorial Library, Toronto-Los Angeles, 154-183
- FUMAROLI, M., 2001, Paris a l'aube des Lumières : l'abbé Conti et le Comte de Caylus, in M. FUMAROLI, *Quand l'Europe parlait français*, Editions de Fallois, Paris, 23-50
- FUMAROLI, M., 1996, Une amitié paradoxale: Antoine de Watteau et le Comte de Caylus (1712-1719), in *Revue de l'Art*, Paris, 14/1, 34-47
- FUMAROLI, M., 1995, Le Comte de Caylus et l'Académie des Inscriptions, in *Comptes-Rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, Paris, 139/1, 225-250
- GARCÍA BELLIDO, A., 1963, Hercules Gaditanus, in *Archivo Español de Arqueología*, 36, 70-153
- GERBI, A., 1993 [1955] *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, Traducción de Antonio Alatorre, Fondo de Cultura Económica, México, 1ª reimp, 884p
- GÓMEZ ÁLVAREZ, J. I., 2001, El Conde de Caylus y los orígenes del imaginario moderno, in *Espacio, serie y forma VII: Historia del arte*, Madrid, 14, 189-204
- GRIGGS, T., 2011, Ancient Art and the Antiquarian: The Forgery of Giuseppe Guerra, 1755-1765 in *Huntington Library Quarterly*, 74/3, 471-503
- GRIGGS, T., 2008, The local Antiquary in Eighteenth Century Rome, in *Princeton University Library Chronicle*, LXIX/2, 280-314
- HENARES CUÉLLAR, I., 1977, *La teoría de las artes plásticas en España en la segunda mitad del siglo XVIII*, Universidad de Granada, Granada, 275p.
- JEANNENEY, J.-N. i SCHNAPP, A., 2002, *Avant-propos : Caylus redécouvert?*, in I. AGHION, (Direc.), *Caylus mécène du roi. Collectionner les antiquités au XVIII siècle*, Paris, Institut National d'Histoire de l'Art, 7-8
- KÄFER, M., 1983, Jacob Spon et Bernard de Montfaucon, de la conception de l'art chez les « antiquaires » et la critique du comte de Caylus, in *Bulletin de l'Association Guillaume Budé : Lettres d'humanité*, Paris, 42, 414-426
- LAMING-EMPERAIRE, A., 1964, *Origines de l'archéologie préhistorique en France : des superstitions médiévales à la découverte de l'homme fossile*, Picard, Paris, 243p.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., 2003, Formación y disposición de sus colecciones, in J. BELTRÁN FORTES i J.R. LÓPEZ RODRÍGUEZ (Coords.), *El Museo Cordobés de Pedro Leonardo de Villaceballos: coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*, Universidad de Málaga, Real Academia de la Historia, Málaga-Madrid, 93-114
- MANSO PORTO, C., 2010, Los dibujos de Esteban Rodríguez referentes al "Viaje de las Antigüedades de España" del Marqués de Valdeflores (1752-1754), in *Reales Sitios*, Madrid, 186, 38-72
- MASSEAU, D., 2004, Caylus, Diderot et les philosophes in N. CRONK i K. PEETERS (Eds.), *Le Comte de Caylus. Les Arts et les Lettres. Actes du colloque international Université d'Anvers et Voltaire Foundation Oxford, 26-27 mai 2000*, Rodopi, Amsterdam- New York, 45-57
- MASSÓ CARBALLIDO, J., 2003, La recuperación arqueológica de Tarraco en el siglo XVIII, in J. BELTRÁN FORTES, B. CACCIOTI, X. DUPRÉ RAVENTÓS i B. PALMA VENETUCCI (Eds.), *Iluminismo e Illustración. Le Antichità e i loro protagonisti in Spagna e in Italia nel XVIII secolo*, L'Erma di Brestschneider, Roma, 215-229
- MAYANS Y SISCAR, G., 2002, *Epistolario. Mayans y el Barón de Schömberg*. Transcripción y estudio preliminar de Santiago Aleixos y Antonio Mestre, Universidad de Valencia, Valencia, 135p.
- MAYORALGO Y LODO, J.M. (Conde de los Acevedos), 2001, El linaje sevillano de Villacís, in *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, Madrid, IV, 7-120

- MEDVEDKOVA, O., 2009, Le Comte de Caylus entre les antiquaires, les amateurs et les artistes, in W. BERELOWITCH i M. PORRET (Eds.), *Réseaux de l'esprit en Europe des lumières au XIXe siècle. Actes du Colloque international de Coppet (décembre 2003)*, Librairie Droz, Genève, 124-147
- MORA RODRÍGUEZ, G., 2012, El coleccionismo de antigüedades en la España ilustrada, in ALMAGRO-GORBEA M. i J. MAIER ALLENDE (Eds.), *De Pompeya al Nuevo Mundo. La corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, Real Academia de la Historia, Madrid, 71-80
- MORA RODRÍGUEZ, G., 2004, "Luis José Velásquez de Velasco, Marqués de Valdeflores" in M. AYARZAGÜEÑA SANZ y G. MORA RODRÍGUEZ (Eds.), *Pioneros de la Arqueología en España. Del siglo XVI a 1912*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 39-41
- MORA, G., TORTOSA, T. i Ma. GÓMEZ, 2001, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Valencia. Murcia. Catálogo e Índices*, Real Academia de la Historia, Madrid, 232p.
- MORA, G., 1998, *Historias de mármol*, Anejos de Archivo Español de Arqueología 18, CSIC, Madrid, 164p.
- MURRAY, T., 2007, *Milestones in Archaeology. A Chronological Encyclopedia*, ABC-CLIO Press, Santa Barbara, CA. ("Section one: Archaeology before 1800", 2-126)
- NORCI CAGIANO, L., 2004, La Rome de Caylus et "l'idea del bello, in N. CRONK i K. PEETERS (Eds.), *Le Comte de Caylus. Les Arts et les Lettres. Actes du colloque international Université d'Anvers (UFSIA) et Voltaire Foundation Oxford, 26-27 mai 2000*, Rodopi, Amsterdam-New York, 111-124
- NORCI CAGIANO, L., 2000, Caylus en Campanie in *Journal des Savants*, Paris, 1/1, 123-140
- ODONE, G., 2018, «Il faut pourtant le prévenir, que ce sont des marchands plutôt que des savans» Il commercio internazionale d'antichità nel XVIII secolo: gli antiquari Francesco Alfani e Giacomo Bellotti attraverso le lettere del conte de Caylus, in *Art'Italies: la revue de l'AHAI*, Istituto Italiano di Cultura, 24, 98-105
- OLCINA DOMENECH, M., 1991, El descubrimiento del mosaico de Baco en Sagunto, in J. ARCE y R. OLMOS (Coords.), *Historiografía de la Arqueología y la Historia antigua en España (siglos XVIII-XIX). Congreso internacional, Madrid 13-16 diciembre 1988*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1991, 49-55
- PARENTE, A. R., 2007, Caylus et l'archéologie en Italie au XVIIIe siècle. Herculaneum et Veveia en perspective, in *Les Nouvelles de l'Archéologie*, 110 ["Archives de l'Archéologie Européenne" direction de A. Schnapp, N. Schlanger, S. Lévin et N. Coye], 17-23
- PEETERS, K., 2004, Bibliographie critique du Comte de Caylus, in N. CRONK i K. PEETERS (Eds.), *Le Comte de Caylus. Les Arts et les Lettres. Actes du colloque international Université d'Anvers (UFSIA) et Voltaire Foundation Oxford, 26-27 mai 2000*, Rodopi, Amsterdam-New York, 277-363
- PELAYO LÓPEZ, F., 2010, "Guillermo Bowles" in *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, IX, 328-331
- PINON, P., 2002, Caylus et les ingénieurs des Ponts et Chaussées in I. AGHION (Direc.), *Caylus mécène du roi. Collectionner les antiquités au XVIIIe siècle*, Institut National d'Histoire de l'Art, Paris, 101-122
- PINON, P., 2015, La découverte de la céramique sigillée gallo-romaine: une approche « moderne » dès les XVIIIe et XIXe siècles, in A. FENET i N. LUBTCHANSKY (Eds.), *Pour une histoire de l'archéologie XVIIIe siècle – 1945. Hommage de ses collègues et amis à Ève Grand-Aymerich*, Ausonius Scripta Receptoria, Bordeaux, 83-112

- POLIGNAC, F., 1998, Fouilles et découvertes, collections et documentation : le tournant de la décennie 1720/1730, in [J. RASPI i F. POLIGNAC (Com)], *La fascination de l'antique, 1700-1770 : Rome découverte, Rome inventée*, Exposition Musée de la civilisation gallo-romane (Lyon, 20 décembre 1998 - 14 mars 1999), Somogy éditions d'art, Lyon-Paris, 26-39
- POMIAN, K., 2003, Mariette et Winckelmann, in K. POMIAN, *Des saintes reliques à l'art modern Venise-Chicago XIIIè-XXè siècle*, Éditions Gallimard, Paris, 213-248
- POMIAN, K., 2002, Caylus et Mariette: une amitié in I. AGHION (Direc.), *Caylus mécène du roi. Collectionner les antiquités au XVIII siècle*, Institut National d'Histoire de l'Art, Paris, 45-51
- POMIAN, K., 2001, Collections: une typologie historique, In *Romantisme: Revue du dix-neuvième siècle*, Paris, 31/112, 9-22
- POMIAN, K., 1992, Les deux pôles de la curiosité antiquaire, in : A-F LAURENS i K. POMIAN (Eds.), *L'Anticomanie. La collection d'antiquités aux 18 et 19 siècles*, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, p. 59-68
- POMIAN, K., 1987, Maffei et Caylus, in Krzysztof Pomian, *Collectionneurs, amateurs et curieux, Paris, Venise: XVIè-XVIIIè siècle*, Éditions Gallimard, Paris, p. 195-212
- PONS, B., 1984, Hôtel de Broglie puis d'Haussonville, in *Le Faubourg Saint-Germain: la rue Saint-Dominique : hôtels et amateurs : [exposition]*, Musée Rodin, 11 octobre-20 décembre 1984, Musée Rodin, Société d'histoire et d'archéologie du VIIe arrondissement, Paris, 223p.
- QUÉRO, D., 2001, Note bibliographique sur le comte de Caylus et le « Théâtre du château de Morville», in *Revue d'histoire littéraire de la France*, Paris, Année 101, 1, 147-190
- QUEYREL, F., 2012b, Caylus, de l'antiquaire à l'archéologue: une méthode différente de celle de Winckelmann, in S. FROMMEL i A. BRUCCULERI (Eds.), *L'idée du style dans l'historiographie artistique. Variantes nationales et transmissions*, Campisano Editore, Rome, 231-239 i fig. 64-67
- QUEYREL, F., 2012a, Caylus voyageur et l'antiquité, in *Anabases: Traditions et réceptions de l'Antiquité*, Toulouse, 12, 224-230
- QUEYREL, F., 2011, Le Voyage de Constantinople du Comte de Caylus en 1716-1717, in M. ROYO, M. DENOYELLE, E. HINDY-CHAMPION i D. LOUYOT (Eds.), *De l'Archéologie à l'histoire. Du voyage savant aux territoires de l'archéologie. Voyageurs, amateurs et savants à l'origine de l'archéologie moderne*, Éditions de Boccard, Paris, 11-36
- RAMA PATIÑO, L. y VÁZQUEZ LIJÓ, J. M., 2013, "Tubières-Grimoard, Claude Abraham de" in *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, XLVIII, 489-490
- RASPI, J. i POLIGNAC, F. (Commissaires), 1998, *La fascination de l'antique, 1700-1770 : Rome découverte, Rome inventée*, Exposition Musée de la civilisation gallo-romane (Lyon, 20 décembre 1998 - 14 mars 1999), Somogy éditions d'art, Lyon-Paris, 215p.
- RASPI, J., 1998, Caylus & les artistes, in [J. RASPI i F. POLIGNAC (Com)], *La fascination de l'antique, 1700-1770 : Rome découverte, Rome inventée*, Exposition Musée de la civilisation gallo-romane (Lyon, 20 décembre 1998 - 14 mars 1999), Somogy éditions d'art, Lyon-Paris, 170-176
- RENFREW, C. i BAHN, P., 2011, *Arqueología: teorías, métodos y práctica*, Tres Cantos, Akal, Madrid, Nueva edición revisada y aumentada, 656p.
- REYES, H., 2013, Drawing and History in the Comte de Caylus' *Recueil d'antiquités*, in *Studies in Eighteenth-Century Culture*, 42, 171-189

- RIDLEY, R. T., 1992, A Pioneer Art-historian and Archaeologist of the Eighteenth Century: the Comte de Caylus and his Recueil, in *Storia dell'arte*, La Nuova Italia Editrice, Firenze, 76, 362-375
- RIPOLL LÓPEZ, G., 2001, La transformación de la ciudad de Barcino durante la antigüedad tardía, in J. BELTRÁN DE HEREDIA (Direc), *Los Restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, Ajuntament de Barcelona, Museu d'Història de la Ciutat, 34-47
- RODÀ DE LLANZA, I. 2001, Barcelona. Desde su fundación hasta el siglo IV d.C., J. BELTRÁN DE HEREDIA (Direc), *Los Restos arqueológicos de la plaza del Rey de Barcelona*, Ajuntament de Barcelona, Museu d'Història de la Ciutat, 22-33
- SALAS ÁLVAREZ, J., 2010, El viaje de España del Marqués de Valdeflores. Un intento fallido de catalogación de los monumentos y antigüedades de España, in *SPAL: Revista de Prehistoria y Arqueología*, Sevilla, 19, 9-34
- SALAS ÁLVAREZ, J., 2009, *La protección del patrimonio arqueológico andaluz en la ciudad ilustrada*, in C. J. FERNÁNDEZ, V. M. MIGUÉS, i A. PRESEDO (Eds.), *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración I*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 463-475
- SALAS ÁLVAREZ, J., 2008, El coleccionismo numismático en Andalucía durante la Ilustración in *Numisma*, Madrid, 252, 149-176
- SARMANT, T., 1994, *Le Cabinet des médailles de la Bibliothèque Nationale 1661-1848*, École Nationale des Chartes, Paris, 403p.
- SCHNAPP, A., 2002, La méthode de Caylus in I. AGHION (Dir.), *Caylus mécène du roi. Collectionner les antiquités au XVIII siècle*, Institut National d'Histoire de l'Art, Paris, 53-64
- SCHNAPP, A., 1998, De Montfaucon à Caylus : Le nouvel horizon de l'antiquité, [J. RASPI i F. POLIGNAC (Com)], *La fascination de l'antique, 1700-1770 : Rome découverte, Rome inventée*, Exposition Musée de la civilisation gallo-romane (Lyon, 20 décembre 1998 - 14 mars 1999), Somogy éditions d'art, Lyon-Paris, 142-146
- SCHNAPP, A., 1993, *La conquête du passé. Aux origines de l'archéologie*, Éd. Carré, Paris, 383p.
- TABORELLI, L., 2008, "À l'aide de ses lumières nous vîmes..." : Su la lezione e la fortuna di Caylus, in *Revue archéologique*, Paris, 45, 73-92
- TABORELLI, L., 2007, "Reseña: Caylus per Veleia – Veleia per Caylus. A proposito di A. M. Riccomini, Scavi a veleia, l'archeologia a Parma tra settecento e ottocento" in *Revue archéologique*, Paris, 43, 111-120
- VALL DE PLA, M. A., 1961, Mosaicos romanos de Sagunto, in *Archivo de prehistoria levantina*, Valencia, 9, 141-175
- VELÁZQUEZ, Luis José, Marqués de Valdeflores, 2015, *Viaje de las antigüedades de España*, Edición y estudio por Jorge Maier Allende, Catálogo de dibujos y mapas por Carmen Manso Porto, Madrid, Real Academia de la Historia, 2 vols., 966p.
- VILLENA, M., Almazán, J.S., MUÑOZ, J. i F. YAGÜE, 2008, *El gabinete perdido. Pedro Franco Dávila y la Historia Natural del Siglo de las Luces*, CSIC, Madrid, CSIC, 1170p.
- SIMÓ SANTONJA, V.L., 1975, *Valencia en la época de los corregidores*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 424p.
- SUBIRANA REBULL, R. M., 1990, *Pasqual Pere Moles i Coronas: València 1741-Barcelona 1797*, Pròleg de Francesc Fontbona, Biblioteca de Catalunya, Barcelona, 467 p.
- SWEET, R., 2019, "Reseña: The Prince of Antiquarians: Francesco de Ficoroni. By Ronald T Ridley. Edizioni Quasar, Rome, 2017, (pbk) np" in *The Antiquaries Journal*, Cambridge, 99, 475-476